

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología
División de Estudios Profesionales
Coordinación del Área Clínica**

Tesis

**Salir del Closet: Factores Emocionales y Proceso
en Hombres**

**que para obtener el título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Presenta

Luis Antonio Cavazos Suárez



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO**



**Facultad
de Psicología**



Director Dr. Jorge Rogelio Pérez Espinosa • Revisora Mta. Eva María Esparza Meza



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ENERO 2012

“El amor es unisex”

*“Hay una ventaja de saberse homosexual:
que no se vive la zozobra de creer serlo”*
Anónimo

“Soy humano, nada de lo humano me es ajeno”
Verso de Terencio (¿?-156 a. C.)

*“You may say I'm a dreamer
But I'm not the only one
I hope someday you'll join us
And the world will be as one”*
Jhon Lennon (1940-1980)

Agradecimientos

Al Dr. Jorge Rogelio Pérez Espinosa

Mentor, Psicoanalista y Director de este proyecto

*Por haberme mostrado el significado de ser psicoterapeuta y haberme
brindado un gran apoyo en lo personal y lo académico*

A la Mta. Eva María Esparza Meza

Mentora y Revisora de este proyecto

*Por todas sus enseñanzas y el tiempo dedicado dentro de las aulas de la
universidad como profesora y fuera de ellas como revisora*

A los sinodales:

Mto. Jorge Valenzuela, Lic. Damariz Carranza y Lic. Lidia Díaz

*Por sus valiosas observaciones, interés y el tiempo dedicado a este
proyecto.*

*A mi amiga Maribel Gaona Martínez quien fungió como correctora de
estilo y redacción de este proyecto a quien agradezco sus valiosas
observaciones pero sobre todo el tiempo y el interés dedicado a este trabajo.*

*También quiero agradecer a la Dra. Andrómeda Valencia Ortiz, Jefa del
CSP “Dr. Guillermo Dávila” por proporcionarme los espacios para la
realización de las entrevistas.*

A mis padres

*Por el amor y el apoyo que me han brindado a través de toda mi vida.
Gracias por darme las herramientas para lograr lo que hoy con gran
amor les dedico, el cual sin su apoyo no sería posible.*

A mis hermanos

*Por su respeto, apoyo e interés en este proyecto. Y por dejarme compartir
con ustedes grandes momentos.*

A mis abuelos: Pita y Luis

*Ti@s: Charlie † Vero, Güero, Norma, Lulú, Pilar, Javier y Luis
Prim@s: Ire, Bere, Ro, Emilia, Diego, Isaac, Arantxa y Andrés
Quienes me han mostrado el valor de la familia, y con quienes he
compartido grandes experiencias y he aprendido que juntos se puede
lograr más. Somos una gran familia, una única familia y soy afortunado
al ser parte de ella.*

*En especial quiero agradecer a mi prima Mónica Irene Nava Suárez por
el sendo interés que mostró a lo largo de la realización de este trabajo y
con quien he compartido momentos memorables y la cual se ha convertido
en mi confidente.*

“Gracias Prima”

*A mis abuelos Cristina y Toño † por sus enseñanzas y el tiempo que
compartimos juntos.*

A mis amig@s por orden de aparición en mi vida:

Edgar, Marco, Yulu, Zamira, Juanito, Catherine, Susan, Gaby McGregor, Jessie, Ramses, Gaby Quiroz, Xochitl, Lucia, Shantal, Maribel, Carmen, Tania, Carlitos, Carlos, Diego, Dafne, Andretti, Adriana Moreno, Mauricio Fello, y todos aquellos con los que me he encontrado en un mismo espacio y tiempo, y que sus palabras o acciones me ayudaron a consolidarme.

Gracias por permitirme viajar con ustedes esta vida, y llenar de felicidad y gratos recuerdos mis días.

Quiero extender un agradecimiento especial a dos Familias que me han permitido formar parte de ellos y me han brindado apoyo y cariño.

A la Familia Carrillo Lira por todos los momentos juntos que hemos compartido y los que vienen. Así mismo, a la familia Ríos Manzano, que me ha abierto las puertas de su casa y en donde he encontrado afecto y especial interés en este proyecto.

Gracias a los miembros de la comunidad LGTB que compartieron sus experiencias e hicieron posible la realización de este trabajo.

Esto es de ustedes y para ustedes.

Finalmente

Gracias Universidad Nacional Autónoma de México por ser mi casa y alma máter, durante más de ocho años, por dotarme de conocimiento, pero sobre todo, por inculcarme el carácter humanista que te caracteriza. Hago propios tus valores, has teñido mi sangre de azul y dorado mi piel, Siempre te amaré.

Luis Antonio Cavazos Suárez

Índice

Resumen	IX
Introducción	X
I. Capítulo I: Juventud	
1.1. La Juventud	1
1.2. De la adolescencia a la juventud	4
1.2.1. Habilidades Físicas y Cognitivas	4
1.2.2. Estudios Universitarios	6
1.3. Ingreso al mundo del adulto	8
1.3.1. Mercado laboral e Independencia Económica	9
1.3.2. Establecimiento de Relaciones Íntimas	9
II. Capítulo II: Identidad	
2.1 Identidad y Formación de Identidad	15
2.2 Identidad Social	19
2.3 Identidad de Género	22
2.3.1 Lo Femenino	24
2.3.2 Lo Masculino	26
2.4 Identidad Sexual	28
2.4.1 Heterosexualidad	32
2.4.2 Bisexualidad	33
2.4.3 Homosexualidad	35
2.4.3.1 Formación de identidad homosexual	36
III. Capítulo III: Homosexualidad	
3.1 La homosexualidad a través de la historia	39
3.2 Supuestos teóricos de la homosexualidad	55
3.2.1 Teorías biológicas	56
3.2.2 Teorías psicológicas	59
3.3 Aspectos psicosociales de la homosexualidad	63
3.3.1 Discriminación y homofobia	63
3.3.2 Homofobia internalizada	68

3.3.3	La subcultura gay	70
3.4	Salir del closet	71
3.5	Y ¿luego?	74
IV.	Capítulo IV: Método	
4.1	Planteamiento y justificación del problema	77
4.2	Objetivos	78
4.3	Diseño de Investigación	78
4.4	Participantes	79
4.5	Instrumentos	79
4.6	Escenario	79
4.7	Procedimiento para el análisis de contenido	79
4.8	Justificación metodológica	80
V.	Capítulo V: Resultados	
5.1	Características de los participantes	84
5.2	Relaciones familiares y sociales	84
5.3	Entrada al closet/reconocimiento	86
5.4	Vida en el closet/autoaceptación	89
5.5	Salida del closet/manifestación	92
5.6	Vida fuera del closet/expresión	100
VI.	Capítulo VI: Discusión y Conclusiones	
6.1	Discusión	103
6.2	Conclusiones	108
VII.	Capítulo VII: Sugerencias y Limitaciones	112
	Bibliografía	114
	Anexo	
	A.-Protocolo de entrevista	123

Resumen

Las múltiples dimensiones de la sexualidad tienen un gran impacto en la vida anímica y social de los individuos. La orientación sexual, condiciona la forma en que los individuos se relacionan afectiva y sexualmente con personas del sexo contrario y/o de su mismo sexo. Sin embargo, históricamente la homosexualidad se ha considerado como pecado, delito y/o enfermedad, generando discriminación y rechazo hacia este grupo de la población; ante esto, la mayoría de los homosexuales deciden ocultar su preferencia sexual, adoptando ante otros una identidad que no les corresponde.

El objetivo de la presente investigación fue determinar algunos aspectos emocionales, las motivaciones y el proceso por el que atravesaron los homosexuales varones al “salir del closet”. Se analizaron 20 relatos de vida de un grupo de jóvenes homosexuales – varones- declarados con edades entre los 19 y 24 años y que viven en el Distrito Federal, seleccionados a través de la técnica de muestreo “bola de nieve”, los relatos fueron obtenidos mediante una entrevista donde se exploró su vivencia en el proceso de “salir del closet”, las motivaciones y los sentimientos que se fueron generando a través de dicho proceso.

Se encontró que el aprendizaje sobre los roles de género y la intolerancia hacia la homosexualidad provocan la necesidad de ocultar y negar la preferencia homosexual, vivir el descubrimiento de la sexualidad con culpa y limitar la socialización del individuo. La imposibilidad de expresar y manifestar la preferencia homosexual, genera ansiedad, angustia y provoca un desajuste psicosocial. La búsqueda de la congruencia entre los deseos y los comportamientos, lleva al homosexual a hacer pública su preferencia, decisión que se basa en sentimientos de seguridad y la evaluación de la capacidad para afrontar la reacción de los demás y las consecuencias que pudiera suscitar ese evento. El homosexual desea la aceptación pero espera una reacción de rechazo, los amigos reaccionan con aceptación, en tanto que los padres manifiestan rechazo o negación ante la sexualidad de los hijos; lo que provoca cambios negativos en la dinámica familiar. La posibilidad de expresar la preferencia homosexual promueve el logro de identidad y permite un mayor ajuste psicológico y social en el individuo.

Introducción

La mayoría de las investigaciones sobre homosexualidad se han centrado principalmente en tratar de resolver dos preguntas i) la etiología de la homosexualidad y ii) las diferencias existentes entre homosexuales y heterosexuales. Son pocas las investigaciones que abordan el tema desde un enfoque humanista y que pretenden conocer la vivencia de los homosexuales. La presente investigación pretende indagar acerca de la experiencia de los hombres homosexuales a lo largo de su proceso de “salir del closet”, dicha frase es usada coloquialmente para referirse al hecho de hacer del conocimiento de los demás que se tiene una preferencia homosexual. Salir del closet, representa para el homosexual la necesidad de confrontar al mundo heterosexual, romper con las expectativas que los demás tienen de ellos y enfrentarse al estigma que acompaña a la homosexualidad.

Históricamente, la homosexualidad ha sido catalogada como pecado, delito y enfermedad, hasta hace pocos años, y gracias a los movimientos sociales a favor de los derechos humanos, la homosexualidad ha ido dejando atrás, poco a poco, su carácter negativo para irse convirtiendo en una característica más del ser humano. A pesar de estos avances, los prejuicios y discriminación siguen estando presentes en la mayoría de las sociedades, lo cual provoca que los homosexuales decidan ocultar su preferencia sexual. El panorama que se abre ante el homosexual que decide hacer pública su preferencia sexual, es un panorama incierto, donde se vislumbra rechazo y pocas oportunidades de desarrollo. Sin embargo, estar dentro del closet, representa un gran costo psicológico y hasta físico para el homosexual; implica estar siempre vigilante de sus comportamientos y sentimientos; el temor a ser descubiertos está presente en todo momento, lo cual genera altos niveles de angustia y ansiedad, de esta forma el closet deja de ser un lugar seguro y se vuelve amenazante y aterrador, del cual probablemente lo mejor sea salir.

El objetivo de este trabajo de investigación es determinar algunos factores emocionales y el proceso por el que atraviesan los homosexuales hombres al salir del closet. Para este fin, se diseñó un estudio de tipo cualitativo, con enfoque humanista, psicoanalítico y psicosocial, en el que a través de una serie de entrevistas, se recoge la experiencia

de vida de homosexuales declarados respecto a la forma en que salieron del closet. Esta investigación se estructura en siete capítulos, el marco teórico se inserta dentro de los primeros tres capítulos, y en los cuatro restantes se expone el método y los hallazgos de la investigación.

En el capítulo uno, se exponen las características propias de la juventud, esto obedece al hecho de que la muestra de la investigación está compuesta por jóvenes por lo tanto, es necesario conocer las cualidades que caracterizan a este grupo de población, dentro de este capítulo se presenta un esquema general de las principales tareas que de acuerdo con diversos autores se deben de resolver dentro de este periodo de vida.

El capítulo dos, desarrolla lo referente a la identidad, en este capítulo se presentan los aspectos relacionados con la formación de identidad. Si bien, la identidad responde hasta cierto punto a una característica individual, ésta se forma a través de la adquisición de valores, ideologías y diversas identificaciones, las cuales, se insertan dentro de un marco cultural y social; ante esto, es necesario conocer las características propias de la cultura en que se desenvuelve la presente investigación; al final del capítulo se presenta lo referente a la identidad sexual, en específico lo que se relaciona con las características y la formación de identidad homosexual.

El tercer capítulo aborda el tema de la homosexualidad. Se hace un recorrido histórico de este tema donde se presentan las diversas posturas que se han gestado entorno a él, posteriormente se hace una síntesis sobre las teorías explicativas referentes a la etiología de la homosexualidad. También, se hace una revisión de los aspectos psicosociales de la homosexualidad, se analiza la discriminación, la homofobia y lo que Oscar Guasch denomina *la subcultura gay*. El capítulo finaliza con un resumen de lo que se ha investigado y lo que diversos autores plantean respecto a salir del closet.

En el capítulo cuatro se presenta el planteamiento y la justificación del problema, la pregunta de investigación, el objetivo general y los objetivos particulares que se plantearon al inicio de la investigación, además de las características de la presente investigación, y los métodos utilizados para la realización de la misma.

Los resultados se desarrollan dentro del capítulo cinco. En dicho capítulo, se organiza de una forma estructurada la información obtenida a través de la entrevistas, desglosando y encontrando las características del proceso por el que atravesaron los participantes al salir del closet.

La discusión y las conclusiones, se insertan dentro del capítulo seis. En la discusión se comparan los resultados obtenidos en esta investigación con la información teórica y los resultados de otras investigaciones, dicha información está contenida en los capítulos que conforman el marco teórico y en casos específicos en notas al pie de página dentro del mismo apartado. En las conclusiones se presentan los aspectos más relevantes que se obtuvieron en la investigación acorde con los objetivos planteados en el capítulo cuatro.

Por último, en el capítulo siete se exponen las limitaciones de la investigación a la vez que se presentan una serie de sugerencias que deberían tomarse en cuenta para futuras investigaciones relacionadas con el tema.

La presente investigación se ha realizado tratando de seguir los lineamientos que estipula la American Psychological Association (APA). Esta instancia, dentro de su *manual de estilo de publicaciones 3ª edición en español*, solicita se evite el uso del término *homosexual* u *homosexualidad* y se sustituya por el término varón(es) gay, esto debido a que los dos primeros términos, continúan siendo asociados con estereotipos negativos, patología y con la reducción de las identidades de las personas a su conducta sexual. Sin embargo, el autor de esta investigación considera que evitar el uso del término homosexual, imposibilita la formación de nuevas asociaciones positivas con este término, por consiguiente, dentro de la presente investigación no se evita el uso del término homosexual, entendiéndose la homosexualidad sólo como una característica más que conforma al individuo en su totalidad y al homosexual como una persona con una inclinación sexoafectiva predominante hacia una persona de su mismo sexo; esperando que el lector sea capaz de dejar a una lado sus prejuicios si los tiene, y formar su propio juicio.

Capítulo 1

Juventud

“La juventud es la edad de los sacrificios desinteresados, de la ausencia de egoísmo, de los excesos superfluos.”
Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928)

1.1 La Juventud

El reporte mundial sobre la juventud publicado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en octubre de 2005, considera que:

“Los jóvenes son la clave para el futuro de la sociedad. Sus ambiciones, metas y aspiraciones de paz, seguridad, desarrollo y derechos humanos están a menudo de acuerdo con las de la sociedad en conjunto... Estamos viviendo un mundo muy joven, de hecho, casi la mitad de la población mundial se encuentra por debajo de la edad de 25 años. Hoy en día hay 1.2 billones de jóvenes en el mundo y para la siguiente generación serán 1.8...” (ONU, 2005, Pág. III)

Los jóvenes son mundialmente conocidos como una gran fuerza política, social, económica y cultural, en ellos recae gran parte de las expectativas de cambio y transformación de los países. En México, su importancia está dada principalmente porque la mayoría de la población mexicana se encuentra entre los 15 y 29 años de edad. Es importante resaltar que como parte de la sociedad, los jóvenes son un potencial que de ser estimulado, pueden convertirse en la principal fuente de promoción para el desarrollo social (INEGI, 2000).

De acuerdo con datos del censo de población y vivienda 2005 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) la edad media de la población en México es de 24 años. En ese año se estimó que el 27.6% de la población en México se encontraba entre los 15 y 29 años de edad, siendo el grupo más representativo. Las proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) indican que para el 2012 la población juvenil alcanzará su máximo histórico (IMJUVE, 2008).

La juventud o adultez temprana a diferencia de las etapas anteriores de la vida, las cuales se distinguen debido a una serie de cambios físicos, biológicos y psicológicos, es una etapa que de acuerdo con diversos autores (Feldman 2007, Santrock 2006, Craig 2001, Papalia 2004, Shaie 2003.) se caracteriza por estar marcada por una serie de acontecimientos de índole social más que por cambios biológicos o cognoscitivos. Es por ello que no existe un consenso entre los teóricos, organizaciones y países sobre la edad biológica de inicio y término de la juventud; para los primeros se inicia a los 20 años y concluye alrededor de los 30 años, mientras que para la ONU la juventud comienza a la edad de 15 años y finaliza a los 29 y para algunos países de Latinoamérica como México y Colombia, la juventud se inicia desde los 12 y se extiende hasta los 29 años (CEPAL, 2007). Para fines teóricos y prácticos, en el presente trabajo el criterio de edad de la adultez temprana o juventud será el propuesto por los teóricos del desarrollo que comprende el rango de edad de los 20 a 30 años.

Colarusso y Nemiroff (citado en Feldman, 2007) proponen que las tareas del desarrollo características de la adultez temprana son: a) separarse psicológicamente de los padres, b) aceptar la responsabilidad del propio cuerpo, c) tomar consciencia de la historia personal y de las limitaciones del tiempo, d) integrar la experiencia sexual (heterosexual/homosexual), e) desarrollar la capacidad de intimidad con una pareja, f) decidir si se va a tener hijos, g) tener hijos y relacionarse con ellos, h) establecer relaciones adultas con los padres, i) adquirir habilidades comercializables, j) elegir o ejercer una profesión, k) usar el dinero para el desarrollo posterior, l) asumir un rol social y m) adaptar los valores éticos y espirituales. El logro o cumplimiento de estas tareas así como del momento en que estas se desarrollen, está en función de las características personales del individuo y de su ambiente social y cultural.

La juventud no está marcada por grandes cambios físicos o cognoscitivos, más bien se trata de un estadio en el cual el individuo pondrá en práctica lo adquirido con anterioridad y dispondrá de ello para desempeñar nuevos roles. A diferencia de la adolescencia que generalmente es considerada como una época de difícil transición en la cual se adquieren habilidades, capacidades y se está en una continua búsqueda de la identidad; la juventud se caracteriza por la necesidad de asumirse y desempeñarse de manera autónoma e independiente con base en expectativas, normas y roles

impuestos por la sociedad que de acuerdo a un reloj social se indica el momento en el que se espera asuman los diferentes roles (Esteinou, 2005).

Las expectativas, restricciones y presiones intrínsecas y extrínsecas en diversos períodos de la vida que son aplicadas casi de manera general y que dependen del contexto histórico-social en el que estamos inmersos (Craig & Baucum, 2001), anticipa o retrasa el momento en el que se adoptarán los distintos roles característicos de la adultez temprana y con ellos el logro de la madurez.

La necesidad de desempeñar nuevos roles y la capacidad de adaptación del individuo demuestran que los adultos continúan cambiando, desarrollándose y creciendo, sin embargo, el momento y la sucesión de los roles característicos, dependen en gran medida de la personalidad y el contexto socio-cultural en el que se desarrolle el individuo

De acuerdo con el modelo del momento de los eventos propuesto por Bernice y Neugarten (citado en Papalia, Wendkos & Duskin, 2004) existen eventos normativos de la vida que suceden a la mayoría de los adultos en ciertos momentos; estos eventos están regulados por un reloj social, marcado por el conjunto de normas y expectativas de la sociedad, el cual indica el momento apropiado para la presentación de determinados eventos.

Las crisis durante la adultez estarían dadas tanto por la ocurrencia de un evento en un momento inesperado, como por la no ocurrencia de un evento en el momento esperado; a estas situaciones se les conoce como eventos a destiempo. Los eventos a destiempo generan crisis de angustia y estrés a los jóvenes adultos, debido a que esto les indica que hay un desajuste en su vida con respecto al reloj social. Sin embargo de acuerdo con Feldman (2007) los relojes sociales actuales se caracterizan por la existencia de una mayor heterogeneidad y flexibilidad con los momentos de ocurrencia de los eventos.

Se puede hablar de la existencia de dos diferentes momentos durante la juventud. Un primer momento está caracterizado por la transición entre la adolescencia y la juventud. Esta transición implica para el individuo: a) continuar desarrollando las habilidades físicas para lograr la máxima potencialidad, b) la resolución de la crisis de identidad c) la elección de carrera profesional, d) el ingreso a la universidad y e) la finalización de estudios universitarios.

El segundo momento de la juventud esta caracterizado por el ingreso del individuo al mundo adulto. Durante este periodo, el joven adulto generalmente: a) ingresa al mercado laboral y se convierte en una persona independiente económicamente, b) establece relaciones personales basadas en la intimidad, c) abandona el hogar paterno con la posibilidad de formar una familia y/o continuar preparándose profesionalmente (Shaie, 2003).

Estos acontecimientos pueden o no suceder; así mismo, la consecución de los eventos puede no ser en el orden en que se presentan, esto debido a que como se mencionó antes, depende tanto del contexto socio-cultural del individuo como de las expectativas y planes a futuro del individuo.

1.2 De la Adolescencia a la Juventud

1.2.1 Habilidades Físicas y Cognitivas

La adultez temprana o juventud está regida por cuestiones de índole social más que por cambios físicos o cognoscitivos. Sin embargo en las tareas propuestas por los autores antes mencionados, podemos resaltar que la aceptación de la responsabilidad del propio cuerpo tiene un correlato físico, esto debido a que implica la necesidad de cuidarse y mantenerse sano. Para ello es necesario realizar actividad física y llevar un estilo de vida saludable, ya que, durante la juventud se continúa con el proceso de maduración física, alcanzando por lo general en esta etapa la estatura total de adulto, se completa el desarrollo de las características sexuales secundarias (Huberman, 2002), los sentidos alcanzan la mayor agudeza, es en ésta etapa donde el individuo tiene mejor tiempo de reacción y coordinación ojo-mano, así mismo, durante esta época de la vida el individuo podrá alcanzar la máxima potencialidad de sus habilidades físicas y gozar de un estado de buena salud física (Feldman, 2007).

De acuerdo con Burak (2001) y Vázquez & Mingote (2008) es el ejercicio el que permite lograr la máxima potencialidad de las habilidades del individuo, además de ser indispensable para lograr un cuerpo esbelto así como para mantenerse en forma y nos equilibra frente a una cultura de la comodidad como en la que vivimos actualmente, ya que el reposo y el sedentarismo, es una forma de llenar el tiempo de ocio.

En México y varios países de Latinoamérica los adolescentes y jóvenes carecen de oportunidades de recreación física, cultural y espiritual que aunado a la falta de una cultura del deporte, empuja a los adolescentes y jóvenes a adoptar un estilo de vida sedentario que repercute directamente sobre su salud (CEPAL, 2007). De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), México ocupa el primer lugar en obesidad infantil y el segundo en obesidad adulta. Reportes del INEGI (2000), indican que solo el 22.4% de la población juvenil practica algún deporte; lo cual repercute directamente sobre la salud física y psicológica de los jóvenes, además de las graves implicaciones económicas y sociales que esto conlleva.

Otras de las causas que impiden el sano desarrollo físico de los jóvenes en México son las drogas y el alcohol. En México la principal causa de muerte de los adolescentes y jóvenes es por accidentes principalmente de tráfico causados en su mayoría por conducir bajo el influjo del alcohol o las drogas. Se estima que 68.65% de los jóvenes entre 18 y 29 años de edad han consumido alcohol de los cuales el 9.44% consume bebidas embriagantes de 1 a 4 veces por semana (INEGI, 2004).

De acuerdo con Granados (2008), los jóvenes homosexuales tienen mayor riesgo de consumir drogas y alcohol así como de padecer algún trastorno mental y cometer suicidio, esto debido al rechazo y discriminación a la que se enfrentan constantemente.

Respecto a la cognición, es notorio que el pensamiento del adulto es diferente al del niño y del adolescente. De acuerdo con Piaget (1984), con el pensamiento formal, el cual es adquirido en la adolescencia y continúa durante la edad adulta, se obtiene la capacidad de prescindir del contenido concreto y palpable para entrar en el campo de lo abstracto, siendo capaz el adolescente de poder generar hipótesis, sin embargo, el pensamiento del adulto va más allá de la generación de hipótesis y de la capacidad de

abstracción. De acuerdo con una serie de estudios (Roberts, Papalia, Finlay, Davis, Blackburn y Dellman, 1982. Citados en Papalia, Wendkos y Duskin, 2004) el pensamiento del joven adulto parece ser flexible, abierto, adaptativo e individualista; se basa en la intuición, la emoción y la lógica, además de utilizar la experiencia para resolver situaciones ambiguas. Así mismo el adulto es capaz de manejar la incertidumbre, la contradicción, la imperfección y el compromiso. A esta etapa del pensamiento con estas características propias se le conoce como pensamiento posformal.

Shaie (2003), también propone un modelo del desarrollo cognitivo durante todo el ciclo vital, el autor considera el intelecto en desarrollo dentro del contexto social, las etapas propuestas parten de la adquisición de la información y habilidades, pasando por la integración práctica del conocimiento y las habilidades, para finalmente llegar a la búsqueda del significado y propósito. La etapa correspondiente a la juventud Shaie *op. cit.* la denominó etapa de logros; de acuerdo con el autor en la juventud el individuo aplica los conocimientos adquiridos durante la etapa anterior y estos conocimientos son aplicados en pro del logro y la consecución de las metas planeadas.

1.2.2 Estudios Universitarios

Actualmente debido a los grandes avances tecnológicos y científicos, los jóvenes de hoy se ven en la necesidad de realizar estudios de licenciatura, especialización y/o posgrado, provocando esto, una postergación del inicio de la etapa laboral, el matrimonio y la paternidad, es decir, las aspiraciones y expectativas que los jóvenes tienen sobre su nivel educativo tendrán gran influencia en los demás planes del individuo y sobre todo en el momento en que éstos ocurran (Feldman, 2007).

La elección de carrera es un importante proceso durante la juventud. La profesión es parte de la identidad del individuo, rige una serie de valores y actitudes propios del sujeto y otros más que deberá aprehender durante su formación profesional. La elección vocacional, se da entre los 18 y los 20 años de edad (Irigoyen, Cárdenas, Jiménez, Rivas, Acuña & cols.; Dirección General de Planeación, 2010) y está fuertemente influida por la familia, tanto por las oportunidades educativas que ésta proporcione como por las expectativas y aspiraciones vocacionales y ocupacionales

que la familia tiene. En algunos casos hay presiones familiares para la elección de carrera, lo cual puede llegar a tener efectos negativos, ya que la carrera puede no estar en correspondencia con las habilidades, intereses, valores y planes a futuro que el individuo tiene y en algunos casos los estudios son abandonados. No sólo la elección de carrera influye en la personalidad e identidad del individuo, la universidad en su carácter multicultural, aporta grandes elementos que empujan al joven universitario hacia una revalorización de sus formas de percibir el mundo.

El ingreso a la universidad además de ofrecer y proporcionar descubrimiento intelectual, implica también un crecimiento personal. La manera de pensar del joven cambia debido a que en la universidad coexisten una gran gama de opiniones y valores que provocan en el joven la necesidad de reevaluar los suyos, así mismo la cultura estudiantil es diferente a la cultura de la sociedad en su conjunto y los profesores proporcionan nuevas figuras de identificación y modelos a imitar (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2004).

En México no todos los jóvenes tiene la oportunidad de ingresar a la universidad; el 62.4% de los jóvenes no continúan sus estudios de educación superior debido a la falta de oportunidades educativas y problemas económicos, orillando a los jóvenes a verse en la necesidad de buscar un lugar en las diferentes secciones y ocupaciones del mercado laboral; se estima que el 36.3% de los jóvenes mexicanos abandonan sus estudios debido a que necesitan trabajar para el sostenimiento de su familia o el suyo (INEGI, 2000). Pero ¿Y los demás?

Recientemente se ha escuchado hablar del término “*ninis*”, el cual es utilizado para hacer referencia a los jóvenes que ni estudian ni trabajan, este es un fenómeno mundial, presente principalmente en países de Europa y América; en México se estima que 5 millones de jóvenes no estudian ni trabajan, esta situación trae efectos negativos como el comportamiento precoz, la exposición a la violencia, la inequidad, la delincuencia, la emigración masiva, la drogadicción, los embarazos no deseados, el comercio informal y la explotación sexual (Wächter, 2007).

Este fenómeno ha provocado que los jóvenes se encuentren en una espiral de fracaso escolar, precariedad en el trabajo y alargamiento del período de formación de la cual no encuentran salida. De acuerdo con Benedicto “... *hay un aplazamiento de la juventud en todos los países occidentales ... el proceso de entrada en el trabajo y el de salida de la casa familiar, el tener hijos, se difiere en el tiempo*” (Wächter,2007, pág. 2).a esto se le conoce como la “prolongación de la juventud” o “superposición de las fases del ciclo vital” lo que implica una ruptura de los esquemas sociales establecidos y provoca que se alargue el periodo de independencia de los jóvenes no solo en el sentido económico sino también en el logro de su autonomía.

Combinar el estudio con el trabajo, se ha vuelto cada vez más común en las sociedades contemporáneas, uno de los principales factores que influyen en la decisión del estudiante para trabajar son los factores socioeconómicos, sin embargo estos no son los únicos, se ha visto que la escolaridad del jefe de familia, el sexo del estudiante y la disciplina de la licenciatura son factores que están relacionados con la decisión de trabajar y estudiar al mismo tiempo. En los estudiantes con jefes de familia con mayor grado de estudios existe menor probabilidad de participación laboral estudiantil, en lo que respecta al género, los hombres tienen una mayor participación en el mercado de trabajo, y finalmente, las licenciaturas que requieren mayor dedicación y tiempo de estudio influyen negativamente en la decisión de trabajar (Regalado & Almodóvar, 2009).

1.3 Ingreso al Mundo del Adulto

Los jóvenes se caracterizan principalmente porque en el transcurso de entre los 20 y los 30 años se integran a la sociedad como miembros activos fundamentales para el desarrollo social, cultural y económico del país. Con la finalización de sus estudios, los jóvenes están preparados para formar parte del grueso de la población económicamente activa, logrando así su independencia económica, lo cual les permite encontrarse en posibilidades de abandonar el hogar paterno y si así lo deciden formar una familia y/o continuar desarrollándose profesionalmente.

1.3.1 El Mercado Laboral y la Independencia Económica

Otra de las tareas del desarrollo propias de la adultez temprana es el ingreso al mundo laboral y la independencia económica. Con el ingreso al trabajo los jóvenes se enfrentan a lo que los psicólogos han llamado “socialización profesional temprana”, durante este primer contacto con el mundo laboral-profesional se debe aprender a relacionarse con los demás compañeros, a responder a la autoridad, a defenderse, a proteger sus propios intereses; todo esto dentro de un ambiente nuevo y con diferencias en cuanto a normas y reglas sociales (Schaie & Willis, 2003).

En lo que respecta al trabajo y la independencia económica, en México la edad promedio de inserción al mercado laboral ocurre entre los 17 y 18 años de edad. La mayoría ingresa a trabajos de tiempo completo, en el sector de servicios, con bajos ingresos y mayoritariamente sin contrato laboral ni prestaciones sociales (IMJUVE, 2006). Por otro lado, los jóvenes con estudios profesionales ingresan al mercado laboral alrededor de los 24 años de edad; la licenciatura abre a la mayoría de ellos la oportunidad de ingresar al mercado laboral formal, el cual ofrece mejores sueldos y prestaciones (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2004).

1.3.2 Establecimiento de Relaciones Íntimas

No podemos negar el carácter social de los seres humanos, Maslow (1954) asegura que el hombre tiene la necesidad de amor, afecto y sentido de pertenencia, esta necesidad mueve al individuo a buscar grupos afines y establecer relaciones tales que le permitan dar y recibir afecto. La insatisfacción de estas necesidades provocan en el individuo un sentimiento de soledad y de falta de amigos, compañeros e hijos lo que lo empujará a buscar relaciones con personas en general –de un lugar en el grupo o la familia- debido a que subyacen en él sentimientos de soledad, rechazo, destierro y abandono. Las frustraciones dadas por esta insatisfacción desarrollan en el sujeto relaciones afectivas ambivalentes, con restricciones e inhibiciones en la mayoría de las expresiones de la sexualidad.

Erikson (1968) propone como tarea principal de la juventud la necesidad de formar relaciones personales basadas en la intimidad, esta fase del desarrollo está íntimamente ligada con su precedente, debido a que a través del establecimiento de

una identidad personal bien encauzada, resultará posible una auténtica intimidad, que para Erikson *op. cit.* es “... *En realidad, un contrapunto, así como una fusión de identidades*” (pág. 116). Para Erikson la intimidad va más allá de lo sexual, el individuo debe ser capaz de desarrollar una verdadera y mutua intimidad psicosocial, que debe ir desde la capacidad para establecer relaciones de amistad hasta encuentros eróticos. Para Erikson los jóvenes incapaces de lograr la intimidad corren el riesgo de establecer relaciones personales altamente estereotipadas y llegar a adquirir un profundo sentimiento de aislamiento.

Es importante aclarar en éste punto antes de continuar explicando las características de las relaciones que comúnmente establecen los jóvenes, que debido a que la personalidad y identidad son entidades dinámicas, estas experimentan cambios a lo largo de toda la vida, si bien Erikson plantea que el establecimiento de la identidad personal se da durante la adolescencia, no significa que una vez conformada durante ese período, no sufra cambios durante las demás etapas. La identidad a través de la experiencia se reafirma y cambia, además es posible que la identidad de un individuo no termine de conformarse precisamente al final de la adolescencia, sino puede suceder que le tome más tiempo al individuo la conformación de ésta. El tema de formación de Identidad se desarrollará con mayor amplitud en el siguiente capítulo.

Las relaciones que establecen los jóvenes son de diferente índole: hay relaciones de amistad y compañerismo, otras en las que se establece un mayor compromiso como el noviazgo o matrimonio, estas relaciones posiblemente puedan diferenciarse a simple vista y parecer completamente diferentes.

Para poder establecer cualquier tipo de relación es indispensable que el sujeto reconozca a las demás personas como socios y objetos con derecho propio a los cuales se les puede admirar, temer o competir, a los cuales se les puede odiar o amar, es necesario que sea capaz de reconocer y respetar los deseos de los demás, y desarrollar la habilidad para compartir posesiones sobre una base de igualdad (Freud, A. 1973).

El concepto de amistad es diferente en cada etapa del ciclo vital, y no necesariamente porque en cada una de ellas se cambie de amigos, sino debido a que el significado y la función de los amigos cambia durante el desarrollo. Anna Freud *op. cit.* describe con claridad cómo se da esta transición del egocentrismo al compañerismo. Durante la juventud de acuerdo con Sherman, de Vries & Landsford (2000) (en Kail & Cavanaugh, 2006), es cuando se tienen más amigos y conocidos, las amistades tienen gran importancia en esta época, en parte porque la satisfacción del individuo tiene estrecha relación con la calidad y cantidad de contactos de este tipo. También investigaciones (Brisette, Scheier & Carver, 2002 en Kail & Cavanaugh *op. cit.*) demuestran que los estudiantes universitarios con mayor número de amistades tiene mayor capacidad de adaptación ante situaciones generadoras de estrés.

Las amistades durante la juventud se fundan con base en tres aspectos: 1) *el aspecto afectivo o emotivo*, referente a las confidencias y expresiones de intimidad, afecto y apoyo, basado en la confianza, lealtad y compromiso; 2) *la naturaleza compartida o comunitaria*, son agentes que participan y apoyan en tareas de mutuo interés y 3) *sociabilidad y compatibilidad*, los amigos fungen como facilitadores para la recreación la diversión y el entretenimiento (de Vries, 1996 en Kail & Cavanaugh *op. cit.*).

En lo que respecta a las relaciones amorosas Robert Stenberg (1986) (citado en Craig & Baucum, 2001) expone en su “Teoría triangular del amor”, la complejidad para establecer relaciones íntimas exitosas que define como amorosas.

Para Stenberg *op. cit.* el amor consta de tres componentes: 1) *la intimidad*, la cual define como el sentimiento de cercanía en las relaciones amorosas; 2) *la pasión*, son los modos de excitación que conducen a la atracción física y a la conducta sexual en una relación y 3) *la decisión y el compromiso*, estos componentes son característicos por que el primero es a corto plazo y el segundo a largo plazo, el primero se refleja en el acto de decidir amar alguien y el segundo es el compromiso de mantener ese amor. Estos tres componentes no están presentes en todas las relaciones amorosas, Stenberg propone una taxonomía de las formas del amor de acuerdo a la presencia y grado de existencia de los componentes. Las formas de amor propuestas van desde el

cariño donde solo existe la intimidad, hasta el amor consumado en el cual coexisten la intimidad, la pasión y la decisión/compromiso.

En México, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud ENJ-2005 (IMJUVE, 2006) siete de cada diez jóvenes de entre 12 y 29 años son solteros, siendo los hombres los que presentan con mayor frecuencia esta condición en comparación con las mujeres, esto se debe a la flexibilidad que existe en la actualidad en los relojes sociales; por esta razón, hoy en día la mayoría de los jóvenes optan por permanecer solteros, ya que prefieren en un primer momento, dedicarse en mayor medida a sus estudios o desarrollo profesional (Kail & Cavanaugh, 2006).

De acuerdo con Castañeda (1999) existen ciertas diferencias en la forma, características y dinámicas de las relaciones de parejas homosexuales y heterosexuales. De acuerdo con esta autora el fundamento básico y único en el que se sustenta el hecho de que dos personas homosexuales se comprometan a vivir juntos y a formar una pareja estable es simplemente “...*por que se quieren, o por lo menos se llevan bien.*”(pág. 134).

A diferencia de la pareja heterosexual, los propósitos y significados de la pareja homosexual son bastante diferentes. Ya que no posee los fundamentos legales ni económicos del matrimonio en la mayoría de los países, no es reconocida por la sociedad ni el estado, no tiene como propósito fundar una familia ni tampoco formalizar un contrato amoroso ante la sociedad, no pretende legitimar ni regular las relaciones sexuales y no tiene la finalidad de establecer una descendencia o de consolidar alianzas económicas o políticas (Castañeda, *op cit.*).

Uno de los principales problemas de las relaciones afectivas homosexuales es el estereotipo que se tiene sobre este tipo de relaciones, las cuales son vistas como relaciones ya destinadas al fracaso debido a los celos, la inmadurez, inestabilidad y promiscuidad. Sin embargo de acuerdo con Castañeda, *op cit.* investigaciones realizadas en países industrializados revelan que el número de parejas homosexuales duraderas y estables es mucho mayor que en el pasado.

Así mismo, se han hallado diferencias en lo que respecta a los roles de género siendo para las parejas heterosexuales más fácil adherirse a estos roles, mientras que las relaciones de homosexuales dan la impresión de ser “relaciones de buenos amigos” combinadas con una atracción emocional y erótica (Crooks & Baur, 2000). Por otro lado, se ha encontrado que son bastante similares en lo que respecta al concepto de relación exitosa, las preferencias de edad en el gradiente matrimonial y en cuanto a la búsqueda de relaciones amorosas de largo plazo y significativas (Feldman, 2007).

Los que establecen una relación amorosa, generalmente desean hacer una vida juntos, anteriormente el matrimonio era el paso para lograr ese fin, pero actualmente las parejas deciden vivir en unión libre o cohabitar. La razón por la cual cada vez mas número de parejas deciden vivir en unión libre son diversas; algunos jóvenes creen que es una forma de “práctica” para el matrimonio, otros creen que no están lo suficientemente preparados para hacer un compromiso de toda la vida, mientras que otros rechazan la institución del matrimonio porque creen que es anticuado y poco realista esperar que una pareja dure toda la vida.

De acuerdo con la ENJ-2005 sólo el 23.9% de los jóvenes entre 12 y 29 años están casados o cohabitan, presentándose con mayor frecuencia entre los jóvenes de entre 25 y 29 años de edad. En México la mayoría de los jóvenes deciden contraer matrimonio alrededor de los 26 años, aunque aún predomina el matrimonio, cada vez es más frecuente la cohabitación (INEGI, 2011).

Los datos anteriores referentes al matrimonio y unión libre aplican para relaciones heterosexuales. Debido a que el INEGI no levanta aún datos sobre homosexuales, no es posible determinar la cantidad y edad promedio en la que los jóvenes homosexuales deciden contraer matrimonio o vivir en unión libre ¹. Sin embargo, de acuerdo con Castañeda (2006) bases de datos de encuestas realizadas en Estados Unidos, indican que hay poco interés por parte de los homosexuales en contraer matrimonio, según la

¹ El estado Mexicano de Coahuila reconoce las Uniones Civiles entre personas del mismo sexo, igual como lo hizo el Distrito Federal (desde noviembre 2006), hasta que el 21 de diciembre 2009 la Ciudad de México fue la primera jurisdicción latinoamericana en legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo. La ley obtuvo efectividad el 4 de marzo de 2010. El 5 de agosto de 2010 La Corte Suprema de México votó 8-2 para afirmar la constitucionalidad de las adaptaciones del Código Civil de la Ciudad de México referentes al matrimonio de personas del mismo sexo. Después la corte juzgó el 10 de agosto, 2010 que matrimonios contraídos en Ciudad de México tienen validez en todo el país (ILGA, 2011).

autora más o menos la tercera parte de los homosexuales tienen pareja y sólo la mitad de ellos tienen interés en casarse.

En conclusión, la juventud es una época en la que se goza de plena salud física y psicológica, las tareas a resolver son de tipo social, los jóvenes entran al mundo del adulto, hacen uso de las herramientas que adquirieron durante su anterior desarrollo, han adquirido la base de su identidad, se preparan para el final de su escolarización así como para ingresar al mundo laboral, en algunos casos buscan una pareja con la cual pretenden compartir su vida, otros continúan especializándose y se enfocan a desarrollar habilidades específicas para lograr el éxito laboral; una vez que logran la independencia económica y emocional, están preparados para abandonar el hogar paterno. Los relojes sociales marcan en gran medida las expectativas que tiene la sociedad en cuanto al momento en el que se espera sucedan diversos eventos, sin embargo en la actualidad existe una mayor flexibilidad en los relojes sociales.

Algunos de los conflictos que actualmente enfrentan los jóvenes son la falta de oportunidades educativas y laborales, que traen como consecuencia una postergación de la entrada de los jóvenes en el mundo adulto.

Para los jóvenes homosexuales el panorama no es muy distinto al de los heterosexuales en la mayoría de los ámbitos, las principales diferencias radican en el establecimiento de relaciones afectivas, presentando para el joven homosexual mayor grado de dificultad debido a que existe poco reconocimiento de las parejas homosexuales por parte de la sociedad en general –familia, amigos y estado-, así como la existencia de estereotipos negativos sobre el éxito que pueda llegar a tener la pareja homosexual. Sin embargo se ha demostrado que la duración y estabilidad de las parejas homosexuales ha ido en aumento.

En el siguiente capítulo se desarrollarán los aspectos referentes a la identidad, su formación y los diferentes tipos de identidades que conforman la personalidad del individuo, poniendo especial énfasis en la identidad sexual, principalmente la homosexual.

Capítulo 2

Identidad

“Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.”

Gabriel García Márquez (1927-)

2.1 Identidad y Formación de Identidad

Uno de los preceptos básicos de la psicología humanista es: *“El ser humano es único e irrepetible”*, y en efecto, porque a pesar de que a grandes rasgos parezcamos más similares que diferentes, todos y cada uno de los individuos sobre la faz de la tierra es único en su forma de percibir la realidad externa y de interpretar los sucesos que lo rodean, desarrolla habilidades e intereses diferentes y reacciona de manera distinta ante diversas situaciones creando así una personalidad característica de su ser. Se considera que un individuo es irrepetible porque es producto del ambiente y el contexto socio-histórico general y particular en el que se desarrolla, obteniendo así experiencias de vida diferentes a las de los demás, las cuales, dejan huella y tienen efecto sobre su ser.

La identidad se desarrolla a través de las experiencias individuales de la persona, experiencias dadas dentro de un ambiente familiar, cultural y social en particular, este proceso comienza desde los primeros años de vida y concluye generalmente en los últimos años de la adolescencia y los primeros de la juventud. La identidad permite a la persona identificarse con determinados grupos, a los cuales, se siente perteneciente debido a que comparte ciertos aspectos o características en común.

La formación de identidad, implica integrar lo que se piensa de uno mismo y lo que la gente piensa de esa persona, creando de esta forma una autoimagen. La formación de una identidad sólida, redundará satisfactoriamente en las siguientes etapas del ciclo vital, ya que se habrá generado una imagen congruente y constante (Schultz & Schultz, 2010).

El término identidad está ampliamente relacionado con Erikson; dentro de su teoría del desarrollo humano, este autor plantea que durante la época de la adolescencia, el individuo deberá resolver una “crisis de identidad”, que de acuerdo con Erikson (1986), es de carácter psicosocial y consta de las siguientes características:

Es parcialmente consciente y parcialmente inconsciente, debido a que en ella entran en juego factores de ambos tipos; Erikson *op cit.*, la ve como una unificación entre características que ya forman parte del individuo –temperamento, talento, vulnerabilidad, modelos infantiles y prejuicios enraizados- y elecciones que se le han proporcionado –roles disponibles, posibilidades ocupacionales, valores ofrecidos, amistades hechas y encuentros sexuales-; esta unificación es dada dentro de pautas culturales e históricas tanto tradicionales como nuevas.

Otra característica de la “crisis de identidad” es que le subyace un conflicto que puede en determinados casos conducir a estados mentales contradictorios, creando en el individuo sentimientos de vulnerabilidad exacerbada.

La “crisis de identidad” posee un propio período evolutivo. Para que la crisis se presente, es necesario que existan determinadas condiciones somáticas, cognoscitivas y sociales; presentándose éstas generalmente durante el período de la adolescencia y juventud. La crisis deberá ser resuelta dentro de este mismo período, ya que los desarrollos inmediatos y futuros dependen de su resolución.

Esta crisis se extiende tanto al pasado como al futuro, encuentra sus bases en las etapas de la infancia, y dependerá para su preservación y renovación, de cada una de las siguientes etapas evolutivas.

Para Erikson *op. cit.* las características arriba mencionadas, son el componente psicológico de la “*crisis de identidad*”, a la que se le da el carácter de social en tanto que es explicada dentro de una dimensión comunitaria en la que el individuo ha de encontrarse a sí mismo con el apoyo de modelos parentales y comunitarios.

Otro de los principales investigadores de la formación de identidad es el psicólogo James Marcia. Para Marcia (1980):

“[La identidad es]...una estructura interna del yo, construida por el propio sujeto, una organización dinámica de unidades, habilidades, creencias e historias individuales” (pág. 159).

Para este autor, la identidad puede clasificarse de acuerdo a dos características: crisis y compromiso: La crisis es un periodo del desarrollo de la identidad en la cual un adolescente elige de manera consciente entre varias alternativas y toma decisiones, mientras que, el compromiso implica una apuesta psicológica por una trayectoria o ideología (Feldman, 2007).

Marcia (en Kimmel & Weiner, 1995, Feldman, 2007, Craig & Baucum, 2001, Papalia, Wendkos & Duskin, 2004; Stassen, 2001). A través de una serie de entrevistas aplicadas a un gran número de adolescentes, determinó que existen cuatro diferentes estados en los que es posible se hallen los adolescentes respecto a la consecución del logro de identidad. Los cuales son:

1.- La *difusión de identidad*, en este estado el individuo no ha hecho ningún compromiso firme respecto a una ideología, vocación o posición personal, tampoco ha considerado hacerlo. Cualquier tentativa de compromiso suele ser de corta duración y es rápidamente remplazada por otra tentativa de compromiso provisional.

2.- *Estado de moratoria*; aquí diferentes alternativas son consideradas por el individuo a través de la experimentación de distintos roles, el compromiso en muchas ocasiones no es realizado sino hasta después de un período de incertidumbre. Las personas que se encuentran en esta etapa muestran una ansiedad relativamente alta y experimentan un conflicto psicológico.

3.- En la *exclusión de identidad*, el individuo adopta un compromiso con una serie de creencias y metas de vida, que por lo general fueron sugeridas o imitadas de alguien más; de esta forma el individuo evita atravesar por un estado de crisis de identidad por

lo cual no han sido exploradas otras alternativas. Usualmente estas personas necesitan una gran aprobación social y tienden a ser autoritarios.

4.- La resolución de la crisis de identidad se da cuando se adquiere el *logro de identidad*. Los individuos que han alcanzado este estado son capaces de tomar decisiones propias y se sienten seguros de sí mismos. A diferencia de los demás estados, en éste los individuos presentan menor ansiedad, tiene una imagen positiva de sí mismos y se sienten mejor debido a que saben lo que pueden y quieren hacer con su vida.

A través de diversas investigaciones (Adams, Gullota & Montemayor, 1992; Montemayor, 1992; Josselson, 1989; Marcia, 1980; Waterman, 1982; citados en Kimmel & Weiner, 1995) se ha logrado establecer siete dimensiones sobre lo que implica alcanzar un sentido de identidad:

1.- Las personas con logro de identidad, son capaces de establecer una serie de compromisos más o menos estables, mientras que los menos capaces para asumir estos compromisos están carentes de un sentido de identidad.

2.- Los compromisos relativamente adquiridos para el logro de identidad se ubican dentro de tres campos: a) posición ideológica, se refiere a una serie de valores y creencias que guían el comportamiento del individuo; b) posición profesional, son una serie de metas educativas y profesionales que motivan al individuo hacia el logro de aquellas, y c) posición individual, se refiere a la orientación del individuo respecto a su sexualidad e influye en la forma de relacionarse e intimar con hombres o mujeres.

3.- La formación de identidad es influenciada conjuntamente por factores intrínsecos como las características de la personalidad -innatas y adquiridas-; factores interpersonales como las identificaciones que se tienen con otras personas, las cuales son tomadas como ejemplo; y por factores culturales que consisten en los amplios valores sociales en los que el individuo se desarrolló.

4.- La formación de identidad envuelve un proceso de varios años, a través del cual se van tratando diferentes roles e ideologías. Los adolescentes consideran diferentes empleos y profesiones, se relacionan con diferentes tipos de personas, evalúan los beneficios de diversas posturas sociales, políticas, económicas y religiosas. Este proceso implica un constante esfuerzo a través del cual se revaloran constantemente los diferentes tipos de profesiones, amistades, posibles parejas y filosofías de vida.

5.- El óptimo desarrollo de esta estructura permite, a los individuos tener consciencia sobre sus características únicas y similitudes con otros, así como de sus fortalezas, limitaciones y el papel que juegan en este mundo. El desarrollo precario de esta estructura, crea en los individuos gran confusión e incapacidad para reconocer lo que los distingue de los demás y dependencia de fuentes externas para evaluarse a sí mismos

6.- Los individuos con un claro sentido de identidad, por lo general, se sienten mejor consigo mismos, trabajan positivamente hacia metas bien establecidas, buscan y se sienten cómodos estableciendo relaciones cercanas con otros, y permanecen relativamente libres de ansiedad, depresión y otros trastornos emocionales.

7.- Aunque el logro de identidad ofrece estabilidad y continuidad al individuo, este proceso en realidad nunca termina, ya que a través del ciclo se está continuamente revalorando las diversas posturas y los compromisos realizados, en función de la necesidad de adoptar nuevos roles –cónyuge, padre, jefe, abuelo, viudo, jubilado etc.-

Como se puede apreciar, la formación de identidad es un proceso complejo que toma varios años e implica para el individuo un ir y venir entre cuestiones objetivas y subjetivas que lo llevan a la integración más o menos estable y congruente de sus pensamientos, conductas y emociones.

2.2 Identidad Social

Es importante resaltar que la identidad no es sólo un asunto personal como al parecer lo indican los párrafos anteriores, pues las personas desarrollan su identidad, pero no bajo condiciones elegidas por ellos, de hecho, las identidades son a menudo creadas dentro de tiempos de discriminación racial y sexual, conflictos nacionales, y también se

desarrollan dentro de contextos muy específicos y en condiciones particulares (Martín, 2003).

La cultura y la sociedad juegan un papel relevante en lo que respecta a la formación de identidad. Se dice que *“no hay cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura”* (Bolaños, 2007, pág. 418). Por lo tanto, no sería lícito negar la gran influencia que juega el contexto histórico, social y cultural en el que se desenvuelve el individuo.

Debido a que el interés de la presente investigación es hasta cierto punto el desarrollo de la identidad homosexual en el mexicano únicamente se expondrá de manera breve las características propias de la identidad cultural y nacional de los mexicanos².

Para Davis (2000), la conceptualización e incluso el estudio de la identidad social se ha convertido en un problema. Los cambios en las prácticas sociales –religiosas, económicas, familiares y tecnológicas- han creado una nueva incertidumbre y una nueva tarea a la que los jóvenes han de enfrentarse, pues hoy en día, además de tener que dar respuesta a la pregunta *¿Quién soy?*, debe resolver la cuestión de cómo colocarse en medio de una inmensidad de ideologías y conductas, mantener ese lugar y aún así poder ser diferenciado de los demás.

Es pertinente diferenciar entre la identidad social y la personal; la primera de éstas de acuerdo con Francisco (2002) *“es el resultado de definir el yo desde la pertenencia a una determinada categoría social.... Mientras que la identidad personal es el resultado de la descripción del yo desde atributos personales e idiosincráticos”* (pág.387).

La identidad social es dada por los usos, costumbres, creencias y valores que singularizan a las razas y culturas frente a otras. Pertenecer a una raza implica ser parte de un amplio grupo de seres humanos que comparten determinado tipo de características tanto físicas como ambientales y que comparten también un lenguaje, una historia y tradiciones (Du Bois, 2003).

² De acuerdo con Guasch (2000) *“Las relaciones sexoafectivas o sociosexuales entre personas del mismo género están presentes en distintas épocas históricas y en diversas culturas. Sin embargo, son un tipo de prácticas sociales profundamente vinculadas al contexto en que acontecen”* (pág. 97).

Los mexicanos formamos parte de la raza hispanoamericana. Hispanoamérica, es una región cultural integrada por estados americanos, está constituida por un bloque de 19 países que comparten entre otras cosas el español como lengua oficial. El término Hispanoamericano hace referencia a “... *lo perteneciente o relativo a la América Española...*” (Diccionario Panhispánico de dudas, 2005).

La cultura mexicana, sin embargo, no está marcada únicamente por los estilos de vida y tradiciones propias de Hispanoamérica. México –al igual que los demás países hispanoamericanos- forma parte de Latinoamérica. La cultura latinoamericana se extiende por parte del norte y todo el centro y sur de América. La población latina la compone una amplia gama de etnias - negros, españoles, indios y mestizos-, hablan lenguas romances –español, francés y portugués-, comparten un mismo bagaje cultural y una misma religión predominante –la católica-. En palabras de Ilán Stavans (2001) “*La diversidad es lo que los define [a los latinos], una diversidad que es el resultado de la unidad.* (pág. 37).

De acuerdo con Alduncin (1999) las culturas generan un fuerte sentido de pertenencia, lealtades e identidades, ya que, de acuerdo con éste autor, se es gracias al grupo al que se pertenece, el cual dicta las normas y guía al individuo en el quehacer. Por todo lo anterior, se puede decir que la identidad social se genera a partir de grupos étnicos, idiomas, religiones, ideologías y creencias.

Una de las principales características de la cultura hispánica/latina/mexicana es la marcada diferencia social en lo que respecta al papel que juegan los hombres y mujeres; esta diferencia de género ha dado pauta a la existencia de una gran desigualdad social entre hombres y mujeres.

En la cultura latinoamericana, la esfera de lo masculino se caracteriza por la ambición, la asertividad, lo racional, lo analítico, el individualismo, lo competitivo, lo dominante y lo agresivo; en tanto que, lo femenino está representado por la afectividad, la calidez, lo emocional, lo incomprensivo, la filiación, la empatía, lo agradable y lo leal (Mirandé, 1997)

De acuerdo con Toro-Alfonso, Varas, Bello-Andújar & Nieves-Rosa (2006) los jóvenes pertenecientes a la cultura latina se enfrentan a una serie de expectativas de género que prohíben la expresión de amor hacia personas del mismo sexo. Así mismo, junto con el machismo, son impuestas una serie de restricciones y retos con la finalidad de cumplir con la hetero-normalidad. Para los jóvenes homosexuales estas expectativas, restricciones y normas impuestas por la sociedad les genera un profundo sentimiento de aislamiento y/o depresión que puede llevarlos a cometer suicidio.

2.3 Identidad de Género

El género, alude a un conjunto de características y configuraciones materiales y abstractas construidas sobre las ideas, los valores o representaciones que suponen pertenecer a determinado género. El género masculino y femenino designan una serie de rasgos y conductas esperadas, determinadas por la construcción social de lo masculino y lo femenino en cierto momento sociohistórico.

Hasta antes del siglo XX los hombres y las mujeres se diferenciaban unos de otros por las características corporales propias de cada uno de los sexos. El término género fue acuñado por el Dr. John Money en 1955, en un afán de describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y las mujeres, y definió la identidad de género como:

“La igualdad a sí mismo, la unidad y persistencia de la propia identidad como varón o mujer (o ambivalente), en mayor o menor grado, en especial tal como se experimenta en la conciencia de uno mismo y en la propia conducta” (Money, 1973; pág. 398, citado en García-Mina, 2003)

Para Kessler y McKenna (citados en Wharton, 2005), la palabra género se utiliza para describir los “...aspectos psicológicos, sociales y culturales de lo masculino y de lo femenino...” (pág. 7), es decir, un género representa determinadas características propias de la masculinidad y la feminidad.

Desde un criterio descriptivo, el género, es una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres; sin embargo, esta diferenciación, producto de un largo proceso histórico de construcción social que produce diferencias entre los géneros masculino y femenino,

crea desigualdades y jerarquías entre ambos (Burin & Meler, 2000). Estas diferencias y jerarquización, históricamente han inclinado la balanza hacia lo masculino, lo cual ha generado la existencia de sociedades androcentristas, donde lo masculino se convierte en lo central, delegando a lo femenino a un segundo plano.

La identidad de género, es una construcción interna con base en una serie de creencias (externas) estereotipadas, que no se limitan a reflejar únicamente la realidad – características físicas de lo masculino y lo femenino-, sino que son producto de una actividad psíquica, generada desde los constructos sociales y que comparten los miembros de determinado grupo. El desarrollo de esta identidad sucede a partir de la interacción entre el sujeto y el medio social, a través del aprendizaje de roles y conductas tipificadas (Barberá, 1998).

Entendiéndose, la identidad de género como la inserción del sujeto en un mundo simbólico a partir de su realidad sexual, entonces un recién nacido no tiene un género pero sí un sexo -varón o mujer-, ya que el sexo biológico es determinado por la anatomía física, sin embargo, las experiencias, y conductas culturales asociadas por los adultos con esta diferencia biológica le transmitirán un género –masculino o femenino (Martínez & Bonilla, 2000).

Una vez internalizada la identidad de género, le permite al sujeto reconocerse como perteneciente a cualquiera de estos con base a ciertas “reglas” que a su vez le permiten autoevaluar su conducta con respecto a lo esperado socialmente (Crawford & Unger, 2000)

De acuerdo con Ibáñez (citado en Martínez & Bonilla, 2000, pág. 80) *“En el inconsciente no hay masculino ni femenino: lo masculino y lo femenino –como términos positivos- pertenecen al imaginario social....No hay hombres ni mujeres: sólo sujetos”*.

La formación de identidad de género es un proceso que se adquiere durante la primera infancia, el cual tiene un valor social adaptativo, la influencia de los modelos materno y paterno así como de los roles sociales de los adultos próximos, son de suma importancia. Niños y niñas por medio de la observación acumulan información de los comportamientos que se dan en las relaciones entre los miembros de su familia, a su

vez la escuela juega un papel similar debido a que ésta será otro agente socializador importante en el autoreconocimiento que cada sujeto realiza de su propia categoría de género (Martínez & Bonilla, *op cit.*).

En 1955 Parson y Bales (en Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001) encontraron de manera consistente en diversas culturas, que a los hombres se les asigna un papel instrumental y orientado a metas, mientras que a las mujeres se le atribuye un papel expresivo y orientado a las relaciones interpersonales.

Todos estas expectativas, normas sociales, creencias y atributos sobre lo femenino y masculino han permitido legitimar la creación de estos dos mundos –el de los varones y el de las mujeres-, a los cuales se les ha atribuido un conjunto de características y se les ha exigido el desarrollo de un determinado sistema de valores y responsabilidades, siendo ésta una separación artificiosa justificada socialmente, la cual ha generado el desarrollo de ciertos estereotipos que evocan prejuicio y discriminación dentro de un sentido negativo (Martínez & Bonilla, 2000).

2.3.2 Lo Femenino

De acuerdo con Goñi (2008) ante la mirada masculina, el mundo de lo femenino, se presenta muchas veces como algo misterioso, arcano, incomprensible e inaccesible. El androcentrismo que aún predomina en la mayoría de las sociedades ha provocado se niegue la dualidad (masculino-femenino) del universo.

La construcción social de la feminidad, descansa sobre dos constantes históricas que funcionan como elementos determinantes en esta construcción; por un lado, lo que Bourdieu (2000, en Martínez-Herrera, 2007) denomina el cuerpo de la mujer como capital simbólico, ya que es visto como objeto de apropiación y deseo; por otra parte la relación madre/mujer siempre al servicio y cuidado de los demás, de esta forma *“la mujer se debate entre dos representaciones sociales disociadas entre sí, la maternidad a ella asignada y el erotismo que remite a la mujer a una condición primigeniamente sexual/genital”* (pág. 89).

De acuerdo con Martínez-Herrera (2007); las normas, patrones y pautas diferenciales impuestas por la sociedad en lo que respecta a lo masculino y lo femenino, posicionan a las mujeres en una condición histórica de desventaja y debilidad, esto debido a que el género ha sido históricamente conceptualizado sobre la base de parámetros masculinos, quedando así lo femenino establecido como oposición a lo masculino.

El papel relevante que cumple la mujer en la reproducción y la crianza, las ha delegado a cumplir un rol en el cual deben preocuparse por ser buenas esposas, madres e hijas, manteniendo el orden y la armonía en el ámbito familiar; por lo que se le atribuye a lo femenino características como la paciencia, la comprensión y el afecto (Martínez & Bonilla, 2000). Sin embargo, las transformaciones sociales que se han gestado en las últimas décadas, generalmente en la cultura occidental, han permitido la inclusión de las mujeres en la esfera laboral-productiva, lo cual significa una ruptura histórica con el modelo de identificación femenino (Bonilla & Martínez-Benlloch, 2000).

De acuerdo con Díaz-Loving *et al.* (2001), en la cultura mexicana se empiezan a notar cambios de emancipación y apoderamiento de la mujer, de acuerdo a los resultados de su investigación tanto hombres como mujeres indican que ellas son típicamente más trabajadoras, responsables y ordenadas, siendo estos, atributos instrumentales que en el pasado eran deseables y puntuaban más alto para los hombres; sin embargo a la vez, el bienestar del grupo se le sigue otorgando a la mujer a través de la producción y conducción de los insumos para el bien común, generando una doble responsabilidad en la mujer, la cual además de hacerse responsable del bienestar afectivo de la comunidad, ahora tiene que incorporar un deber de provisión y protección.

A pesar de esta incorporación de la mujer en labores anteriormente exclusivas para los hombres, aún existe en México una construcción social de la mujer como un ser dependiente y poco capaz de defenderse. A las mujeres les son atribuidas características expresivas negativas –miedosa, llorona y quejumbrosa- rasgos tales que denotan vulnerabilidad y debilidad (Díaz-Loving *et al.*, 2001).

Para Langarde (1997, citado en Martínez-Herrera, 2007), la condición otorgada a la mujer de estar al servicio de los demás, encargada de dar, preservar, proteger y reproducir la vida; remite a la mujer a una permanente incompletud, ya que los demás siempre tendrán prioridad sobre ella, lo cual provoca que construyan su identidad en función de esta relación al servicio de los demás, características que se han dado desde el inicio de la humanidad.

En cuanto a sexualidad, las mujeres desempeñan un rol pasivo, por lo que no se les motiva para que tomen decisiones respecto a la elección de sus parejas sexuales o para que negocien con sus compañeros el momento y la naturaleza de la actividad sexual; lo cual de acuerdo con González, Molina, Montero, Martínez, & Leyton (2007) son factores que posibilitan los embarazos no deseados y los contagios de enfermedades de transmisión sexual.

2.3.1 Lo Masculino

De acuerdo con David Gilmore (citado en Burin & Meler, 2000), la masculinidad es la forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada; el ideal masculino es impuesto por la sociedad, teniendo el hombre que adecuarse a éste, concuerde o no psicológicamente con él.

Lo masculino, son aquellas conductas, formas de expresión y prácticas que existen en determinada cultura y que están comúnmente asociadas con hombres, definidas culturalmente como “no femeninas” (Whitehead & Barret, 2001). Sin embargo, lo masculino no sólo depende de la cultura o la sociedad, sino que también depende del momento en que estas conductas son clasificadas como características de lo masculino, ya que la visión de lo femenino y lo masculino es algo que cambia a través del tiempo, por lo tanto se dice que es algo local y subjetivo, algunos cambios en la visión de lo masculino se pueden notar en los estilos de corte de cabello, el estereotipo de macho, la participación del hombre en el cuidado y la crianza de los hijos y las tareas del hogar (Brittan, 2001), siendo esto lo que algunos autores llaman “la crisis de la masculinidad”.

Anteriormente, la virilidad era la esencia de lo masculino; actualmente, existe un mayor número de factores de diferenciación masculina por lo que en los recientes estudios de género se habla de masculinidades. De esta forma se pretende explicar que no existe un patrón universal de lo que significa ser una persona masculina, sino que la existencia de una gran diversidad dentro de los hombres, amplía la gama de las características propias de lo masculino (Burin & Meler, 2000).

De acuerdo con Botello (2008), los varones a lo largo del tiempo han incorporado múltiples factores de diferenciación que están presentes en la conformación de la manera de actuar, pensar y sentir a partir de los símbolos característicos del género masculino y que van trazando la identidad. De esta forma, se entiende que la masculinidad no es algo con lo que se nace, para Badinter y otros autores (citados en Botello, 2008) hacerse varón requiere de tres procesos interrelacionados: en un primer momento se necesita desprenderse de la madre y de todo el mundo femenino que ella representa, lo cual produce una supresión o negación del mundo considerado femenino; posteriormente es necesario entrar en un mundo de códigos masculinos con fronteras simbólicas delimitadas y finalmente satisfacer determinadas expectativas sobre lo que implica ser hombre para así demostrar que “*se es hombre*”.

En México, los procesos de culturalización de los hombres siguen enfocados a la producción de personas capaces, audaces y productivas (Díaz-Loving *et al.*, 2001), ya que generalmente, se les exige aportar recursos patrimoniales a la familia y se espera de ellos el éxito y el prestigio (Martínez & Bonilla, 2000).

A los hombres también les son atribuidos rasgos expresivos no deseables –inmaduros, latosos y manipuladores-, que también están presentes en las mujeres pero son más comunes en ellos; tales rasgos son descriptivos de una persona egocéntrica, lo cual de acuerdo con Díaz-Loving *et al.* (2001) coincide con el lugar preponderante y de poder que se le otorga al hombre en la cultura mexicana tradicional. Junto con esto, aún existen vestigios del machismo intolerante y controlador, se observa que hombres y mujeres perciben que el ser arrogante, aprovechado y agresivo es más típico del sexo masculino, predominando la negatividad y el egoísmo, estos rasgos son manifestados

de manera socialmente destructiva y desprovista de creatividad, innovación o producción (Díaz-Loving, *et al.*, 2001).

La sexualidad es un factor que tiene gran influencia en lo que respecta a la caracterización del género. De acuerdo con Botello (2008), la heterosexualidad se presenta como un fuerte organizador de la vivencia de ser hombre y está implicada directamente en la conformación de subjetividad masculina; de esta manera, por ejemplo, un hombre homosexual es ubicado simbólicamente en una posición de “mujer” desde el punto de vista heterosexual.

En lo que respecta al papel que juega el género masculino dentro de la sexualidad, el rol histórico es la conquista sexual, siendo ésta una de las principales formas de probar su propia masculinidad. Los hombres dan gran importancia a su desempeño sexual, por lo que el placer sexual de las mujeres es valorado como una prueba de su desempeño como hombres (González, Molina, Montero, Martínez, & Leyton, 2007).

El sistema masculino-heterosexual rechaza cualquier posición que contradiga la idea de un varón; el cual debe, ser sexualmente activo y dominante, orientado por un deseo sexual claramente definido y dirigido hacia las mujeres; las cuales para los hombres juegan un papel pasivo y meramente complementario. Sin embargo de acuerdo con Butler (citado en Botello, 2008), la constante necesidad de reafirmar la masculinidad y el rechazo a todo lo contrario a ella, es una muestra de inestabilidad; por ello, la búsqueda sexual de los hombres no es sólo una búsqueda de placer, sino un constante intento de aumentar la autoestima y confirmar la masculinidad. Así, también la homofobia es de acuerdo con Badinter (citado en Botello *op cit.*, pág. 109) “*es un intento psíquico de reforzar la frágil heterosexualidad vivida por muchos hombres*”.

2.4 Identidad sexual

De acuerdo con el “Estudio Mundial de Actitudes y Conductas Sexuales” (GSSAB por sus siglas en inglés, 2002), el 83% de los hombres y el 63% de las mujeres, indican que el sexo es muy, extremada o moderadamente importante en su vida. Estas estadísticas, dan cuenta de que las múltiples dimensiones de la sexualidad afectan a los seres humanos a lo largo de la mayor parte de su vida. La sexualidad no es algo íntimo ni de

alcoba, la expresión de la sexualidad ha sido un tema de dominio público desde el surgimiento de las primeras civilizaciones que datan del año 3000 a.C., en las cuales existían códigos que regulaban la conducta sexual así como el papel que le correspondían a los hombres y mujeres del grupo, quedando los primeros a cargo de asuntos políticos, mientras que las mujeres eran responsables del cuidado de la familia (Neria, 2010).

Para Guasch (2000), *“La sexualidad es el cruce de la naturaleza con la cultura... es un conjunto de prácticas y discursos (relativos al género, al deseo, a la afectividad y a la reproducción) que atraviesan transversalmente el sistema social y cultural”* (pág. 111). Así es como la sexualidad humana, es un sistema normativo que establece las reglas sobre cuándo, cómo, con quién y la forma en que deberá tener lugar o no la reproducción, pues a pesar del carácter universal de la sexualidad, ésta no es igual en todas las culturas.

Las actitudes y prácticas sexuales se insertan dentro de un marco cultural, así, en algunas sociedades como las del medio oriente donde predomina la religión Islámica y se rigen por el Corán; las relaciones sexuales antes del matrimonio son penadas, así el sexo entre parejas casadas se considera como algo noble de la vida que tanto el hombre como la mujer deben gozarlo por igual; así mismo, la mujer es considerada como intrínsecamente sexual. Al hombre le es permitido ejercer la poligamia, de esta forma es posible que tenga hasta cuatro esposas. En lo que respecta a las manifestaciones sexuales ambos deben ser modestos en público y usar ropa holgada. Sin embargo dentro del Medio Oriente existen también otras prácticas de control de la sexualidad que han sido muy criticadas por organizaciones mundiales, ya que estas prácticas oprimen la mujer y van desde la mutilación de los genitales a niñas hasta la pena de muerte a mujeres que hayan tenido relaciones sexuales fuera del matrimonio (Crooks & Baur, 2009).

En la mayoría de las sociedades del medio oriente, la homosexualidad es condenada, inclusive los líderes fundamentalistas radicales piden que se les encuentre y se les mate a quienes practican la homosexualidad. En 2005 el presidente Iraní en turno realizó una “limpieza ética”, donde la policía religiosa atrapaba tanto a homosexuales

como a lesbianas para torturarlos y después ejecutarlos en público, ahorcándolos o apedreándolos (Crooks & Baur, *op cit.*).

La cultura oriental a lo largo de la historia ha atravesado por diferentes fases en lo que respecta al significado otorgado a la sexualidad, en la Antigua China se fomentaba la actividad sexual a fin de impulsar el crecimiento espiritual y la armonía, así como la procreación. Sin embargo alrededor del año 1000 de nuestra era, estas prácticas fueron remplazadas por un código sexual más estricto, posterior a esto durante el año 1949 tras la victoria del comunismo; el conservadurismo sexual se fortaleció aun mas, el gobierno intento acabar con la pornografía y la prostitución, las cuales eran consideradas como conductas decadentes del mundo occidental. Durante esta misma época los gestos románticos –incluso los más simples- eran castigados, a la vez que la relación sexual extramarital era considerada un delito en tanto que el intercurso coital entre cónyuges más de una vez a la semana se consideraba como un desgaste superfluo de energía. Actualmente, existe mayor tolerancia en lo que respecta a las diversas conductas sexuales que antes eran penadas, incluso existe una mayor apertura hacia la homosexualidad (Crooks & Baur, *op cit.*).

La cultura occidental al igual que la oriental y la islámica ha atravesado por una serie de etapas en lo que respecta a las actitudes hacia la sexualidad. Por un lado en Grecia, el sexo era visto como algo bello y natural, la atracción sexual se basaba en lo estético por lo que las relaciones sexuales no estaban restringidas hacia personas del sexo opuesto, los griegos consideraron el cuerpo del joven masculino como el ideal estético y la prostitución llegó a tener un carácter religioso en el culto de Afrodita. La homosexualidad era una práctica común, se le consideraba necesaria para mantener el valor del soldado durante la guerra y como el amor aristocrático por excelencia, donde los jóvenes amados por los hombres adultos eran tomados y llevados a casa del adulto enamorado con la complacencia del padre, dado que el amante-tutor lo proveería de ropas vistosas y le procuraría la educación necesaria (Giraldo, 1981).

Con la llegada del Imperio Romano, las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo fueron prohibidas, ya que eran consideradas como “amor griego” el cual era indigno, las mujeres gozaban de cierta igualdad que los hombres en lo que respecta a cuestiones sexuales, el adulterio era aceptado al igual que la prostitución, la cual se practicó ampliamente. La representación y descripción del acto sexual fueron desarrolladas dentro del campo de las artes tales como la poesía. Algunos autores califican parte de la época romana como un desenfreno en lo que respecta a la conducta sexual, debido a las grandes orgías que se practicaban, las cuales son representativas de la historia romana (Giraldo, 1981).

La identidad sexual describe la forma en que una persona se identifica con su propia sexualidad, este término está relacionado con diversos aspectos de la sexualidad como la orientación sexual, la conducta sexual y las actitudes hacia la sexualidad (Hill, 2008). De acuerdo con Salinas (2008), la identidad sexual *“alude a una serie de elementos incorporados a la personalidad del individuo relacionados con sus prácticas sexuales, pero también con sus emociones, preferencias y conductas en otros ámbitos de su vida”* (pág. 18).

La orientación sexual refiere a una atracción erótica, comportamientos sexuales, vínculos emocionales y una definición del propio Yo. La orientación sexual puede ser hacia individuos del sexo contrario –heterosexual-, del mismo sexo –homosexual-, ambos sexos –bisexual-, o hacia ninguno de los dos sexos –asexual-. (Crooks & Baur, 2009 & Fernández, 2004).

De acuerdo con Guasch (2000), las identidades sexuales son un invento reciente; hasta antes del siglo XIX nadie era distinto de los demás en función de sus gustos sexuales; Sin embargo a partir de la medicalización de la sexualidad, la sociedad pretende que a cada práctica sexual concreta corresponde una identidad social específica, así, se afirma la existencia de homosexuales, bisexuales y heterosexuales, diferentes cada uno de los otros.

Con el establecimiento de las identidades sexuales; se dio pie a la normalización, institucionalización y jerarquización de éstas variantes sexuales, así se ha establecido un modelo sexual hegemónico, con lo cual, se autoriza la persecución y se condenan aquellas sexualidades que transgreden lo institucionalizado (Guasch, 2000).

La sexualidad normal definida por la medicina del siglo XIX sigue un modelo heterosexual, reproductivo y moral; se define heterosexual en tanto que sólo acepta las relaciones sexuales con personas del sexo contrario, reproductivo ya que concibe como fin de las relaciones sexuales la reproducción y rechaza toda práctica sexual que no tenga por objeto la reproducción y moral por que condena toda aquella sexualidad no ortodoxa (Guasch, *op cit.*)

Las variantes sexuales -aquellas que no cumplen con el modelo heterosexual-, son consideradas sinónimo de desviación, depravación, vicio o perversión; la preferencia sexual diferente a la común es percibida como amenaza, por lo que, diversos sectores de la sociedad reaccionan con odio y rechazo irracionales hacia estas variantes sexuales. Socialmente se influye en los individuos desde muy temprana edad, con el objeto de transformar al niño en un adulto heterosexual, eróticamente limitado y conforme a la norma; así, la culturalización genera que desde temprana edad el individuo renuncie u oculte la satisfacción de sus propios deseos sexuales no heterosexuales, viéndose obligado a identificarse con el modelo sexual hegemónico: La heterosexualidad (Aguilar & Mayen, 1997).

2.4.1 Heterosexualidad

Una persona heterosexual es aquella cuyo principal interés erótico, psicológico, emocional y social; está dirigido hacia una persona del sexo contrario (Greengberg, Bruess, & Haffner, 2000; & Crooks & Baur, 2009).

La heterosexualidad se ha establecido en la mayoría de las sociedades como la norma, y ha adquirido supremacía sobre las demás variantes sexuales; De esta forma, la mayoría de las sociedades son heterosexistas, en tanto que dentro de estas sociedades existe la suposición de que todo el mundo es heterosexual, y que por naturaleza las personas heterosexuales son superiores a las homosexuales y bisexuales.

Para Guasch (2000), sin embargo, la heterosexualidad es un producto histórico-social, resultado de una época y de determinadas condiciones sociales, es un acontecimiento de la cultura occidental y judeocristiana. *“La heterosexualidad es un mito...cumple con la tarea de explicar el mundo de los deseos y afectos, [y] también sirve para garantizar la estabilidad de las cosas... condiciona negativamente la vida afectiva de millones de seres humanos y... limita la expresión de sus afectos y de sus emociones”* (pág. 17).

La heterosexualidad, no sólo define una preferencia sexual, dicta un estilo de vida, un *modus vivendi*; durante más de un siglo, casarse y tener hijos era la opción socialmente prevista para los individuos de la población. Para cumplir con la “normalidad” era necesario contraer matrimonio y procrear hijos, de esta forma el único tipo de relación socialmente aceptado era: la pareja estable y el matrimonio, y un sólo tipo de familia: aquella que se encarga de procrear. La heterosexualidad, defiende el matrimonio y/o la pareja estable, es coitocéntrica y reproductiva; define lo femenino como subalterno y lo interpreta en perspectiva masculina, además condena, persigue o ignora a los que se apartan del modelo: a las sexualidades no ortodoxas. Estas características de la heterosexualidad han sido fuertemente cuestionadas sobre todo a finales del siglo XX ya que le otorgan un carácter sexista, misógino, adultista y homófobo (Guasch, *op cit.*).

2.4.2 Bisexualidad

En “Estudios sobre la psicología del sexo” publicado en 1897, Havelock Ellis hacía uso del término hermafroditismo psicosexual para determinar cierto tipo de inversión sexual, la cual se caracterizaba por la atracción sexual hacia ambos sexos. Dentro de esta clasificación se encontraban aquellas personas que obtenían placer y satisfacción sexual tanto con hombres como con mujeres. Para 1915 con la publicación de la tercera edición de estos estudios Ellis reemplazó el término hermafroditismo sexual y por el de bisexualidad el cual era usado exclusivamente para determinar el dimorfismo sexual sin incluir los deseos sexuales (Ellis, 1897).

Hoy en día, la bisexualidad es entendida como la atracción amorosa, afectiva, física y sexual hacia personas de uno u otro sexo. Sin embargo, de acuerdo con Fox (1990) y Ross & cols. (2003) (citados en Crooks & Baur, 2009), existen diferentes tipos de

bisexualidad: 1) la bisexualidad real, 2) la bisexualidad transitoria y 3) la bisexualidad como forma de negar la homosexualidad.

Un individuo con una real orientación bisexual tiende a sentirse atraído por ambos sexos de manera indistinta. Para algunos teóricos la bisexualidad es algo natural y se encuentra en todas las personas; de acuerdo con Stekel (1920), todas las personas son bisexuales, solo que los individuos tienden a reprimir generalmente sus instintos homosexuales o en algunos casos, reprimen sus deseos heterosexuales y son compelidos a actuar de manera monosexual. Sin embargo de acuerdo con Reinish y Beasley (1992) solo entre el 10 y 15% de la población es bisexual, esto, tomando como bisexuales solamente a las personas que tienen actividad sexual con compañeros de ambos sexos por un período de algunos años; pero si tomamos en cuenta el número de personas que han tenido contacto sexual al menos una vez con alguien de su mismo sexo en algún momento de su vida encontramos que por lo menos en Estados Unidos casi la mitad de la población (46%) ha sostenido encuentros de este tipo (Kinsey, Pomeroy, & Martin, 1948).

La conducta bisexual transitoria se refiere a un involucramiento temporal con personas de algún sexo por parte de personas realmente heterosexuales u homosexuales. Este comportamiento transitorio ocurre principalmente en internados o prisiones aunque no se limita a estos ambientes, sin embargo generalmente los involucrados se consideran heterosexuales aunque practiquen conductas sexuales con personas del mismo sexo, la mayoría de las veces reanudan las conductas heterosexuales en cuanto tienen oportunidad. Por otro lado la bisexualidad también puede ser una etapa transitoria en la que una persona cambia de una orientación a otra. La transición de la bisexualidad a la homosexualidad es más común durante la adolescencia (Crooks & Baur, 2009).

La bisexualidad en algunas ocasiones es utilizada por los individuos en un intento de negar los intereses homosexuales exclusivos y así evadir los estigmas que conlleva la identidad homosexual. Sin embargo, no solo la bisexualidad es utilizada de esta forma en muchas ocasiones personas llevan una vida pública heterosexual –esposa e hijos etc.- como una fachada, pero tienen fuertes deseos y contactos secretos homosexuales. Muchos homosexuales y lesbianas ven a los bisexuales como personas

que en realidad son homosexuales pero no tienen el valor de aceptarse como tales, lo cual provoca que algunos bisexuales enfrentan ambivalencia y dudas debido a que son presionados por homosexuales a elegir entre una u otra preferencia sexual (Crooks & Baur, *op cit.*).

2.4.3 Homosexualidad

De acuerdo con Fitchner-Rathus (2005), el término homosexualidad refiere al interés sexual por personas del mismo sexo y es aplicado tanto a hombres como a mujeres. En el lenguaje coloquial a los hombres homosexuales se les llama generalmente “gays” y a las mujeres homosexuales “lesbianas”.

Para Baile (2008) la homosexualidad es la tendencia interna y estable a desear afectiva y sexualmente a personas de igual sexo, con independencia de su manifestación en prácticas sexuales

En el siglo XIX se empezó a estudiar a la homosexualidad y se creía era una desviación de la normalidad y era considerada como una enfermedad, siguió siendo considerada de esta forma hasta mediados del siglo XX, hasta que en 1974 la Asociación Psiquiátrica Norteamericana (APA) adoptó la decisión de no considerar la homosexualidad como una perturbación mental. Posterior a estos años la homosexualidad empieza a entenderse como una opción sexual más sin carácter patológico (Baile, 2008).

Uno de las principales razones por las cuales se dio un cambio en la perspectiva respecto a la homosexualidad, fue a que hubo una separación entre la sexualidad y la procreación. De acuerdo con Pollak (1987) la homosexualidad ha reforzado y acelerado esta separación:

“la prohibición ha contribuido a que la vida homosexual se fuese sometiendo a un cálculo racional... En el caso de la homosexualidad, se concreta en el aislamiento del acto sexual en el tiempo y en el espacio, la restricción al mínimo de los ritos de preparación del acto sexual, la disolución de la relación inmediatamente después del acto, el desarrollo de un sistema de

comunicación que permite la minimización de los riesgos, al tiempo que maximiza los rendimientos orgásmicos” (pág. 75).

2.4.3.1 Formación de Identidad Homosexual

Descubrir o asumir en sí mismo una identidad minoritaria se hace por lo general dentro de un marco de sentimiento de pertenencia y con experiencias previas, teniendo conciencia de los costos de ésta identidad así como de sus beneficios, se puede experimentar marginación, incompreensión e incluso exclusión de la sociedad (Castañeda, 1999).

De acuerdo con Castañeda (1999):

“Cuando una persona se reconoce como homosexual, no hay beneficios visibles. Al contrario, se abre un futuro aislado y marginado, que probablemente traerá conflictos con la familia y el entorno social... la identidad homosexual no corresponde a ninguna experiencia previa... [El homosexual] se asume como tal no tiene modelos, ni experiencia, ni aprendizaje previos: no conoce las reglas del juego. De repente descubre que ha incursionado en un país desconocido, sin mapas ni indicaciones, en el que, sin embargo, tendrá que vivir” (pág. 40).

Para Pollak (1987), el primer paso de identificación de un homosexual como tal, es el reconocimiento de los deseos sexuales concretos y el aprendizaje de los lugares y las formas de encontrar pareja; de acuerdo con este autor, este proceso se sitúa entre los dieciséis y los treinta años. Una vez que los homosexuales están convencidos de su preferencia sexual deciden ir en busca de experiencias y encuentros con gente homosexual; éste proceso que va desde el primer sentimiento homosexual, al primer contacto y al momento en el que el homosexual asume plenamente su orientación se extiende casi siempre a lo largo de varios años.

Generalmente, es durante la adolescencia cuando los individuos empiezan a tener pensamientos, sentimientos y atracciones de tipo homosexual; sin embargo, en algunas ocasiones sucede en la edad adulta. Ante esta situación el individuo se genera la pregunta de si será homosexual; la respuesta llega con el tiempo debido a que la adquisición de la identidad homosexual implica la coincidencia de deseos, actos,

sentimientos y conciencia; culminando en la aceptación de uno como homosexual, en un acto de autodefinición (Castañeda, 1999).

Vivienne Cass en 1979, desarrollo un modelo con una perspectiva psicosocial con el cual pretende explicar cómo se lleva a cabo el proceso de formación de identidad homosexual. De acuerdo con este modelo, mejor conocido como el “modelo Cass” el individuo a traviesa por 6 etapas, en las que hace una evaluación de sus sentimientos en correspondencias con ciertos referentes sociales.

La primera etapa, corresponde a la de *Confusión de Identidad*, durante ésta, el individuo se hace consciente de sus pensamientos, sentimientos y atracciones de tipo homosexual, generalmente, la persona se encuentra en un estado de extrema confusión y angustia, ante esta situación es posible que el sujeto acepte estos sentimientos explorando su identidad sexual como una experiencia normal, sin embargo, es posible que el sujeto rechace estos sentimientos evitando hablar o saber sobre homosexualidad e inhibiendo su conducta, así mismo, puede suceder que el sujeto niegue sus sentimientos homosexuales argumentando que sólo fue por “experimentar”, “un accidente” o “estaba ebrio”.

La etapa de *Comparación de Identidad*, es característica porque el sujeto acepta la posibilidad de que pudiera ser homosexual, en esta etapa el sujeto examina las diferentes implicaciones de ser homosexual, realiza un análisis de la pérdida de las expectativas que tenía sobre su vida heterosexual. Es posible que el sujeto acepte su conducta homosexual pero mantenga una identidad heterosexual.

La tercera etapa, corresponde a la *Tolerancia de la Identidad*, en ésta, la persona se da cuenta de que es homosexual y empieza a buscar grupos afines a él para combatir el aislamiento por el hecho de ser una persona diferente, el contacto positivo con grupos homosexuales promueve una mayor identificación con la cultura homosexual; es necesario que en esta etapa el sujeto explore sus sentimientos de vergüenza por ser homosexual, provocados por los prejuicios negativos existentes sobre la homosexualidad.

La *Aceptación de Identidad* corresponde, a la cuarta etapa del modelo; aquí el sujeto se acepta e identifica como homosexual, reduce su contacto con la comunidad heterosexual y busca ser aceptado por grupos homosexuales, se siente cómodo compartiendo con hombres y mujeres que son identificados como homosexuales. Probablemente en esta etapa, el sujeto evalúa la idea de llevar una vida homosexual, a la vez, que continúa experimentando el duelo por la pérdida de la vida heterosexual.

Orgullo de Identidad es la quinta etapa del proceso, en esta etapa los contactos heterosexuales se reducen al máximo y el sujeto divide al mundo en dos –homosexual y heterosexual-, identifica la cultura homosexual como la fuente de soporte, y comienza a revelar su homosexualidad principalmente a personas muy cercanas a él.

Síntesis de Identidad es la última etapa, en donde el sujeto considera la homosexualidad como una parte más de su identidad, integra esta característica con otras más y su preferencia sexual pasa a ser un aspecto más de su personalidad.

De acuerdo con Cass *op cit.* este no es un proceso lineal, ya que debido a las diferencias individuales los sujetos pueden no llevar a cabo las etapas de manera secuencial ni suceder todas las etapas.

El siguiente capítulo abordará los aspectos históricos y psicosociales de la homosexualidad, se analizarán las diferentes propuestas y enfoques teóricos que se han formulado con la finalidad de dar respuesta a la etiología de la homosexualidad y se expondrán también los aspectos jurídicos y políticos de la misma.

Capítulo 3

Homosexualidad

*“Todo el mundo sabe, o cree saber, lo que es la homosexualidad.
Muy pocos saben lo que no es”
Carlo Frabetti (1945-)*

3.1 La homosexualidad a través de la historia

De acuerdo con Robert Aldrich (2006):

“Desde tiempos inmemoriales, en todo el mundo ha habido hombres y mujeres deseosos de intimidad física y emocional hacia personas de su mismo sexo... El poema épico Gilgamesh, cuya primera versión íntegra data del año 1700 a.C. cuenta las aventuras de un rey mítico que, tal y como se le anunció en un sueño conoce a un hombre salvaje, Enkidu, al que llega a <<amar como a una esposa>>” (pág. 7).

En Egipto se hallaron imágenes que datan del año 1200 a.C. en las cuales se representan prácticas sexuales con personas del mismo sexo (Baile, 2008). Sin embargo son Grecia y Roma las civilizaciones que más datos aportan para aseverar que este tipo de prácticas han existido y formado parte de la cultura de las primeras civilizaciones.

Una de las formas en que es posible conocer acerca de los deseos eróticos hacia personas del mismo sexo dentro de la cultura griega, específicamente llevado a cabo por varones –debido al papel pasivo que se le otorgaba a la mujer en la sexualidad y en general- es a través de la mitología. Los griegos imaginaban a sus dioses de una manera antropomorfa, es decir eran dioses que a la vez poseían características pertenecientes a los mortales, lo que los hacía vulnerables al deseo y a las pasiones sexuales, exactamente igual que los humanos; en este sentido por medio de la mitología, los griegos podían proyectar sus deseos sexuales y lo cual les permitía reconocerse a sí mismos (Hupperts, 2006).

En la mitología griega, se encuentran muchas historias donde los dioses, en especial Zeus, tenían abundantes aventuras extramatrimoniales, mostraban una conducta promiscua o buscaban relaciones homosexuales, como la siguiente que nos relata Hupperts *op cit.*:

“Uno de estos mitos cuenta como Zeus se enamoró de Ganímedes, príncipe de Troya, considerado en su tiempo como el más hermoso de todos los jóvenes. Zeus lo transformó en un águila y lo llevó con él al monte Olimpo. Allí para indignación de Hera, Ganímedes compartía el lecho de Zeus cada noche mientras pasaba el día sirviendo vino a su señor” (pág. 30).

De acuerdo con Hupperts *op cit.*, a excepción de Ares (Dios de la guerra), todos los demás dioses se enamoraron de hombres jóvenes; Así mismo también existen numerosas historias sobre héroes y semidioses que perseguían a jóvenes. El mito más conocido sobre este tipo es el narrado por Homero, donde se describe la amistad entre Aquiles y Patroclo con escenas que relatan la intensidad de su relación, la cual los griegos explicaron desde el siglo V a. C., en términos homosexuales, hasta el punto de considerar su relación como paradigma de la amistad ideal.

En lo que respecta a la homosexualidad femenina, la poetisa lírica Safo del siglo VI a. C. relata y da cuenta del amor entre mujeres. Safo ha sido convertida en estandarte del amor lésbico, de tal forma que la isla donde nació, Lesbos, ha dado lugar al término *lesbianismo*. Safo convirtió su casa en lo que se podría llamar una academia de poesía y filosofía, en la que reunía a jóvenes como Myrtis, Telesila y Erinna, donde se presume eran iniciadas por Safo comenzando así una relación, en la cual se percibe el vínculo entre los amores, las edades y la educación, elementos característicos de la práctica de la homosexualidad en Grecia (Hupperts, *op cit.* & Lizarraga, 2003).

En Atenas, el sexo no se relacionaba exclusivamente con funciones de reproducción y continuación del linaje, para los Ateneos, el sexo era visto también como medio para la obtención del placer. La gratificación sexual no era considerada como algo malo, sucio o prohibido; si no que además el cuerpo masculino desnudo se encontraba en la mayoría de las formas de expresión de la cultura ateniense, en toda la ciudad se

hallaban imágenes que resaltaban y glorificaban la belleza de las formas masculinas (Hupperts, *op cit.*).

Para Lizarraga (2003), en Grecia la homosexualidad era reconocida como una forma de expresarse, tanto en términos eróticos, como en formas institucionalizadas al igual que de heterosexualidad; generalmente estas prácticas estaban vinculadas con cierta paidofilia, y en Atenas se relacionaban, la mayoría de las veces a las actividades educativas y a la filosofía, aunque también se le relacionó estrechamente a la concepción de *la compañía*: vínculo fuerte que une a dos hombres de la clase privilegiada.

Se cree que la pederastia se practicó por primera vez en la isla de Creta, esto se sabe debido a un historiador del siglo IV a. C, quien relata que, cada vez que un hombre quería iniciar a un joven lo tenía que raptar, obsequiar regalos y llevarlo a un lugar en el campo. Las formas sexuales más utilizadas por el adulto durante esta iniciación, por lo general era la penetración anal, ya que constituía un aspecto importante, debido a que a través de ella el hombre adulto transmitía su fuerza al joven. Después de dos meses del rapto, el joven era regresado a la ciudad y allí era liberado recibiendo valiosos regalos tales como una armadura, un buey y una copa. Los jóvenes consideraban todo un honor ser raptados, por el reconocimiento social que esto les otorgaba (Hupperts, 2006).

En Esparta, la homosexualidad estaba fuertemente relacionada con el carácter militarista del estado, esta sociedad estaba organizada en función de un ejército en continua formación, en donde los varones abandonaban a sus familias a la edad de 7 años para ser entrenados, y cuando adultos vivían en tiendas y cuarteles separados de sus esposas. Por otro lado, las amistades homosexuales eran frecuentes e incluso se fomentaban, se cuenta que en el siglo IV a. C. en la ciudad de Tebas existía una unidad militar especial de 300 hombres, llamada la Cohorte Sagrada, ésta era compuesta en su totalidad por parejas de enamorados; la estrecha amistad y el sentido mutuo del honor ante el compañero, aseguraban que los amantes no se iban a abandonar, y así permaneció la división invencible hasta el año 338 a C. cuando fueron derrotados por

Filipo II de Macedonia. La relación entre soldado maduro y recluta joven también era considerada propicia para el desarrollo del más joven (Hupperts, 2006).

La mayoría de los griegos no pensaba que el hombre atraído por un adolescente tuviera una naturaleza distinta del que era atraído por una mujer, durante la vida ateniense ambas formas de sexualidad podían aparecer juntas o una tras otra. De hecho, la lengua griega no estableció términos distintos para referirse a la práctica sexual con personas del sexo contrario o del mismo sexo, por lo que se deduce que la identidad sexual no era relevante en sentido alguno, además no se ha encontrado referencia alguna de discriminación o de la existencia de alguna subcultura en relación a la homosexualidad (Hupperts, 2006).

A lo que probablemente si le hayan otorgado gran importancia los atenienses, es al papel que desempeñaba el hombre dentro de la relación sexual, debido a que al hombre se le otorgaban cualidades positivas tales como masculinidad, valentía, belicosidad, virilidad, inteligencia y fiabilidad; por lo tanto el hombre debía ser el que penetrara, ya fuera de forma vaginal, anal, oral o interfemoral. En tanto que a las personas que se dejaban penetrar, ya fueran hombres o mujeres, se les consideraba débiles, serviles, cobardes, sumisas, volubles, crédulas, insaciables y de poca confianza (Hupperts, 2006)

En lo que respecta a Roma, que junto con Grecia representan la fuente de la cultura occidental, su actitud hacia la homosexualidad era algo distinta a la griega, en principio, para un verdadero romano, el término sexo era sinónimo de penetración, por lo tanto, condenaban todos los actos sexuales que no condujeran a ello, su interés en la penetración era tal que no importaba el sexo de aquellos que eran penetrados. Algunos intelectuales romanos que disientían de la conducta homosexual, consideraban el amor a los niños como una influencia inadecuada y nociva de la cultura griega, por lo tanto también, la consideraban inapropiada para ellos; sin embargo de acuerdo con Hupperts *op cit.*, esta conclusión es incorrecta, ya que la homosexualidad era un elemento cotidiano en la cultura romana, de esto da cuenta la comedia de Plauto, así como gran parte de la literatura romana que trata sobre las relaciones sexuales con esclavos, como nos relata el mismo autor:

“Los esclavos jóvenes tenían mucho éxito; sabemos que el poeta Virgilio tenía predilección por ellos, y algunos esclavos que pertenecían a la casa del emperador Augusto eran conocidos como su “deliciae” o queridos. El emperador Domiciano mantuvo una relación con su eunuco Earino y el ejemplo más famoso es el que se refiere a la amistad entre el emperador Adriano, un hombre casado, y Antínoo, un chico de Bitinia” (pág. 50).

Por otro lado, en la sociedad romana, considerada por muchos como discípula y heredera de la griega; la homosexualidad no fue prohibida, sino contemplada como otra vía de expresión, que con el tiempo podría manifestar otra modalidad de poderío y ser usada como una herramienta para denigrar (Lizarraga, 2003).

En Roma, la sexualidad es algo privado, salvo en los casos en que se altera el orden social; como lo era el adulterio que atenta contra la familia, o la violación por que atenta contra la libre decisión de los ciudadanos. Roma sólo se ocupa de las relaciones sexuales entre varones cuando atentan contra el orden social. De acuerdo con Lever (1985, pág. 29) citado en Guasch (2000), *“Nada más natural que sodomizar al joven esclavo, pero un ciudadano libre se deshonra si se entrega pasivamente a un varón”*.

A lo largo de sus diversas conquistas, Roma descubrió otras culturas. La cultura griega ejerció particular influencia en el estilo de vida romano, esto condujo a un relajamiento de los principios morales; cuando entre ciertos círculos romanos se pusieron de moda diversas costumbres griegas, la opinión pública reaccionó negativamente ante la propagación de las relaciones libres entre hombres, aprobándose así la ley que castigaba las relaciones homosexuales con jóvenes romanos nacidos libres (Hupperts, 2006).

A pesar de las leyes aprobadas, la pederastia se continuaba practicando cotidianamente y de ello da cuenta la literatura romana, principalmente los poemas de Catulo. Tras las guerras –principalmente las civiles- del siglo I a. C., la sociedad romana se había visto enormemente reducida, por lo que el entonces emperador, Augusto decidió tomar medidas para reivindicar la importancia de la familia y erigirla como piedra angular de la sociedad romana, para ello promulgó una ley que prohibía que los romanos pudieran

permanecer solteros de por vida; sin embargo esta ley no abarcaba la cuestión de la práctica de relaciones homosexuales. Para finales de ese siglo se observa cierta tolerancia hacia los hombres que se comportan en forma femenina y se dejan penetrar. Se decía que el César adoptó el papel femenino en las relaciones que mantuvo con Nicomedes, rey de Bitinia; Augusto también era conocido por su doble tendencia sexual. De esta misma forma circulaban historias semejantes acerca de otros emperadores, con excepción de Claudio (Hupperts, 2006).

Junto con el ascenso del cristianismo, se comenzó a manifestar el creciente odio por la homosexualidad. En el año 342, los emperadores Constancio II y Constante I aprobaron una ley que prohibía la homosexualidad pasiva, y el castigo por violarla probablemente consistía en la castración; para el año 390, Teodosio I, decretó que se quemaran vivos a todos los homosexuales pasivos que se prostituyesen en burdeles, y en el año 438 el castigo se hizo extensivo a todos los hombres que asumieran un papel sexual pasivo (Hupperts, 2006).

Los adeptos de esta nueva religión, bajo la cual Constantino decidió unificar Roma, adoptaron una perspectiva de la sexualidad basada en lo que se juzgara natural o no, en vez del papel sexual que ejercieran los varones. De esta forma, la legislación pasó a ser tajantemente antihomosexual, Durante el reinado de Justiniano –del año 527 al 565-, el emperador ordenó que todas las formas de conducta homosexual se castigaran con muerte (Hupperts, 2006).

La llegada del cristianismo es un parte aguas en la historia de la sexualidad. La actitud relativamente abierta y tolerante de las antiguas culturas hacia la homosexualidad tiene que ver, en especial, con la actitud libre y natural que manifestaban hacia la sexualidad en general; sin embargo, con el cristianismo la función y la naturaleza de la sexualidad cambian completamente, en definitiva un cambio gradual pero que dio lugar a resultados efectivos que han perdurado por más de veinte siglos (Hupperts, 2006).

Para Oscar Guasch (2000), *“El cristianismo recela el placer sexual... circunscribe la sexualidad al espacio matrimonial con fines reproductores y ubica a quienes se apartan de esa meta en el ámbito del pecado”* (pág. 39).

El concepto de sodomía es el referente histórico-bíblico en lo que respecta a la homosexualidad. Este concepto refiere varios significados. En un sentido propio era uno de los pecados más graves de lujuria, en su sentido más general, vino a ser sinónimo de toda forma de sexualidad contraria a la naturaleza incluida la bestialidad. Así también designaba la penetración anal entre hombres y de ahí la homosexualidad en su conjunto. El concepto de sodomía, pues, engloba la mayoría de las prácticas sexuales no ortodoxas (Guasch, *op cit.*).

El relato del Génesis sobre Sodoma y Gomorra es el primer pasaje del Antiguo Testamento donde se menciona la condena divina contra la sodomía:

“Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer mientras Lot estaba sentado en la puerta de la ciudad. Al verlos, Lot fue a su encuentro y se postró cara al suelo. Y dijo: Por favor señores, venid a casa de vuestro siervo a pasar la noche y lavaos los pies y, mañana, al levantaros, seguiréis vuestro camino....Pero, antes de que se fuesen a acostar, cercaron la casa los vecinos de la ciudad, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.... Y llamando a Lot le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácanoslos, para que los conozcamos” (Génesis, 19, pág. 4-5 en Guasch *op cit.*).

De acuerdo con Lizárraga (2003) y Guasch (2000), aquí la palabra *conocer*, según el estilo bíblico, parece significar relacionarse sexualmente, de esta forma entonces, queda claro que los hombres de Sodoma (sodomitas) buscaban con esa intención a quienes hospedaba Lot.

Para otros investigadores (Sherwin Bailey citado por Lizarraga, 2003 & Guasch, 2000), el pecado que motiva la ira divina es la violación de la ley de la hospitalidad y no el deseo carnal. En cualquier caso, la interpretación propagada por la Iglesia Católica afirma que los habitantes de Sodoma fueron castigados porque deseaban *conocer* a los

enviados del señor. De esta forma el recuerdo del pecado de Sodoma, reciclado y reinterpretado como pecado sexual se expandió a través del tiempo y la historia del occidente cristiano durante los últimos quince siglos (Guasch, 2000).

Fue en el siglo XIII cuando se generalizó el término sodomita para referirse a los hombres homosexuales y cuando se empezó a someterlos a la ley de la inquisición que tenía el derecho de torturar y ejecutar a los que declaraba culpables. Tras crear la inquisición en 1231, establecida por Gregorio IX, la Iglesia Católica pasó a sancionar, apoyar y reclamar acciones del poder civil contra quienes cometían sodomía. Es en este siglo donde se marca el inicio en toda Europa de una curva ascendente en la represión de las minorías religiosas, étnicas y sexuales, que alcanza apogeo y mancha de sangre la historia de Europa entre los siglos XV y XVII (Guasch, 2000 & Hergemöller, 2006).

Sin embargo, las relaciones sexuales entre varones no eran lo único que se consideraba pecado y se castigaba, según Philippe Ariès (1987):

“San Pablo nos da una lista de los pecados ordenados según un orden jerárquico... los pecados se distribuyen... en cinco grandes categorías: los pecados contra Dios, los pecados contra la vida del hombre, contra su cuerpo, contra los bienes y las cosas y, por último, los pecados de palabra”
(pág. 65).

Para San Pablo dentro de los que pecan contra el hombre, están aquellos que pecan contra su propio cuerpo; el primer tipo lo forman los que se prostituyen, el segundo los adúlteros, es decir quienes seducen a la mujer del prójimo y las mujeres que se dejan seducir; el tercer tipo son los *molles* –conjunto de prácticas que retrasan el coito, cuando no tiene por objeto evitarlo, con el fin de gozar más intensamente y durante más tiempo- la búsqueda exclusiva de placer; finalmente el cuarto tipo lo constituían los *masculorum concubitores*, los hombres que se acuestan con otros hombres (Ariès, *op cit.*).

La Edad Media no dividió a las personas en homosexuales o heterosexuales, sino en naturales y antinaturales; sin embargo la gran mayoría de los enjuiciamientos por actos antinaturales de la edad media, aproximadamente el ochenta por ciento, se refiere a hombres acusados de cometer actos sexuales con otros hombres y para lo que se

utilizaban de manera generalizada los términos *sodomita* y *sodomiticus* (Hergemöller, 2006).

Así toda sexualidad que no condujera a la procreación era perseguida. El pecado de sodomía se transforma en delito durante la Edad Moderna. El estado absoluto se convierte en defensor de la fe cristiana y transforma en delito los pecados de la carne y los del pensamiento (blasfemia, perjurio y herejía) (Guasch, 2000).

La persecución de la sodomía, minorías étnicas y religiosas, así como de los disidentes políticos; se mantiene y acentúa durante la Edad Moderna; escolásticos, juristas y poetas insisten en la absoluta censura de la sodomía, para ello reyes, jueces y eclesiásticos, comienzan a formular leyes contra aquellos que supuestamente desafiaban el orden natural, participando en actos sexuales con miembros de su mismo sexo. Las acusaciones no tenían que estar basadas en estipulaciones legales, al parecer muchos reinos, territorios y localidades carecían de una legislación específica y sin embargo los sodomitas eran perseguidos de igual forma (Puff, 2006).

Durante la Edad Moderna, los sodomitas, dejaron de ser una cuestión meramente religiosa para transformarse, además, en un problema político, policial u de orden público. La sodomía se disocia de la bestialidad cerca del siglo XVII debido a que la población rural –población que principalmente practicaba la bestialidad- no producía muchos problemas de orden público. Se pretende aplicar el control social para lograr suprimir las diferencias y conseguir la uniformidad social. Este control social se mantiene prácticamente inalterables hasta el siglo de las luces (Guasch, 2000).

A la par, en el continente americano, de acuerdo Beemyn (2006), existen varios relatos que dan cuenta del predominio de la conducta sexual entre personas del mismo sexo en la región de México que hoy constituye el estado de Veracruz. Una carta enviada en 1519 por el conquistador Hernán Cortés al emperador Carlos V, narra lo siguiente: “*sabemos y hemos sido informados, sin ningún atisbo de duda, de que todos practican el pecado abominable de la sodomía*” (pág. 145). Así mismo varios cronistas portugueses descubrieron en el siglo XVI comportamientos homosexuales entre los indios Tupinamba de Brasil.

De acuerdo con Beemyn, *op cit.* & Sibalis (2006), antes de la conquista europea había en América Latina una gran diversidad de actitudes hacia las actividades sexuales entre personas del mismo sexo, incluso en culturas bajo la misma autoridad. Mientras los jefes incas y habitantes de las tierras altas de los andes condenaban la sodomía, parece que en la región costera del norte perteneciente al mismo imperio inca, se consideraba una práctica aceptable; sin embargo, como parte de la conquista de América, las autoridades coloniales promulgaron códigos legales cristianos adoptados de Europa que, con frecuencia determinaban la pena de muerte por sodomía.

Para Sibalis *op cit.* existen opiniones encontradas en lo que respecta a la homosexualidad en las culturas de América, ya que los primeros informes documentados de actividades sexuales entre personas del mismo sexo fueron elaborados por los conquistadores, exploradores, misioneros españoles y portugueses y puesto que la doctrina cristiana dominante en los siglos XV y XVI consideraba la sodomía como un pecado abominable, posiblemente estos relatos en los que se refleja que la sodomía se encontraba extendida en muchas culturas indígenas eran un intento de presentarse a sí mismos como superiores y justificar la expansión colonial.

De acuerdo con Lizarraga (2003), las culturas mesoamericanas, concretamente en el discurso náhuatl y mexica, tenían una imagen sumamente negativa de la homosexualidad; se imponía la pena de muerte a los homosexuales femeninos y masculinos, tanto para los activos como a los pasivos. La sociedad náhuatl, veía con desaprobación todo comportamiento que atentara contra el ideal de virilidad y de la prioridad masculina sobre la mujer.

A partir del siglo de las Luces, el control social en el continente europeo, adquiere nuevos matices. El renacimiento consagra las relaciones afectivas entre varones como un rasgo social diferenciador. Se recupera el sentido hedonista de la vida y del modo de pensar en la Antigüedad; en adelante el libertino adquiere características del sodomita, convirtiéndose en uno de los primeros personajes sociales en ser perseguidos con un estilo de vida distinto al de la mayoría (Guasch, 2000).

El libertino se caracteriza por su ambigüedad sexual, la búsqueda del placer y el libre pensamiento; junto con la sodomita, atenta contra el orden público porque ejercen opciones distintas a la familia y al matrimonio. Montesquieu (1972), aborda la sodomía en términos de orden público y aclarando que *“Si no se prepara el terreno contra este delito, o si no se proscriben una rigurosa Policía, como se hace con toda otra violación de costumbres se vera de pronto como la naturaleza defiende sus derechos”* (en Guasch, 2000). De esta forma, es en París durante el siglo XVIII donde los *pederastas* (así se les nombra a los futuros homosexuales en la Francia prerrevolucionaria) son controlados por los agentes.

La despenalización de la sodomía llega en septiembre de 1791, con la promulgación de un nuevo código penal producto de la Revolución Francesa. De acuerdo con Sibalís (2006):

“El diputado que lo presentó en la Asamblea Nacional Constituyente matizó que el código sólo declaraba ilegal los verdaderos crímenes y no aquellos delitos falsos, creados por la superstición, el feudalismo, el sistema de impuestos y el despotismo... entre estos se incluían la blasfemia, la herejía, el sacrilegio, la brujería y los actos sexuales sin víctima, tales como el bestialismo, el incesto y la sodomía” (pág. 118).

A través de la expansión territorial francesa durante la revolución, y bajo el mando de Napoleón, el derecho penal francés y sus principios fueron difundidos por toda Europa; sin embargo países como Inglaterra, Gales y Escocia, fueron de los últimos en modificar las leyes antisodomíticas. La sodomía estuvo penada con la horca hasta 1861 en Inglaterra y Gales y hasta 1899 en Escocia (Sibalís, *op cit.*).

Fue en el transcurso del siglo XIX cuando el sodomita dio paso al homosexual. El discurso religioso y jurídico sobre las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, se abrió paso entre la medicina. La medicina ofrece a la burguesía una nueva legitimidad para el control social de los disidentes sociales en general, y en particular de los sexuales. En palabras de Guasch (2000) *“el siglo XIX contempla el final del proceso por el cual el endemoniado se convierte en loco”* (pág. 64). El pecado de sodomía define un tipo de

desviación sexual inespecífica. La psiquiatría crea las perversiones sexuales, algunas de ellas descienden directamente del pecado de sodomía, tales como la masturbación, la zoofilia o la homosexualidad. A partir de este momento, la medicina es la encargada de gestar la nueva legitimidad para el control social y la represión.

El primer intento serio de control de la sexualidad no convencional por parte del saber médico se produce en 1857, con la publicación del *estudio médico-legal de los delitos contra la honestidad* escrito por Tardieu; este libro se divide en tres partes: la primera trata sobre los ultrajes públicos contra el pudor, la segunda sobre la violación y los atentados contra el pudor y la tercera sobre la homosexualidad. El éxito de la obra de Tardieu (del cual se publican más de ocho ediciones) está en que biologiza la sexualidad no convencional. En los que respecta a la homosexualidad este autor les atribuye características físicas particulares, las cuales según Tardieu son consecuencia de sus prácticas “aberrantes” (Guasch, 2000).

Durante el último cuarto del siglo XIX, la psiquiatría explica las sexualidades no ortodoxas mediante la teoría de la degeneración, desde esta visión, los que no cumplen con el modelo sexual normativo son degenerados; y a finales del siglo XIX las sexualidades no ortodoxas se convierten en perversiones sexuales, de esta forma se trata ahora de patologías que hay que curar. En 1887 en *Psychopathia sexualis*, Kraft-Ebing define las perversiones como una degeneración psíquica, y las clasifica según el fin (sadismos, masoquismo, fetichismo y exhibicionismo) y según el objeto (homosexualidad, pedofilia, gerontología y zoofilia) (Guasch, *op cit.*). De esta forma se convierten las sexualidades no ortodoxas además de pecado, delito y atentados contra el pudor en un problema de salud. Es hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la heterosexualidad comienza a ser cuestionada. A partir de los años 50 se inicia un lento proceso de cambio en el discurso médico respecto a la sexualidad no convencional, el cual culmina con la *sexología*, una nueva disciplina que se encargara de organizar el control social de la sexualidad (Guasch, *op cit.*).

La sexología es la ciencia de la sexualidad, que recoge la herencia de diversos campos científicos, en particular de las ciencias de la salud y de las ciencias de la conducta. De acuerdo con Guasch *op cit.*, Masters y Johnson son los fundadores de la sexología

contemporánea; la nueva preocupación central de la sexología es el orgasmo, ahora la sexualidad no es prohibida, se recomienda pero sigue habiendo determinadas normas para dar acceso al placer. Alfred Kinsey aporta investigación sociológica sólida; Margaret Mead introduce el relativismo sexual; los efectos de estas aportaciones se vislumbran durante la década de los sesenta, durante la llamada *revolución sexual*. En 1975 la Organización Mundial de la Salud OMS define la salud sexual como:

“la aptitud para disfrutar la actividad sexual y reproductora amoldándola a criterios de ética social y personal. Es la ausencia de temores, de sentimientos de vergüenza, de culpabilidad, de creencias infundadas y de otros factores psicológicos que inhiban la actividad sexual o perturben las relaciones sexuales. Es la ausencia de trastornos orgánicos, de enfermedades y de deficiencias que entorpezcan la actividad sexual y reproductiva” (pág. 6).

A partir de la revolución sexual, el concepto de normalidad sexual cambia, ya no se trata de prohibir y reprimir la actividad sexual, se trata ahora de dar normas para el acceso al placer, la actividad sexual no es prohibida sino se recomienda. La masturbación es un ejemplo de ello, condenada durante muchos siglos, ahora la sexología la recoge y la presenta como necesaria para el autodescubrimiento y disfrute del sexo (Guasch, 2000).

En 1974 la Asociación Psiquiátrica Americana (APA), decide revisar el criterio sobre si tomar o no como patológica la orientación sexual. De acuerdo con Franco (2009) después de numerosas disputas y discusiones que culminaron en una votación por parte de los miembros de la APA, un 58% decidió excluir la homosexualidad como diagnóstico patológico, y a partir de la publicación del DSM III en 1980, la homosexualidad no figuró dentro de las parafilias. La influencia del DSM III sobre la OMS, hizo que ésta en su última edición del CIE-10 siguiera el mismo criterio.

Es importante resaltar la importancia de diversos movimientos sociales que se gestaron principalmente desde la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y que hasta la fecha han luchado por los derechos humanos y libertades en diversos aspectos pero sobre todo en la libre expresión de la sexualidad. Estos movimientos junto con otros obtienen su auge durante la llamada *revolución sexual*, y que hasta el día de hoy continúan sus efectos.

En 1943, en un número de la revista mensual bilingüe *Der Kreis/Le Cercle (El Círculo)* dirigida a hombres homosexuales de la clase media alta, publicó un artículo donde se presentaba una nueva terapia destinada a curar a los hombres de sus inclinaciones homosexuales. El tratamiento se trataba de una terapia de aversión que alentaba a la persona a olvidar o a evitar expresar la desviación sexual, que atribuía a relaciones familiares poco saludables. La cura prometía “restablecer la normalidad” a los pacientes, haciendo posible que se pudieran casar y procrear. La publicación de este artículo generó en los lectores opiniones encontradas. Algunos de ellos deseaban someterse a la cura con la finalidad de “poner fin al tormento de [sus] vidas” uno de los lectores explicaba que su vida era un tormento debido a que “estaba discriminado por la sociedad y era perseguido por la policía en todos los países... le resultaba imposible encontrar a alguien que compartiera el mismo ideal de amor, amistad o altruismo que él”; sin embargo otros lectores relataban experiencias más positivas en torno a su sexualidad. Para algunos las relaciones sociales constituyeron el hito de las experiencias positivas, así un lector de Berna relataba que *“la bondad y profundidad de los sentimientos que tenía hacia los amigos con que se relacionaba hacía que no mereciera la pena la posibilidad de engendrar hijos”* (Rizzo, 2006 pág. 199-200).

Para Rizzo *op cit.* esto representa una muestra de cómo los hombres a través de la experiencia personal fueron conscientes de las limitaciones sobre la libre expresión de la sexualidad que temerosos a exponerse públicamente crearon “círculos” donde buscaban el reconocimiento y la mutua solidaridad con compañeros homosexuales. Estos son los primeros pasos dirigidos hacia el reconocimiento y la solidaridad a la luz de la relación entre el Estado y la sexualidad del individuo que en palabras de Rizzo *op cit.* *“una relación que demostró una gran resistencia al cambio”* (pág. 200).

La Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1943, promulgada por las Naciones Unidas, ratificó la igualdad entre todos “sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión”. Para algunos activistas esta declaración se convirtió en un punto de referencia para crear grupos a favor de los homosexuales. Sin embargo a mediados del siglo, en muchas partes del mundo las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, seguían considerándose delito y estaban sujetas a severas sanciones penales. Las sociedades occidentales de los años cincuenta fueron testigos de un incremento de la

homofobia, resultado de la idealización de la familia clásica como modelo social dominante, basado en el matrimonio y en la división rígida de los papeles de género (Rizzo, 2006)

A finales de los 60`s se formó en Nueva York una organización política llamada Gay Liberation Front (GLF, "Frente de Liberación Gay"), este grupo ofreció un medio de expresión a una nueva generación que rechazaba la política y el orden social de la posguerra y que estaba dispuesta a manifestarse públicamente para expresar su descontento. Los movimientos juveniles de la época buscaban la autenticidad, la sensualidad y la vida en común, y se rebelaban contra lo que consideraban marginación social. Los importantes cambios culturales en curso, la agitación política y la experiencia compartida de varias sociedades occidentales, provocaron que organizaciones similares se formaran en otros países como: Gran Bretaña (1970), París (1970), Alemania (1971), Italia (1971) y años más tarde en Canadá, Australia y otros países europeos (Rizzo, *op cit.*).

La liberación se convirtió en tema clave de estos movimientos, para estos grupos el sistema completo era la raíz de la opresión, las causas de la homofobia eran inherentes a la clase media y a la ética capitalista; por lo tanto el racismo, el imperialismo y la represión sexual eran expresiones e instrumentos de explotación que se utilizaban contra un grupo social. El objetivo de los liberacionistas gay fue el de transformar el conjunto de la sociedad; para ellos las "zonas de tolerancia" eran consideradas como "guetos" que debían abrirse y liberarse. Consideraban que era demasiado tarde para esperar la inserción en la sociedad a través de peticiones educadas de reforma. Para ellos "lo personal es político" entre los homosexuales esto significaba revelarse abiertamente, "salir del closet", para las generaciones anteriores esto suponía darse a conocer a otros homosexuales; sin embargo, ahora representaba la necesidad de formar la propia identidad en la esfera pública (Rizzo, *op cit.*).

Durante los años sesenta y setenta, el mundo gay se volvió más cerrado a sí mismo, cada vez con más lugares que atraían grupos concretos. Para la década de los 70`s, la intensa sexualización de la cultura gay fue uno de los cambios más importantes, cuando en bares y discotecas no se podían mantener relaciones sexuales inmediatas y anónimas, los gays

iban a otros lugares como sus casas o algún callejón, sauna o parque. Sin embargo los gays únicamente pudieron practicar el sexo casual y clandestino durante este breve periodo de tiempo anterior a la llegada del SIDA (Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida) (Hekma, 2006).

En junio de 1981, el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades estadounidense, hizo público su primer informe sobre un síndrome desconocido que afectaba a los gays jóvenes. Los pacientes morían muy pronto, en un principio, los especialistas le pusieron el nombre de Inmunodeficiencia Relacionada con los Gays; y aproximadamente un año después se cambió por el de Síndrome de Inmuno deficiencia Adquirida (SIDA), derivado de un fallo en el sistema inmunológico. Para los gay supuso un revés en su estilo de vida así como reivindicaciones; mientras que los cristianos más conservadores lo vieron como un castigo a sus pecados. Pronto quedo claro que el SIDA afectaba también a otros grupos, hasta alcanzar a la población en general. En algunos países, el gobierno y los movimientos gay se unieron para combatir la epidemia y ayudar a las víctimas, se pretendía divulgar información sobre el SIDA, el sexo seguro y suministrar jeringas limpias a los drogadictos. Alrededor de 1990, se introdujeron medicamentos antivirales para prolongar la vida de los pacientes, aunque estos fármacos no son capaces de devolver por completo la salud, si permiten llevar una vida más o menos normal. El SIDA, generó conciencia sobre las prácticas sexuales seguras, principalmente en la población homosexual (Hekma, *op cit.*).

A pesar de los diversos avances médico-sociales en lo que respecta a la homosexualidad, aun no se ha logrado acabar con los prejuicios antihomosexuales, ni se ha modificado la cultura heterosexual dominante. Los cambios en las legislaciones penales y civiles de algunos países han conducido a una menor discriminación “oficial”; sin embargo como realidad social aún persiste. La mayoría de las actitudes negativas hacia la homosexualidad derivan del pasado, cuando la homosexualidad era vista como pecado, delito y enfermedad. Sin embargo aunque parece ser que la balanza se inclina a favor de conceder más derechos al colectivo homosexual, en ocasiones los gays y las lesbianas siguen siendo perseguidos por los poderes públicos y a menudo por grupos privados (Hekma, 2006).

3.2 Supuestos teóricos de la homosexualidad

Existe un gran vacío en las ciencias en lo que se refiere a la homosexualidad, en un principio y hasta la fecha, la mayoría de las investigaciones se han centrado en resolver la gran paradoja que hasta la fecha sigue sin respuesta *¿nacen? ó ¿se hacen?* La búsqueda de la etiología de la homosexualidad ha abierto el campo a teorías que consideran la homosexualidad como hereditaria atribuyendo la existencia en los seres humanos de una predisposición genética. Por otro lado, se presentan teorías que consideran la homosexualidad como un comportamiento adquirido y constituye una respuesta a condiciones ambientales específicas, también existen aquellas que consideran la homosexualidad como producto de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioculturales y ambientales.

Para Baile (2008), los principales motivos que mueven a la mayoría de los interesados en resolver el enigma sobre las causas de la homosexualidad pueden explicarse en un primer momento, debido a que como la homosexualidad se aparta de la generalidad sería interesante saber él por qué de la misma, además encontrar la explicación de la homosexualidad es una forma de indagar las causas de la heterosexualidad, lo cual sería en definitiva explicar cómo se forma la orientación sexual, elemento esencial en la explicación del comportamiento sexual humano; por otro lado, de acuerdo a las posibles causas de la homosexualidad, se podría catalogar como algo natural, aprendido o de elección. Conociendo las causas probablemente pueda plantearse el que quizá sea posible cambiar dicha orientación hacia una más común o se establezca definitivamente como algo inamovible de la personalidad.

Es importante resaltar, que no existe aún teoría alguna o modelo explicativo único y aceptado que logre dar respuesta sobre la causa o causas de la homosexualidad, debido a los fines científicos y de divulgación del presente trabajo, se presenta una revisión de algunas teorías que pretenden dar dicha explicación.

3.2.1. Teorías biológicas

De acuerdo con Bohan (1996), a partir de los 90`s ha existido una tendencia hacia dar una explicación biológica a algunos fenómenos que durante mucho tiempo fueron considerados como meramente psicológicos y/o ambientales. Este cambio, es producto del desarrollo de técnicas más sofisticadas y precisas, que han permitido ampliar enormemente el conocimiento en esta área. Además, explicar que una persona es de cierta manera porque es su naturaleza, hace que, los intentos por hacerla cambiar, puedan parecer inútiles e incluso, contraproducentes.

Para algunos investigadores una de las evidencias que existe para argumentar que la homosexualidad está determinada en su mayor parte -si no es que totalmente- por factores biológicos, es la presencia de conductas homosexuales en más de 1,500 especies de animales, entre estas especies figuran: pingüinos, morsas, orcas, jirafas, ballenas, lobos, leones, primates, borregos cimarrones y cacatúas. Se ha podido observar en el caso de las cacatúas que hasta un 44% de cierta población copula con su mismo sexo, y en el caso de algunas orcas se ha detectado que existen algunos ejemplares que sólo copulan con miembros de su especie que sean del mismo sexo (Crooks y Baur, 2009 & Baile, 2008).

Dentro del ámbito de las teorías biológicas enfocadas a dar una explicación sobre la etiología de la homosexualidad, los investigadores han explorado diversas áreas para establecer las causas biológicas de la orientación sexual, estas investigaciones han develado como posibles factores de influencia, la genética y las hormonas prenatales.

En lo que respecta a las teorías genéticas, se han basado en estudios hechos principalmente con gemelos, sin embargo, la fiabilidad de las primeras investigaciones de este tipo, se encontraba sesgada debido a la influencia o dependencia mutua que puede darse en parejas de gemelos homocigóticos, ya que son este tipo de gemelos, los únicos que ofrecen una probabilidad real (en términos probabilísticos) de que haya dos personas genéticamente idénticas, debido a que se originan por segmentación de un embrión único. (Crooks y Baur, 2009, Baile, 2008, Lacadena, 1998 & Bohan, 1996).

De acuerdo con una investigación realizada por Bailey y sus colaboradores en el año 2000 (citado en Crooks & Baur, 2009), en la que más de 1 500 parejas de gemelos dicigóticos (no idénticos) y monocigóticos (idénticos), contestaron un cuestionario, que incluía reactivos acerca de la orientación sexual, se encontró que la tasa de concordancia correspondiente para gemelos idénticos varones fue del 20% y en gemelos no idénticos fue del 0%, en lo que respecta a las mujeres, las gemelas idénticas obtuvieron un porcentaje de concordancia de 24% y 10.5% en gemelas no idénticas. Para los investigadores, estas tasas de concordancia representan una fuerte evidencia de un componente genético en la orientación sexual de algunos individuos.

Desde un punto de vista científico, para Lacadena (1998), *“los genes pueden más que determinar la conducta sexual... [y] aun cuando los rasgos genéticos y neuroanatómicos parecieran estar correlacionados con la orientación sexual, la relación causal no está ni mucho menos conocida”* (pág. 131).

Otra teoría sobre la homosexualidad, pretende explicarla a través de la influencia de hormonas. En hombres y mujeres, existen hormonas específicas y en algunos casos exclusivas para cada uno de los sexos, las cuales determinan características y rasgos específicos. Las primeras investigaciones que pretendían explicar a través de diferencias hormonales la homosexualidad, reportaban menor presencia de andrógenos (hormona sexual masculina) que de estrógenos (hormona sexual femenina) en hombres homosexuales, lo cual sugería el hecho de que los hombres homosexuales estuvieran hormonalmente “feminizados”, revisiones de esta investigación, hallaron graves errores metodológicos, y posteriores investigaciones sobre esta misma línea lograron determinar que las variaciones en los niveles hormonales, no alteran la orientación sexual, sin embargo si puede haber variaciones en el comportamiento sexual (Bohan, 1996).

Como señala Baile (2008), con los datos actuales se puede indicar que las hormonas sexuales dirigen en el feto la diferenciación sexual, permitiendo que el cuerpo se configure como hembra o como macho, también se ha comprobado, por experimentación en animales, que es posible que las hormonas pudieran configurar en el cerebro el patrón de cómo se manifestarán en el futuro las conductas sexuales reproductivas de machos y

hembras. Sin embargo no se ha podido demostrar aún que también definan la orientación sexual desde la etapa fetal.

Desde un enfoque estructural, algunos investigadores se han dedicado a estudiar si los cerebros de las personas homosexuales son diferentes en forma y funcionamiento a los de personas heterosexuales. Es posible, que estas diferencias neuroanatómicas puedan estar desde el nacimiento o desarrollarse posteriormente. Se ha comprobado que existen diferencias anatómicas entre cerebros de varones y mujeres, específicamente en tres núcleos neuronales, en las regiones preópticas, supraquiasmática y en el hipotálamo, también se han encontrado diferencias entre cerebros de hombres homosexuales y heterosexuales, una de estas diferencias se encuentra en una región del hipotálamo, la región preóptica medial, denominada INAH-3, la cual está asociada al comportamiento sexual. Sin embargo, Simon LeVay neurobiólogo y autor de la mencionada investigación, reconoce que:

“el descubrimiento de que un núcleo difiere en el tamaño entre hombres heterosexuales y homosexuales, ilustra que en humanos la orientación sexual es posible estudiarla a nivel biológico... una interpretación más extensa de los resultados de este estudio debe ser considerados como especulativa. En particular, los resultados no permiten decidir si el tamaño del INAH-3 en un individuo es la causa o consecuencia de esa orientación sexual individual, o si el tamaño del INAH-3 y la orientación sexual covarían bajo la influencia de alguna tercera variable sin identificar” (Baile, 2008, pág. 93).

El sociobiólogo E.O. Wilson (en Lacadena, 1998), refiere que existe la posibilidad de que la homosexualidad se encuentre dentro de la normalidad desde un sentido biológico, considerando que el comportamiento homosexual, haya tenido efectos benéficos y haya evolucionado como un elemento importante en la organización primitiva. Pero desde un punto de vista evolutivo, para Toro y Castro *op cit*, es posible pensar que los individuos homosexuales deberían tener menos descendencia que los heterosexuales y, por lo tanto, si existen genes que predispongan la homosexualidad en sus portadores, estos genes tendrían que haber sido eliminados por medio de selección natural.

3.2.2 Teorías psicológicas y de aprendizaje e interacción social

Dentro de este tipo de teorías es posible distinguir dos enfoques a través de los cuales se ha estudiado la homosexualidad; por un lado, la aproximación psicodinámica explica la homosexualidad como parte de la dinámica de la personalidad, producto de las experiencias previas, principalmente las de la infancia; por otro lado el enfoque conductual define la orientación sexual como resultante de experiencias específicas de asociación, imitación, reforzamiento y/o castigo (Bohan, 1996).

El enfoque psicodinámico tiene como base más sólida, los fundamentos de la teoría psicoanalítica desarrollada por el Dr. Sigmund Freud. El psicoanálisis freudiano es el descubridor de los mecanismos del deseo, lo que lo pone en las condiciones necesarias para ser el organizador del control de tales mecanismos (Hocquenghem, 2009).

Es preciso destacar que para S. Freud la homosexualidad no era una enfermedad, contrario a lo que muchos de sus seguidores argumentaban, de acuerdo con S. Freud (1935):

“La homosexualidad no es, desde luego, una ventaja, pero tampoco es nada de lo que uno deba avergonzarse, un vicio o una degradación, ni puede clasificarse como una enfermedad: nosotros la consideramos como una variante de la función sexual, producto de una detención en el desarrollo sexual” (pág. 229).

En lo que respecta al tratamiento, S. Freud *op cit.* opina lo siguiente:

“abolir la homosexualidad y hacer ocupar su lugar por la heterosexualidad... en términos generales,... no podemos prometer semejante éxito. En cierto número de casos conseguimos desarrollar los marchitados gérmenes de heterosexualidad presentes siempre en todo homosexual, pero en la mayor parte de los casos eso ya no es posible”(pág. 229).

Aún así, los sucesores de Freud, principalmente los norteamericanos, argumentaban que la homosexualidad era una enfermedad mental, la cual podría curarse a través de la psicoterapia; basados en estos supuestos comenzó la búsqueda de las raíces y las posibles formas de tratamiento que pudieran curar la homosexualidad (Bohan, *op cit.*).

De acuerdo con Baile (2009), para S. Freud, todas las personas en un principio somos bisexuales, a lo largo de nuestro crecimiento, atravesamos por varias etapas de desarrollo psicosexual -oral, anal, fálica, latencia y genital-, las cuales van constituyendo nuestra personalidad. Si nuestras experiencias vitales en la infancia y la relación que establecemos con nuestros progenitores son “normales” y satisfactorias, y no se produce fijación o alteración alguna, se logra durante la adolescencia la elección de objeto adecuada –heterosexual-.

Baile *op cit.* resume de la siguiente forma las hipótesis planteadas por el psicoanálisis respecto a la homosexualidad:

- 1) *Fijación narcisista en la fase anal*: el niño no supera adecuadamente la fase anal, donde el placer lo encuentra en sentimientos autoeróticos hacia sí mismo. Posteriormente, esta fijación hará que busque a personas con una corporeidad y genitalidad igual a la que se ha quedado fijada en su mente.
- 2) *No superación del complejo de castración*: En la fase fálica el niño debe superar el miedo al complejo de castración, órgano que es una gran fuente de satisfacción psicosexual, si no se supera adecuadamente este miedo, puede quedar en la adolescencia-juventud un complejo de castración y tener repulsa hacia la genitalidad femenina, buscando en otro compañero hombre una genitalidad que le permita sobrellevar su complejo, y encontrando en el falo de su compañero la seguridad que no encuentra, debido al complejo existente en su propia genitalidad.
- 3) *Complejo de Edipo*: esta es una de las explicaciones más conocidas de la teoría freudiana. El amor excesivo y no superado por la madre, asociado a un odio hacia el padre, es lo que se conoce como complejo de Edipo; para S. Freud, en la fase fálica es normal que se dirijan impulsos psicosexuales hacia la madre y se vea al padre como un rival. Algunos niños no superan esta etapa adecuadamente, y su fijación psicoemocional con la madre se convierte en una admiración y una

identificación, deseando en cierta medida “ser como ella” y por tanto buscar un objeto sexual, similar al elegido por ella (pág.98-99).

Estudios clínicos posteriores trataron de comprobar esta última hipótesis, y aunque algunos gays y lesbianas muestran esta dinámica en sus antecedentes familiares, muchos no pasaron por ella, además varios heterosexuales crecieron en familias donde prevalecía este patrón (Crooks & Baur, 2009).

Las teorías del aprendizaje e interacción social, se basan en el conductismo y aluden a que es posible explicar las conductas más complejas a partir del estudio del ambiente, el cual es determinante para la conducta humana. Esta aproximación se fundamenta en los siguientes principios: las asociaciones se forman a través de los eventos que ocurren casi o al mismo tiempo, de tal forma que adquieren significado en los contextos ocurridos; se incrementa la aparición de determinadas conductas que tienen consecuencias positivas o que son reforzadas; así mismo, es posible eliminar o reducir ciertas conductas que tienen consecuencias negativas o son castigadas. El término *aprendizaje social* supone el hecho de que la gran mayoría de las experiencias de aprendizaje en los seres humanos ocurre en situaciones sociales, bajo estímulos y consecuencias sociales (Bohan, 1996).

En estas teorías, el aprendizaje es visto desde una perspectiva global, no sólo como un proceso voluntario y consciente de aprender; ya que muchas conductas se aprenden o adquieren sin ser conscientes de ello, e incluso contra el deseo. Estos aprendizajes no voluntarios, se deben a las configuraciones de estímulos, refuerzos, castigos y modelos a los que una persona está sometida a lo largo de su desarrollo. Estas teorías han aportado algunas explicaciones para comportamientos sexuales “normales” y “diferentes” con base en los principios antes mencionados (Baile, 2008):

- 1) *El aprendizaje por moldeamiento*: Según este tipo de aprendizaje, una parte de nuestro comportamiento tiene como origen la imitación de modelos, y el refuerzo de esos comportamientos. El comportamiento sexual y la orientación sexual hacia personas del mismo sexo o de otro sexo, en parte se determinaría por seguimiento de modelos. Los modelos a que tiene acceso el niño no permite un aprendizaje heterosexual clásico y el niño puede aprender otro tipo de tendencias sexuales.

- 2) *Estímulos, conductas y refuerzos*: De acuerdo con las teorías más clásicas del aprendizaje, un comportamiento amplio se divide en conductas concretas. Por ejemplo, la homosexualidad como comportamiento general podría subdividirse en conductas concretas como tener relaciones sexuales homosexuales, masturbarse con fantasías homosexuales, preferir los estímulos homosexuales etc. de acuerdo con esta antigua teoría, esas conductas han sido aprendidas a lo largo de la infancia y la adolescencia, porque por condiciones del ambiente en el que ha vivido el niño, se han promovido estímulos ambiguos u homosexuales, que han tenido algún tipo de refuerzo (individual o social) y que han fijado conductas de tipo homosexual.
- 3) *Consecuencias de las primeras relaciones sexuales*: Dada la importancia que en la psicología del aprendizaje se le da a la fijación de conductas por ser fuertemente reforzadas por estímulos internos y externos, también se ha intentado explicar la homosexualidad como una posible fijación de conductas homosexuales, por haber sido éstas las primeras. Para algunos autores como Feldman, la primera experiencia orgásmica es crucial para el establecimiento de la orientación sexual (pág. 102-103).

Diversas investigaciones han demostrado que la gran mayoría de los homosexuales sabían de su preferencia sexual antes de su primer contacto sexual, y que normalmente buscaban ese contacto sexual con alguien de su mismo sexo. Así mismo, se ha encontrado que la orientación sexual queda establecida antes de la edad escolar y que la mayoría de los homosexuales tienen su primera experiencia sexual con alguien cercano a su edad; con estos resultados es posible demostrar que la homosexualidad no sigue los patrones de aprendizaje por moldeamientos, ya que se tenía la creencia que se volvían homosexuales debido a que son seducidos por homosexuales mayores o por algún agradable y respetado maestro gay (Crooks & Baur, 2009, Baile, 2008 & Trechera 1997).

Pero, ¿y qué piensan los homosexuales al respecto? De acuerdo con Trechera (1997), en su investigación la mayoría de los entrevistados (80%) sienten que su homosexualidad es algo innato, *“una fuerza de la naturaleza que va desarrollándose dentro de su interior y no como una elección o algo aprendido y adquirido”*. Investigaciones internacionales similares (Ardila, 1998, citado en Baile, 2008) obtienen resultados similares e incluso más

contundentes con hasta un 90% que consideran su homosexualidad como algo que traen de nacimiento y no como algo que hayan adquirido a través de experiencias infantiles o durante la adolescencia.

Como se mencionó anteriormente, a pesar de las múltiples teorías que pretenden explicar la homosexualidad, hoy en día, no existe alguna a la que se le considere capaz de explicar y responder de manera contundente el fenómeno en su totalidad.

3.3 Aspectos Psicosociales de la homosexualidad

Actualmente, la mayoría de las sociedades occidentales, tienen un carácter democrático y abierto, bajo estas características y de acuerdo con Guasch (2000), es difícil que exista una sola opción de sexualidad legítima; a través de un proceso lento que se ha venido suscitando a lo largo de varios años, las sexualidades no ortodoxas han conseguido un reconocimiento que hasta ahora se les había negado.

La homosexualidad ha pasado del pecado, al delito, y de éste a la enfermedad; para finalmente convertirse en una variante de la sexualidad. Sin embargo, hasta antes de la revolución sexual, el discurso que imperaba sobre la homosexualidad, así como la identidad de los mismos, eran construidos desde el punto de vista de los “normales” (Guasch, *op cit.*).

3.3.1 Discriminación y homofobia

Sobre el antiguo discurso homosexual gestado en un primer momento por la iglesia para después pasar a manos de la medicina y el derecho, recae la responsabilidad de la exclusión social y la discriminación que acompañan hasta hoy en día a los homosexuales.

De acuerdo con Rodríguez (2006):

“La discriminación se trata... de una conducta con raíces culturales profundas y socialmente extendida... no puede reducirse a una mera suma de actos discretos o individuales ni a una cuestión de gustos personales o de libertad de opinión. Su lógica de funcionamiento se halla en la expresión sistemática de desprecio hacia determinados grupos a los que los prejuicios o estigmas (ambos socialmente construidos, pero no defendibles racionalmente) han

individualizado, separado y señalado. Esta conducta de desprecio se ejerce con independencia de las acciones del grupo discriminado, por lo que decimos que la suya es una situación de desventaja inmerecida. Ya que sus miembros nunca han hecho nada que justifique el maltrato y el desprecio.” (pág. 26-27)

Para Eribon (1999), la discriminación de la cual es objeto el homosexual, es uno de los rasgos más comunes de su existencia aunque en grados muy diversos y dependiendo del país en el que habite; pero casi todos viven esa realidad, lo cual, genera en los gays la necesidad de saber negociar a cada instante la relación con el mundo que los rodea: saber en qué lugar es posible tomar a su compañero de la mano, dónde se puede demostrar el afecto por una persona del mismo sexo y donde sería mejor evitarlo. El sentimiento obsesivo de posible agresión física y/o verbal está presente en su vida cotidiana.

Los insultos tales como “maricón”, “joto”, “puto” etc.:

“no son simples palabras emitidas casualmente. Son agresiones verbales que dejan huella en la conciencia. Son traumatismos más o menos violentos que se experimentan en el instante pero se inscriben en la memoria y en el cuerpo (por que la timidez, el malestar, la vergüenza son actitudes corporales producidas por la hostilidad del mundo exterior), y una de las consecuencias de la injuria es moldear las relaciones con los demás y con el mundo. Y, por tanto, perfilar la personalidad, la subjetividad, [y] el ser mismo del individuo” (Eribon, 1999, pág. 29).

De acuerdo con un reporte de Amnistía Internacional (2001), en todo el mundo se encarcelan gays, lesbianas, transexuales y bisexuales, en aplicación de leyes; se les tortura para obtener confesiones de “desviación”, se les viola para “curarlos” y en algunas sociedades son asesinados. La vulnerabilidad de estas personas ante la violencia depende de factores como el género, el origen étnico y la situación económica; mismos factores que pueden afectar el hecho de que tengan acceso a la justicia. Así mismo, se reporta que en casi todos los países del mundo, la comunidad Lésbico, Gay, Transexual y Bisexual (LGTB), está limitada por leyes y prácticas sociales que les niegan el disfrute en

condiciones de igualdad del derecho a la vida, a la libertad y a la integridad física, así como otros derechos fundamentales como la libertad de asociación, libertad de expresión y los derechos a la vida privada, al trabajo, a la educación y a la atención médica.

Ante los abusos y la discriminación, algunos gays nacidos en lugares menos permisivos con respecto a la homosexualidad, abandonan su lugar de nacimiento y en el que han pasado la mayor parte de su infancia e incluso adolescencia, para instalarse en lugares más acogedores –principalmente ciudades-, y de esta forma lo indican algunas encuestas, que demuestran que la partida del hogar y el acceso a la independencia económica ocurren antes en los jóvenes homosexuales. A finales de los años sesenta, un activista gay describía la Ciudad de San Francisco como un “campo de refugiados” a donde habían llegado de todas partes de Estados Unidos, personas que querían escapar de la imposibilidad de vivir una vida gay, en un ambiente hostil y lleno de odio (Eribon, 1999).

Actualmente, en México no existen leyes que penalicen las prácticas homosexuales; lo que sí es ilegal es la discriminación por orientación sexual³; sin embargo la discriminación hacia homosexuales, es una práctica común. Según datos de la primera encuesta nacional sobre discriminación en México (2005) realizada por la Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), el grupo social más discriminado en México son los homosexuales; 42.8% reportan que han sido discriminados y el 94.7% se siente discriminado por su preferencia sexual; en coincidencia con estos datos, una encuesta electrónica realizada por el Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA (CENSIDA) y la Agencia de Noticias sobre Diversidad Sexual (Anodis)⁴; reporta que cinco de cada diez homosexuales son discriminados en México, siendo en la familia, el trabajo y los centros educativos los principales espacios en donde se da la discriminación, así mismo, el 87% de los encuestados refirieron que siempre, casi siempre o algunas veces

³ El 11 de junio de 2003, fue publicada en el Diario Oficial de la Federación la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación.

⁴ La Agencia de Noticias sobre Diversidad Sexual (Anodis) es un sistema de información que transmite noticias, opiniones y análisis a través de piezas periodísticas sobre la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Travesti, Transgénero y Transexual (LGBT) en México mediante el uso de Internet y con el apoyo de una red de reporteros, corresponsales, y colaboradores.

era o es necesario ocultar su orientación sexual por miedo a ser discriminado (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2009).

La homofobia, es una de las principales causas de discriminación; el término fue utilizado por primera vez en 1971 por el psicólogo estadounidense Weinberg y la definía como el temor irracional a ser homosexual, lesbiana o bisexual, tener contacto con personas con esa orientación sexual y a sentir algún rasgo de homosexualidad en uno mismo; a su vez, incluye la aversión, odio, miedo, prejuicio o discriminación contra personas homosexuales (Moral de Rubia & Martínez, 2010).

De acuerdo con Schifter (1998), la homofobia se fomenta en todas las sociedades y la cultura la alimenta todos los días. Durante muchos años, la imagen del homosexual se ha presentado de manera negativa y estereotipada y en algunas sociedades se continúa presentando de esa forma. Para Guasch (2000), la homofobia es *“un temor profundamente irracional (un terror casi sagrado) que invade a los varones ante la posibilidad de amar a otros varones”* (pág. 122). A manera de sublimación, los varones heterosexuales inventan complicados rituales deportivos para encauzar ese deseo, regularlo y controlarlo. La homofobia, forma parte de la identidad masculina, de esta forma la homofobia se vuelve unívoca, reduccionista y profundamente machista (Guasch *op cit.*).

Una de las bases de la homofobia, es la percepción de que la homosexualidad y los homosexuales rompen los estereotipos sexuales y de género socialmente establecidos, ya que la sociedad define claramente las fronteras entre los géneros: da por supuesto lo femenino en la mujer y lo niega o lo ignora en el varón, se cree que los homosexuales “son” mujeres, debido a que no cumplen con los estereotipos de lo masculino, así mismo violan las normas sociales, legales, éticas y de moralidad de las sociedades, con bases fundamentadas históricamente y reafirmadas por las doctrinas religiosas (Fone, 2000).

De acuerdo con Castañeda (1999), la homofobia en los heterosexuales cumple con las siguientes funciones:

“legítima su propia orientación sexual; les hace sentir que sus valores morales y costumbres sexuales son válidos, naturales y hasta superiores, y les permite enorgullecerse de su masculinidad o feminidad... tienen la satisfacción de ser

<<normales>>. [y] permite al heterosexual negar en sí mismo toda tendencia o deseo homosexual... [y] son proyectados y depositados en los demás.” (pág. 112).

En una investigación realizada por Granados-Cosme, Torres-Cruz, y Delgado-Sánchez (2009) con homosexuales universitarios de la Ciudad de México, se halló que todos los entrevistados fueron víctimas de conductas homofóbicas, principalmente en la infancia y la adolescencia, siendo objetos de agresiones verbales y físicas; en la familia, la escuela y el trabajo. Así mismo la homofobia tiene efectos negativos sobre los homosexuales y está relacionada con trastornos depresivos, ansiedad, ataques de pánico y estrés psicológico, también se ha relacionado con la vulnerabilidad de los varones homosexuales a la transmisión del VIH/SIDA.

Siguiendo con esta línea, una investigación realizada en 2009 por el Departamento de Medio Ambiente y Salud Pública del Estado de Colorado EUA (CDPHE por sus siglas en inglés), puso en evidencia que la homofobia y la discriminación por parte de la familia, comunidad y representantes de las instituciones religiosas, genera en los homosexuales actitudes y reacciones negativas hacia su propia homosexualidad –homofobia internalizada-, baja autoestima y juega un papel significativo en la necesidad de ocultar su orientación sexual.

Los abusos contra la comunidad LGTB, violan algunos de los derechos fundamentales protegidos en las normas internacionales, como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económico, Sociales y Culturales. De acuerdo con Amnistía Internacional (2001) afirmar los derechos de la comunidad LGTB como derechos humanos, no significa reivindicar derechos nuevos o “especiales”, sino exigir que se garantice a todas las personas, con independencia de su orientación sexual, el pleno disfrute de sus derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales.

Persiste sin embargo, en todos los países latinoamericanos y caribeños, una legislación moralista represiva, que generalmente se aplica con mayor rigor y de forma discriminatoria contra los homosexuales, considerándose como agravante en la

corrupción de menores y reprimiéndose el travestismo como atentado contra el pudor. Aún más graves son los crímenes cometidos por homofobia. La prensa internacional a puesto en evidencia los brutales asesinatos de gays y travestis en casi todos los países del mundo, crímenes que exhiben rasgos de crueldad y que tienen como autores: escuadrones de la muerte, la propia policía y grupos neonazis (Mott, 2006)

3.3.3 Homofobia Internalizada

La homofobia no sólo se encuentra en los heterosexuales, es posible encontrarla en los homosexuales mismos y de hecho se podría decir que se encuentra en la mayoría de ellos, ya que un individuo homosexual crece en una sociedad homofóbica, y debido a que su identidad como homosexual no se hace evidente generalmente hasta la adolescencia, se aprende desde muy temprana edad los estereotipos y el odio que la sociedad fabrica del homosexual y da lugar a lo que se conoce como homofobia internalizada (Schifter, 1998).

Tradicionalmente, la homofobia internalizada sólo ha sido conceptualizada como una actitud negativa de los homosexuales hacia su homosexualidad. Sin embargo en una investigación realizada por Ortiz-Hernández (2005), se encontró que la homofobia internalizada genera desvalorización, depresión, afectividad negativa, ideación e intento de suicidio, así mismo es un factor de riesgo para el consumo de alcohol y prácticas de riesgo para VIH/SIDA.

De acuerdo con Domínguez (1998), la homofobia internalizada o el rechazo social introyectado se explica de la siguiente forma:

“Tal rechazo, desde la más temprana infancia, se convierte en una fuente de división interior, de intensa represión así como de una inhibición generalizada de todo signo que, por mínimo que sea, pueda levantar ante los otros y ante sí mismo la sospecha de homosexualidad... el rechazo internalizado conduce a generar una profunda ansiedad que, muchas veces, no encuentra como vía de escape más que una compulsividad autodestructiva” (pág. 77).

La homofobia internalizada, está formada por dos aspectos: las creencias y las actitudes. Las creencias son todas aquellas ideas que la persona oye sobre la homosexualidad *p. ej.* que es una enfermedad, una desviación, un pecado, que es antinatural, una aberración etc.; estas creencias generalmente son aprendidas de manera consciente y quedan en la mente consciente hasta el momento en que el individuo se da cuenta de su homosexualidad, y sucede la represión de estas creencias las cuales continúan influyendo en nuestra conducta de manera inconsciente a lo largo del tiempo. Por otro lado las actitudes son reacciones emocionales, depositadas generalmente en el inconsciente; las cuales valorizan las cosas, personas y eventos de acuerdo con el impacto que tienen en el individuo. Estas actitudes son difíciles de cambiar ya que operan desde un nivel inconsciente, es por ello que el gay no se percata de los prejuicios y actitudes negativas que lleva consigo respecto a la homosexualidad (Schifter, 1998).

Ante la homofobia internalizada, muchos homosexuales rechazan sus deseos o sentimientos homoeróticos, pudiéndoles parecer perversos, sucios o incluso peligrosos; este rechazo repercute en sus relaciones con los demás y consigo mismo, en su funcionamiento y satisfacción sexual, y hasta en su salud física. Es común que repriman ciertas emociones, lo cual devendrá en conflictos en el área de la comunicación y la intimidad. Los homosexuales con alto grado de homofobia internalizada, se vuelven incapaces para expresar su amor hacia una persona del mismo sexo, y les parece normal el hecho de que los demás, critiquen o descalifiquen su vida sentimental; e incluso algunos de ellos, presentan fuertes sentimientos ambivalentes hacia su pareja “tengo pareja, pero no es verdaderamente mi pareja” (Castañeda, 1999).

Otro efecto de la homofobia internalizada, es la generación de una autoimagen desvalorizada. De acuerdo con Castañeda *op cit.* muchos homosexuales tienen fuertes sentimientos de inferioridad y se sienten limitados en su potencial en el área personal, social y profesional. En muchas ocasiones estos sentimientos no son verbalizados e incluso no son del todo conscientes, sin embargo se considera un fenómeno común y que puede adoptar diversas formas a lo largo de la vida.

Además Para Schifter (1998):

“Cuando existe homofobia interiorizada [internalizada] se siente mucha culpa de ser homosexual. Una de las maneras de responder a esta sensación es con castigos inconscientes... como forma de liberar la culpa. Así hay [sic] mucha gente gay busca una serie de castigos que pueden ir desde el alcoholismo y la drogadicción hasta el SIDA” (pág. 172).

A través del análisis de los efectos de la homofobia internalizada, es posible darse cuenta del enorme peso que tiene en la vida de los homosexuales y el gran daño que provoca en la mayoría de ellos. El fenómeno de la homofobia internalizada es complejo y las formas en que reaccionan ante ella los homosexuales son muy variadas, las más de ellas provocan daños a la salud física y mental.

3.3.3 La subcultura gay

De acuerdo con Guasch (2000), de manera lenta las sexualidades no ortodoxas comienzan a recibir un reconocimiento que hasta ahora se les había negado. El concepto de subcultura se define como *“un sistema social de valores, que siendo parte de otro más amplio y central se ha cristalizado aparte”* (pág. 95). La identidad de la minoría gay que deviene al final en parte de la subcultura gay, se organiza a partir de prácticas sexuales diferentes que se convierten en un estilo de vida específico para terminar siendo una cultura subalterna.

Lo que permite el nacimiento y desarrollo de la subcultura gay es la existencia histórica de reacción social contra las prácticas homosexuales, las cuales posteriormente son asumidas y defendidas por los mismo homosexuales, ya que a diferencia de otras sexualidades no ortodoxas, la homosexualidad posee una amplia gama de recursos históricos y culturales sobre los cuales funda su legitimidad (Guasch, *op cit.*).

Con un carácter global, debido a que forma parte de una cultura producto de la Revolución Francesa y el capitalismo, la cual ha sido exportada a la mayoría de los países; se considera una subcultura de ocio, fiesta e implica un estilo de vida “orgiástico”, la cual ha sido pensada siempre para jóvenes (Guasch, *op cit.*).

Ahora, la subcultura gay comienza a desaparecer poco a poco, lo que antes pertenecía y se creía exclusivo de los homosexuales pertenece ahora también a la cultura en general. El proceso de redefinición de lo masculino, ya no pertenece solo a los gays, la sociedad en conjunto se encuentra redefiniendo la identidad masculina. Así mismo, el paso de una sociedad de familias a una sociedad de individuos contribuye a la desaparición de la subcultura gay, ya que ahora las técnicas de reproducción asistida hacen a un lado el sexo como necesario para la reproducción, y es empleado en lo que Guasch *op cit.* refiere como cultural; característica que anteriormente solo se encontraba en las prácticas sexuales homosexuales, las cuales no tenían como fin la reproducción.

Guasch *op cit.* define este fenómeno como la crisis de la heterosexualidad, ya que *“la sociedad global se vuelve gay al reproducir la mayoría de los rasgos que hasta el momento sólo se hallaban presentes en esa subcultura”* (pág. 92.).

4 Salir del closet

Como ya ha sido mencionado, una de las formas en la que los homosexuales lidian contra la discriminación y la homofobia es ocultando su identidad homosexual; cambian su apariencia física y sus comportamientos con el fin de invisibilizar su homosexualidad o las expresiones que consideran transgreden los estereotipos de género. Este ocultamiento puede deberse a tres factores: 1) debido a que el homosexual considera que los rasgos vinculados con la homosexualidad son denigrantes, 2) considera que otros lo valorarán y reaccionarán negativamente ante su preferencia sexual o 3) utiliza el ocultamiento para evitar ser agredido debido a su orientación sexual. Las estrategias utilizadas para ocultar la preferencia sexual generalmente implican evitar demostrar afecto o atracción por individuos del mismo sexo, minimizar o eliminar ciertos rasgos de la apariencia física o de comportamiento, evitar relacionarse o ser visto en público con personas que se sabe o sospecha son homosexuales y hacerse pasar por heterosexuales. Sin embargo se ha detectado que el ocultamiento de la preferencia sexual incide en la salud mental de manera negativa, ya que está altamente relacionado con ideación e intento suicida, alcoholismo y trastornos mentales (Ortiz-Hernández, 2005).

Probablemente uno de los momentos más difíciles por los que atraviesa una persona homosexual, es cuando el individuo decide asumir abiertamente su homosexualidad. Los estigmas y la carga negativa que socialmente se le otorga a la homosexualidad, probablemente provoquen que el individuo sienta un gran miedo de revelar ante los demás su preferencia sexual.

El término inglés “closet” hace referencia a un lugar cerrado, un espacio privado y separado de los demás cuartos del hogar, por lo tanto “closet” denota lo privado frente a lo público, lo íntimo frente a lo social o lo oculto frente a lo descubierto (Castañeda, 1999). Al acto de hacer pública la preferencia sexual se le conoce en México y otros países de habla hispana como “*salir del closet o del armario*”. Con esta expresión se entiende que una persona fuera del closet acepta y reconoce públicamente su preferencia homosexual, mientras que una persona dentro del closet oculta y niega ante los demás su preferencia homosexual.

De acuerdo con el modelo de formación de identidad homosexual de Cass, planteado en el capítulo anterior, probablemente la mayoría de los individuos decidan salir del closet en la quinta etapa del proceso de formación de identidad homosexual, la cual se caracteriza por ser una etapa en la que el individuo ya se ha reconocido, aceptado e identificado como homosexual, ha elaborado el duelo por la pérdida de la vida heterosexual que probablemente haya planeado años anteriores, así mismo el acercamiento con la subcultura gay han generado en él sentimientos de orgullo por su sexualidad, a la vez que vivencia esta subcultura como un recurso de apoyo para afrontar al mundo heterosexual.

Una investigación realizada por Trechera (1997), indica que el decir “Soy homosexual” es un paso decisivo para la mayoría de los homosexuales y para muchos es el momento más significativo y con una gran carga emocional, incluso superior a la primera experiencia sexual. Los resultados de la citada investigación indican que la mayoría de los encuestados (70%) revelan su preferencia sexual a todos sus amigos homosexuales, pero solo el 21% de ellos se lo revela a todos sus amigos heterosexuales, mientras que un 43% solo lo comparte con muy pocos o casi ningún amigo heterosexual. Respecto a la familia más de la mitad de los entrevistados declararon que ocultan su preferencia sexual a los miembros de su familia y que sólo la conocen unos pocos.

En lo que respecta a la forma en que se espera reaccionen los demás ante su homosexualidad y el nivel de aceptación que suponen van a tener por parte de los demás, los resultados indican que se espera una mayor aceptación fuera de la familia, principalmente del mejor amigo(a) del mismo sexo así como de diferente sexo, en cuanto al entorno familiar se visualiza una mayor aceptación por parte de las figuras femeninas –hermana(s) y madre- en tanto que se intuye menor aceptación por parte de la figura paterna así como de los vecinos o heterosexuales en general (Trechera, 1997).

Gays, lesbianas y bisexuales basan su decisión de salir del closet en temas de seguridad y aceptación de ellos mismos y de los demás. Ser un homosexual o bisexual declarado puede llegar a ser muy liberador para el individuo, sin embargo en algunas situaciones puede no ser adaptativo. Hacerse pasar por heterosexual ayuda en algunas ocasiones al individuo a evitar situaciones sociales negativas, sin embargo mantener oculta la preferencia sexual aumenta los niveles de ansiedad y estrés (Crooks & Baur, 2009).

Durante el proceso de salir del closet es muy probable que la persona que está atravesando por esta situación se encuentre emocionalmente vulnerable, así mismo el hecho de que la persona experimente la aceptación o rechazo de sus amigos, familiares y demás compañeros ante la develación de su preferencia sexual puede ser de suma importancia para su autoestima (Shibley & DeLamater, 2006).

De acuerdo con Patterson (citado en Crooks & Baur, 2010) existen diferentes grados de estar en el closet. Hay una diferencia muy grande entre asumir la orientación sexual en la esfera privada –familiares y amigos- a hacerlo en una esfera social más amplia –vecinos, compañeros de trabajo, etc.- así mismo es posible indicar que nunca se está por completo fuera del closet o más bien que el closet nunca se acaba, esto debido a que cualquier homosexual –de hecho cualquier persona sea cual sea su preferencia- conocerá personas nuevas, o se encontrará bajo nuevas circunstancias, en las que se le considerara heterosexual hasta prueba de lo contrario, sin embargo esto no se debe a falta de deshonestidad sino a que en la sociedad existe como idea preconcebida que todas las personas son heterosexuales (Castañeda, 1999).

La autoaceptación y reconciliación con la propia orientación sexual, de acuerdo con Domínguez (1998), trae consigo una disminución importante de la ansiedad. Sin embargo aún fuera del closet, no dejan de ser objeto de burlas, bromas, etiquetas y menosprecio. Estas situaciones se encuentran más o menos constantes en su vida diaria, lo cual evidentemente tiene efectos sobre su salud mental y física; en algunos casos genera depresión, conductas autodestructivas o se puede expresar el enojo y la ira de manera indiscriminada volviéndose más irritables e intolerantes hacia los demás.

A este respecto, Granados (2008), señala que los principales motivos por los que asisten los jóvenes homosexuales a los servicios de salud están relacionados con la aceptación de su orientación sexual y los efectos de la homofobia, es por ello que los profesionales de la salud deben estar preparados para manejar estos conflictos, así también para orientar a los padres en lo que respecta a la sexualidad de sus hijos. De la misma forma cuando los homosexuales perciben la existencia de servicios orientados hacia ellos presentan menores niveles de homofobia internalizada y un mejor ajuste psicosocial.

4.1. Y ¿luego?

Salir del closet, representa una carga menos para el homosexual. Aunque habrá de seguir enfrentándose a una serie de obstáculos personales y sociales a lo largo de toda su vida debido a su preferencia sexual, este acto tendrá gran efecto –positivo o negativo- en su vida y la de los demás, principalmente la de su familia.

La confesión de la homosexualidad por parte de los hijos hacia sus padres, según Herdt y Koff (2002), es *“un acto de amor valeroso, una muestra de autoafirmación, un acto tendente de madurez en las relaciones paternofiliales, un anhelo de ser aceptado en su singularidad y de ser consecuente consigo mismo”* (pág.43).

Para los padres, la noticia de tener un hijo homosexual es desconcertante y en la más de las veces sorpresiva. Dentro de las expectativas del futuro de sus hijos evidentemente que sea homosexual no es una de ellas. No existe un patrón definido de la reacción de la familia ante la revelación de la homosexualidad de alguno de sus hijos (Schifter, 1998).

De acuerdo con Rinna Riesenfeld (2000), enterarse que un hijo (a) es gay no resulta fácil, por lo menos al principio. Es una situación compleja y desconcertante ante la cual es posible reaccionar de diversas formas; es probable que ante la noticia algunas personas reaccionen con conmoción y no sepan que decir o como actuar; es posible que piensen que todo cambió y que aquella persona que creían conocer no es lo que pensaban; otras personas intentan negar lo que está sucediendo, rechazan las palabras que acaban de escuchar y hacen como si no pasara nada e intentan cambiar de tema, la negación puede producir alejamiento y resentimiento por parte del hijo; es posible que se reaccione con sentimientos de culpa y se sienten responsables por lo que su hijo pueda o no pueda ser. La agresión es otra de las formas en que tienden a responder algunos padres, lo toman como una agresión a su persona, y sienten que se los dicen con la intención de lastimarlos. Sin embargo, otra manera de reaccionar es la comprensión, esta posiblemente no sea una primera reacción, a la mayoría de los padres les toma tiempo aceptar, respetar y vivir con la homosexualidad de su(s) hijo(s) y/o hija(s).

Con la confesión se rompen muchas de las ilusiones y sueños que posaban los padres sobre los hijos, uno de ellos la capacidad de formar una familia y ser “feliz”. El “mito” de la familia heterosexual como lo nombran Herdt y Koff (2002), es aquella creencia cultural que se tiene de que solo los heterosexuales casado y con hijos son “perfectamente normales”. Ante esto todos los padres albergan la esperanza de convertirse en abuelos; ante la revelación *“los propios cimientos de la familia, el mito de la felicidad a través de la unión heterosexual, tiemblan”* (pág. 50); lo cual provoca en los padres un sentimiento de privación, temor, resentimiento y aflicción; debido a que el futuro que le(s) habían previsto queda desvanecido.

Además de la necesidad de renunciar al ideal y las expectativas, los padres han de enfrentarse a una serie de estereotipos negativos y mitos sobre la homosexualidad, la internalización de los estereotipos negativos sobre la homosexualidad, provoca la necesidad de que los padres hagan frente a sus propias actitudes homófobas provenientes de la cultura y la sociedad (Herdt y Koff, 2002 & Riesenfeld, 2000).

Otra dificultad a la que se enfrentan algunos padres, es la preocupación que les genera el hecho de que otros padres se enteren, es posible que se sientan vulnerables y generen la necesidad de ocultar el “secreto”, esto debido a la concepción negativa y “vergonzosa” de la homosexualidad. Para Riesenfeld (2000), el miedo más común es a cómo serán vistos y juzgados como padres y madres, a los efectos que esto tendrá en su hijo y en el resto de su familia, y a cómo afectará sus relaciones sociales.

Algunos padres con el tiempo llegan a aceptar la homosexualidad de sus hijos, pero no sus relaciones emocionales. Para la madre como indica Schifter (1998), la homosexualidad puede representar una conducta que le asegura que su hijo no se casará ni se irá de la casa y seguirá en una relación cercana con ella; patrón común en los países de América Latina y no tanto en los países industrializados.

En pocas palabras: “Cuando un hijo sale del closet, la familia entra en su propio closet”.

Capítulo 4

Método

4.1 Planteamiento del problema

Por sí misma, la palabra homosexual denota aspectos negativos que van desde la anormalidad, la patología, la transgresión de estereotipos, la intolerancia, la discriminación, el castigo, los homicidios por homofobia hasta el abuso de sustancias y el suicido.

Aunque los movimientos a favor de los derechos humanos, la no discriminación y la lucha por la igualdad en pro de la comunidad lésbico, gay, transexual y bisexual (LGTB) han dado resultados alentadores en lo que respecta a la búsqueda de una sociedad más tolerante; los homosexuales siguen teniendo la necesidad de afrontar el estigma que a lo largo de prácticamente toda la historia de la humanidad a cargado consigo la homosexualidad.

Una de las formas en que el homosexual⁵ hace frente a la discriminación es ocultando su preferencia homosexual, a lo que coloquialmente se le conoce como “estar en el closet”; sin embargo, esto implica para el individuo tener que estar la mayor parte del tiempo vigilante de su conducta y expresión de sus sentimientos para así evitar dar el menor indicio a los demás sobre su preferencia sexual y ser discriminado. Vivir en el closet, superficialmente brinda una sensación de seguridad. Quien lo habita, siente estar cumpliendo y satisfaciendo las expectativas “de normalidad” que sus padres, familia, amigos y sociedad en general imponen, sin embargo estar en el closet tiene altos costos psicológicos y físicos para la persona misma, dejando así de ser un lugar seguro para convertirse en peligroso y hasta amenazante.

⁵ Dentro de la revisión bibliográfica que se realizó para la elaboración de la presente investigación, no se hallaron datos que indicaran el porcentaje de población mundial homosexual existente. Así mismo, tampoco es posible determinar el porcentaje de población homosexual en México, ya que ni el INEGI, ni alguna otra institución recogen datos sobre la orientación sexoafectiva de las personas.

“Salir del closet” es una de las decisiones más importantes y difíciles que ha de tomar un homosexual durante su vida. Implica hacer pública de manera voluntaria la preferencia sexual. Este hecho produce en el individuo un mayor ajuste psicosocial debido a que no se vive más en la clandestinidad y es posible expresar con libertad y sin sentimientos de culpa, amor hacia una persona de su mismo sexo. Sin embargo ese momento conlleva una gran carga afectiva que genera fuertes sentimientos de ansiedad. Además, el homosexual que decide hacer pública su preferencia sexual debe enfrentarse ante situaciones inciertas sobre la posible reacción de los demás, las cuales podrían fortalecer o dañar su integridad.

Ante esto, surge la necesidad de investigar el proceso, los factores emocionales y las motivaciones que existen en esta compleja decisión a la cual han de enfrentarse algunos homosexuales.

Con base en lo anterior, en el presente estudio se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los factores emocionales y el proceso por el que atraviesan los homosexuales varones al salir del closet?

4.2 Objetivos

La presente investigación tiene por objetivo determinar ciertas características del proceso por el que atraviesan los homosexuales al “salir del closet” e identificar algunos de los aspectos emocionales que intervienen antes, durante y después de dicho proceso.

4.3 Diseño de Investigación

Una vía para captar los factores emocionales y determinar el proceso por el cual atraviesan los homosexuales al salir del closet consiste en documentar la experiencia de los individuos. Para dar elementos de respuesta a la pregunta de investigación se diseñó un estudio de tipo cualitativo y exploratorio, donde se utilizó como estrategia para la obtención de datos, la entrevista y el análisis de los datos se realizó a través de la técnica de análisis de contenido, y consistió en un diseño de un solo grupo con una sola aplicación.

4.4 Participantes

Se analizaron los discursos obtenidos a través de una entrevista de 20 hombres homosexuales de entre 19 y 24 años y que se consideraban a sí mismos fuera del closet. Los participantes fueron seleccionados a través de la técnica “bola de nieve”. El primer contacto se realizó a través de un evento publicado en la red social facebook, posteriormente se le solicitó a los participantes que respondieron a dicho evento que sí conocían a personas que pudieran estar interesadas fueran informadas e invitadas a participar en la investigación.

4.5 Instrumentos

Los relatos fueron obtenidos a través de una entrevista (anexo 1) que tiene como base la diseñada por Degges-White, Rice & Mayers (2000)⁶ basada en el modelo de formación de identidad homosexual propuesto por Vivienne Cass y fue elaborada con la finalidad de comprobar dicho modelo. Para la presente investigación fue traducida y adaptada. Tiene por objetivo indagar los aspectos emocionales y la vivencia del entrevistado a lo largo de su proceso de “salir del closet” y consta de 10 reactivos de pregunta abierta.

4.6 Escenario

Las entrevistas se llevaron a cabo en el periodo comprendido entre el 1° de junio de 2011 al 30 de septiembre del mismo año, y fueron realizadas en los cubículos del Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología, ya que estos proporcionaban el clima de comodidad y privacidad necesario para la realización de las mismas.

4.7 Procedimiento para el análisis de contenido

Para el análisis de los resultados, se realizó la transcripción literal de las entrevistas, y posteriormente se procedió a realizar la separación de unidades, usando un criterio temático, el cual consiste en considerar las unidades en función del tema abordado y que de acuerdo con Rodríguez (1996) es el que resulta más valioso en el análisis de datos cualitativos.

⁶ Degges-White, S., Rice, B., & Myers, J. E. (2000). Revisiting Cass' theory of sexual identity formation: A study of lesbian development. *Journal of Mental Health Counseling*, 22(4), 318 - 333. Traducida y adaptada por el autor.

Las categorías para el análisis de la información fueron elaboradas a priori, de acuerdo al guión de la entrevista, sin embargo en todo momento hubo la posibilidad de modificación, eliminación o integración de nuevas categorías tal y como lo plantea Rodríguez *op cit.* La información se dispuso en matrices para facilitar su análisis y permitir mayor comodidad al momento de realizar las interpretaciones y obtener conclusiones.

Se obtuvieron en total cinco categorías:

1. “Entrada al closet”: reconocimiento de los primeros pensamientos y/o comportamientos de tipo homosexual y la necesidad de ocultar dichos pensamientos y/o comportamientos.
2. “Vida en el closet”: autoaceptación de la preferencia homosexual.
3. “Salida del closet”: manifestación de la preferencia homosexual a los círculos sociales más cercanos –padres y amigos-.
4. “Vida fuera del closet”: libre expresión de la propia sexualidad.

Así mismo, se analizaron las relaciones familiares y sociales de los participantes durante su infancia, adolescencia y actuales.

4.8 Justificación metodológica

La necesidad de adoptar un método de investigación cualitativo, recae en el hecho de que el ser humano ha de concebirse de acuerdo con Magnuson (1993), *“como una totalidad, en la que cada aspecto de sus estructuras y procesos (percepciones, cogniciones, planes, valores, metas, motivos, factores biológicos, conductas, etc.) adquieren su significado de acuerdo al papel que desempeñan en el funcionamiento total del individuo”*. (pág. 9).

Bajo esta premisa, la investigación cualitativa es la que ofrece los medios y métodos indicados, ya que, de acuerdo con Merino (2011), una de las principales características de este tipo de investigación es que se basa en la lógica inductiva, la cual, busca encontrar la realidad tal y como la viven los individuos, sin crear condiciones especiales para su estudio, logrando así, identificar el significado que los individuos le otorgan a los hechos investigados; de ésta forma, la información recabada es tratada atendiendo a su

naturaleza espontánea, expresado en el lenguaje que es propio de cada sujeto, tal y como elabora su pensamiento en el momento en que se le pide una respuesta ante una pregunta abierta. Se busca extraer la riqueza del contenido y de las formas de expresión de cada individuo entrevistado, y la representatividad encuentra sus bases, en la lógica y cualidad ejemplar, no por su número.

Una de las técnicas utilizadas para la recopilación de información en la investigación cualitativa es la entrevista, que de acuerdo con Palacios (2000), se define como:

“una interacción verbal entre un entrevistador y un respondiente [sic], orientada al cumplimiento de objetivos... los objetivos que originan y encuadran la entrevista están referidos a la obtención de información cuyo destino final será la de producir conocimiento científico” (pág. 99).

Las entrevistas usadas como medio de investigación pretenden obtener conocimiento objetivo respecto a un problema, aunque se trate de algo subjetivo. Así, para Blanchet (1989), la entrevista de investigación se define como: *“una entrevista entre dos personas, un entrevistador y un entrevistado, dirigida y registrada por el entrevistador; este último tiene como objetivo favorecer la producción de un discurso lineal del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación”* (pág. 91).

Para Bell (2002), la entrevista adquiere ventajas sobre otros tipos de métodos para la obtención de información tales como las encuestas. La entrevista se caracteriza por su adaptabilidad y dentro de ella, es posible seguir ideas, sondear las respuestas e investigar motivos y sentimientos. Sin embargo, presenta algunas desventajas entre ellas, el tiempo que se requiere dedicar a la entrevista –tanto por el entrevistador como por el entrevistado- es mucho mayor comparado al que se le dedica a la aplicación de una encuesta, lo cual genera en la mayoría de los casos que sólo se pueda entrevistar a un número pequeño de personas si no se cuenta con el suficiente tiempo.

Con la entrevista *“se recoge información acerca de la realidad interna o externa a los sujetos y que es utilizada con propósitos indagativos. [Se trata de] información sobre la realidad, implica una elaboración conceptual de esa información y un modo de expresarla que hace posible su conversación y comunicación”* (Rodríguez, 1996, pág.

199). Esta información, es conocida como datos cualitativos, los cuales no admiten un tratamiento matemático o estadístico y son definidos por Rodríguez *op cit.* como:

“elaboraciones de naturaleza descriptiva que recogen una amplia y diversa gama de información, ricos y densos en significados, polisémicos, difícilmente reproducibles dada su vinculación a contextos y momentos determinados, y recogidos a partir de una instrumentación mínima, pues para obtenerlos se utilizan procedimientos más que instrumentos.” (pág. 200).

Para la realización del proceso general de análisis de los datos cualitativos seguiremos el propuesto por Rodríguez Gómez (1996) en su libro Metodología de la investigación cualitativa y se resume de la siguiente forma:

La información obtenida a través de las entrevistas requiere ser estructurada en un todo coherente y significativo, el análisis de dicha información, *“persigue alcanzar un mayor conocimiento de la realidad estudiada y, en la medida de lo posible, avanzar mediante su descripción y comprensión hacia la elaboración de modelos conceptuales explicativos”* (pág. 200). Sin embargo, para el análisis de datos cualitativos, no se cuenta con métodos claramente definidos y establecidos, debido a las características propias de la información y al carácter particular y plural que define a toda investigación cualitativa, empero, se han desarrollado enfoques de análisis procedimentales.

Debido a la gran cantidad de información que se obtiene durante el transcurso de la investigación, una de las primeras tareas que se realiza para el análisis de la información, es la reducción de los datos, que tiene por objetivo la selección de la información para hacerla abarcable y manejable. A través de la separación de unidades, el establecimiento de categorías y la codificación, se logra descartar y seleccionar parte del material recogido para su análisis, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación.

Posterior a la categorización y codificación, es necesario sintetizar y agrupar la información, esta puede ser dispuesta a través de diagramas, matrices o sistemas de redes; todas estas presentaciones tienen como finalidad facilitar el examen y la

comprensión de los datos además de permitir extraer interpretaciones y obtener conclusiones.

Finalmente, es en las conclusiones donde aparecen los resultados, los productos de la investigación y la interpretación que se hace de los mismos. Hacer una conclusión implica *“ensamblar de nuevo los elementos diferenciados en el proceso analítico para reconstruir un todo estructurado y significativo”* (pág. 213). Los resultados de las investigaciones, permiten avanzar en la explicación, comprensión y conocimiento de la realidad y contribuyen a la teorización o intervención sobre la misma (Rodríguez, 1996).

Por último, en lo que respecta a la validez de la presente investigación, es preciso mencionar que dentro de las investigaciones cualitativas, la estimación de ésta es menos precisa que en la investigación cuantitativa. Según Rodríguez *op cit.*, la validez para las investigaciones cualitativas está en función de la verificación de las conclusiones del estudio, es decir, se comprueba el valor de verdad de los descubrimientos realizados y encuentra sus bases en juicios sobre la correspondencia entre los hallazgos y la realidad.

Capítulo 5

Resultados

5.1 Características de los participantes

Antes de comenzar con los resultados, es necesario tomar en cuenta ciertas características de los participantes. Todos ellos eran jóvenes de entre 19 y 24 años de edad, con escolaridad de bachillerato o licenciatura; en lo que respecta al ambiente familiar, son hijos de padres casados, divorciados o solteros, el nivel educativo de los padres se encuentra dentro de un amplio rango que va desde la secundaria terminada hasta el doctorado; así mismo, la edad de los padres oscila entre los 40 y 62 años de vida.

Todos los participantes, radican en el Distrito Federal; característica muy importante a ser tomada en cuenta, ya que esta ciudad se ha caracterizado últimamente por una mayor apertura hacia las sexualidades disidentes. Los movimientos sociopolíticos, han favorecido la inclusión de los homosexuales en diversos ámbitos, es decir, se desarrollaron dentro de un ambiente más tolerante y permisivo –respecto al de generaciones anteriores o de personas que habitan en otros estados o países- hacia todos aquellos comportamientos que van en contra de la heteronormatividad.

5.2 Relaciones Familiares y Sociales

Con base en las entrevistas realizadas a los participantes, es posible determinar ciertas características en común que presentan los participantes respecto a sus relaciones familiares y sociales. En la mayoría de ellos, se presenta el lazo afectivo con la madre; los participantes manifestaron tener desde la infancia un mayor apego con su madre, se sienten en mayor confianza con ella lo que les facilita la comunicación. Respecto a la relación con el padre, la mayoría de ellos la describe distante, en la cual, la presencia de conflictos era o en algunos casos sigue siendo constante; se puede observar en la mayoría de los casos, que los participantes no lograron desarrollar una identificación con el padre.

Tomás- *“la relación con mi mamá siempre ha sido muy buena desde siempre, con mi papá pues ha sido siempre una relación distante, tengo muchos conflictos con él”.*

Leonardo- *“siempre me he llevado más con mi mamá que con mi papá. Con mi mamá me llevo súper bien, con ella tengo confianza y platicamos”.*

Mauricio- *“con mi papá siempre ha sido mala [refiriéndose a la relación], desde que tengo memoria; por su forma de ser yo no podía ni cenar con mi papá, porque te decía hasta cómo tenías que cenar”.*

Ricardo- *“yo no me sentía a gusto en la casa por mi papá, porque de todo se molestaba y gritaba, entonces cuando se fue mi papá a mí me hizo muy feliz, en ese sentido, yo creo que siempre estuve tratando de complacer a mi papá en todos los sentidos y nunca lo lograba”.*

En lo que respecta a la socialización, la mayoría de los participantes, se desenvolvían -e incluso en muchos de ellos sucede hasta la actualidad- con mayor facilidad en grupos donde las mujeres predominan en número, ya que dicen sentirse más cómodos y en mayor confianza en este tipo de grupos. Algunos fueron objetos de bullying homofóbico, constantemente eran objeto de burlas y agresiones tanto verbales como físicas debido a que presentaban ciertos comportamientos amanerados. Estas dificultades que tenían para relacionarse e interactuar satisfactoriamente con ciertos grupos, en algunas ocasiones provocaba el aislamiento total, principalmente durante el período de primaria y secundaria.

Mario- *“Durante toda mi vida me he relacionado más con mujeres y la relación siempre ha sido buena”.*

Jorge- *“En la primaria sí me molestaban así de <<ay mira a ese puto>> y que quién sabe qué, y me enojaba porque en ese momento pues yo no sabía, pero si me enojaba, también me ponía triste nada más por juntarme con niñas”.*

Ernesto- *“en la secundaria me quedé muy solo, no supe a qué grupo integrarme, no me sentía identificado con nadie, en ese momento yo estaba muy riguroso de cómo actuar, caminar, qué hacer, para sobrevivir esa etapa”.*

En el aspecto académico, la mayoría de los participantes relatan haber tenido un buen desempeño durante los años escolares y los posteriores a estos, algunos de ellos atribuyen esto cómo un modo de compensación ante los sentimientos de anormalidad que les generaban los pensamientos de tipo homosexual, así mismo desarrollaban buenas relaciones con sus maestros principalmente con los de género femenino.

David- *“con los maestros siempre fui el pródigo, el destacado, el buen alumno, el cumplido y todas esas cosas ñoñas, ante los maestros nunca hubo algo malo en mí”.*

Gabriel- *“en tercero de secundaria, empecé a tener amigos, pero principalmente eran los maestros, generalmente maestras, con tres de ellas surgió una amistad muy bonita, y en el receso me iba a platicar con ellas”.*

Ernesto- *“siempre trataba de ser muy bueno en lo que hacía, tratar de hacerlo perfecto, generalmente no generaba ningún tipo de problema, siento que se me apreciaba en mi familia por eso”.*

5.3 “Entrada al closet”: reconocimiento

Los primeros pensamientos o comportamientos homosexuales que tuvieron los participantes, se dieron principalmente durante el segundo periodo de la niñez, desde esa etapa recuerdan haber sentido mayor o absoluta atracción física por los varones.

David- *“la primera vez fue en tercero de primaria, me gustaba un compañero que se sentaba a lado de mí, era como raro. Tiempo atrás yo ya sentía atracción por los niños de la primaria, desde primero o desde el kínder yo volteaba a ver a los niños”.*

Leonardo- *“la primera vez fue por un profesor de computación; estaba bien guapo y yo iba en prepi, yo creo que tenía 5 años, decía <<está bien guapo>>”.*

Javier- *“de niño sentía curiosidad por los niños... me dí cuenta que me gustaban los niños, me llamaban la atención, me daba morbo verlos o tocarlos en el baño, tendría yo creo como 9 años”.*

Jesús- *“pues a mí siempre me han gustado los niños, desde niño; nunca me gustaron las mujeres”.*

Esta atracción, genera sentimientos de anormalidad, culpa por creer estar haciendo algo malo o incorrecto y temor por la posibilidad de que otros se enteren y de ser rechazados y/o atacados; estos sentimientos son provocados por la educación recibida hasta ese momento sobre roles de género y la nula existencia de referentes positivos sobre homosexualidad; ante esto, los participantes decidían ocultar, reprimir y/o censurar dichos pensamientos o sentimientos; así mismo, trataban de tener una orientación heterosexual y en algunos casos se veían en la necesidad de modificar comportamientos amanerados que pudieran provocar insultos o rechazo.

Julio- *“no me gustaba mucho pensarlo... me generaba un poco de culpa, un poco porque antes era influido por mi abuelita y la religión... me generaba poco de culpa el pensar que un hombre me llegara a gustar, pensaba que estaba mal”.*

Benjamín- *“sentía que debía censurarlo y lo reprimía, porque pues sí me gustaba, pero lo trataba de esconder, de disimular y me orientaba más hacia las chavas”.*

Ernesto- *“lo trataba de esconder de ciertas maneras, no admitía mi misma atracción por personas del mismo sexo, porque siempre me habían dicho cuales eran las cosas correctas de hacer”.*

Jesús-. *“tampoco tenía el valor de confrontarlo, pues es algo con lo que crecí y sabía que estaba mal visto, por eso nunca lo expresé”.*

Enrique- *“me sentía extraño, raro, porque la sociedad te dice que a un hombre le deben de gustar las mujeres y a las mujeres los hombres, entonces al saber que me gustaba un hombre pues me sentí raro y como que lo minimicé y no quería aceptarlo”.*

Conforme continúa su desarrollo, durante la adolescencia se lleva a cabo el descubrimiento de la sexualidad, para los homosexuales dicho periodo genera sentimientos de anormalidad, soledad y provoca asilamiento; siguen presentes, los sentimientos de culpa y temor, debido a que son introyectados los aspectos negativos de la homosexualidad, los cuales fueron aprendidos principalmente a través de la escucha de comentarios negativos sobre ésta, y han sido objeto y/o presenciado ataques por ser o parecer homosexuales. También en esta etapa son más conscientes de las expectativas que sus padres tienen de ellos, entre las cuales generalmente se encuentra el que se casen y formen una familia, lo cual, por el hecho de tener una preferencia sexoafectiva hacia los hombres ven como una imposibilidad.

David- *“me sentía que era diferente, porque no podía externarle a la gente que me gustaba un niño, no es como tan normal”.*

Leonardo- *“me sentía muy solo, porque no podía externar mis sentimientos..., me deprimí mucho, pasé por una depresión súper fuerte”.*

Gabriel- *“yo me acuerdo mucho de una conversación que tuvieron mi mamá y mi hermana, en la que mi mamá le dijo que eso de ser bisexual era muy feo, se me quedó grabado mucho de esa conversación de que era algo malo”.*

Benjamín- *“me acuerdo mucho que fue en la secundaria cuando tuve ya como mi primer acercamiento con un amigo... pero me daba mucho miedo, decía << imagínate si se enteran mis papás>>”.*

Javier- *“mi mamá siempre decía <<hay hijo es que yo no sé qué haría si tú me salieras puto>>, y yo era así de <<chíngale>>, y me decía <<ay ya quiero conocer a mis nietos>>”.*

El descubrimiento de su sexualidad bajo estas condiciones, provoca la necesidad de ocultar su orientación sexual; aunque aún no confirmada, creían que existía la posibilidad de que fueran homosexuales, y en algunos casos trataban de “corregirla”. Ante la continua presencia de sentimientos de anormalidad, culpa y rechazo, en todos

ellos se encontraba la necesidad de ocultarla, es decir, se veían forzados a “entrar en el closet”.

5.4 “Vida en el closet”: autoaceptación

La propia aceptación de la preferencia homosexual, llega a ser confirmada por diversas experiencias que se llevan a cabo a lo largo de la adolescencia, tales como, experiencias afectivas o sexuales placenteras con hombres y/o experiencias no placenteras con mujeres, en otros casos la confirmación llega por el hecho de no sentir ninguna atracción por las mujeres; además, el conocer personas con la misma preferencia sexual genera en los individuos sentimientos de seguridad en tanto se dan cuenta que existen más personas que se encuentran o encontraban en la misma situación; estos sentimientos permiten el logro de la autoaceptación de la preferencia homosexual.

Gabriel- *“cuando entré a la secundaria, ahí ya no me importaban las niñas, entonces si era bastante evidente que eran los hombres los que me atraían”.*

Ernesto- *“una ocasión, salí con mis amigos a un antro gay y ahí besé a un chavo, pero eso no me causó ningún tipo de incomodidad, asumí que por ahí iba, me sentía cómodo, me gustaba, no sentía que estuviera haciendo algo malo, después de tanto tiempo que creía que era algo malo”.*

Benjamín- *“tuve una novia, yo veía que no era lo que quería, entonces empecé a buscar chavos”.*

Ante la autoaceptación de su sexualidad los individuos se muestran tranquilos en tanto que superaron la confusión y han confirmado su preferencia sexual, sin embargo también se confirman los sentimientos de ser “diferentes”, los cuales fueron gestados desde la infancia con los primeros pensamientos o comportamientos de tipo homosexual.

Julio- *“alivio, un poco en poderme definir, en poder decirme <<sí, soy gay>>, no es el hecho de ponerte una etiqueta, sino como el dejar de oscilar y dejar de hacerme tonto a mí mismo y decirme <<no, no soy heterosexual, me gustan los hombres, soy gay>>”.*

Felipe- *“cuando me autoacepté dije <<bueno pues esta es la realidad y hay que afrontarla, ya para qué te sigues engañando a ti mismo, no tiene caso de que sigas pensando en que a lo mejor y si o a lo mejor y no>>, el segundo momento fue de alivio, porque muchas cosas van encajando y te empiezas a encaminar en un mejor futuro y de una mejor manera, entonces cambia por completo la percepción, el curso de tu vida”.*

Saúl- *“sabía que me diferenciaba de las demás personas por ser homosexual, en el sentido de que la mayoría de mis amigos son heterosexuales, al igual que muchas personas”.*

Javier- *“si era algo como bien pesado, me sentía diferente, porque pensaba <<¿por qué me está pasando?, algo hice bien o algo hice mal para que me esté pasando>>, al principio lo veía como algo malo, por mi familia, porque era así como <<¿qué va a decir mi mamá?>>”*

El hecho de mantener oculta la preferencia sexual limita la capacidad de los individuos para socializar y segrega a ciertos lugares o espacios la expresión de su sexualidad. Sienten no encajar con los grupos sociales en los que hasta ese momento se desenvolvían y dentro de los cuales posiblemente hayan generado profundas relaciones de amistad, pero que son, en la mayoría exclusivamente heterosexuales. Por lo tanto, buscan entrar en contacto con personas con la misma preferencia sexual, en algunos casos es posible que los encuentren en sus propios lugares de estudio o vecindarios; sin embargo la mayoría de ellos recurren a internet, y a través de los chats, es como logran contactar a más personas, así mismo recurren a lugares reconocidos por ser visitados por personas homosexuales (p. ej. zona rosa), ya que en estos lugares se sienten en confianza para expresar su sexualidad.

Leonardo- *“el internet me abrió las puertas, porque yo estaba muy solo, iba en la prepa y sí sentía la necesidad de interactuar con otras personas, y ya cuando empecé a conocer gente que vivía por mi casa o que nos gustaba lo mismo, me empecé a sentir más contento, sí me ayudó mucho conocer más personas para no sentirme solo”.*

Jesús- *“había un niño en la secundaria, que todo el mundo sabía que era gay, y me acerqué a platicar con él y de repente nos besamos, y dije <<a ok, sí me gustan los niños>>”.*

Gabriel- *“empecé a tratar de conocer gente en la escuela, en internet es donde más buscas, y de otro modo se da en tu entorno, aunque no quieras siempre va a aparecer por ahí uno u otro que de repente te va a hacer ojitos”.*

David- *“mi primer contacto con otro hombre, fue en la fiesta de quince años de una amiga, estaba en los baños, y se me acercó un chavo y me besó, me sentí bien, a gusto; pero sabes que no es normal y estas al pendiente de que la gente no te vea, porque sabes que no les va a gustar”.*

El encuentro y la socialización con personas homosexuales genera sentimientos positivos; el hecho de encontrarse en un lugar donde ellos se percatan de que otras personas se permiten expresar su sexualidad sin miedo, poder compartir experiencias y poder expresar sus sentimientos, los hace sentir cómodos y en confianza; los que les produce alegría y placer.

Benjamín- *“un amigo con él que estaba saliendo me dio un beso, entonces me acuerdo que dije <<no manches, ¿me he estado perdiendo de esto?>> y me gustó mucho, la sensación fue muy placentera, me alegró mucho sentir eso, porque igual era algo que yo quería hacer y no me atrevía a hacer, me encantó”.*

Julio- *“cuando estaba con alguien gay, me sentía en confianza de poder expresar, desde cosas como << ¿ya viste ese chavo?, que guapo se ve, ¿no?>> y poder compartir puntos de vista, y eso era como una retroalimentación de darme cuenta de que yo no era el único que estaba pasando por eso”.*

A pesar de estos sentimientos positivos que se generan por la interacción con personas homosexuales, aún sigue latente en gran medida y aparece durante la mayor parte del tiempo el temor a mostrar quienes son realmente, por ello, limitan sus comportamientos y la expresión de afecto; debido a que continúa el miedo a que se enteren los demás, mienten a los demás respecto de su sexualidad y otros aspectos que pudieran delatarlos.

Gabriel- *“cuando me hablaba el chavo con el que estaba saliendo, y me decían <<te habló José>>, yo reaccionaba así de <<chin, y ¿ahora qué voy a decir?, que quién es>>”, empezó a haber miedo de que se enteraran que onda”.*

Javier- *“cuando mi mamá hacía comentarios, yo hacía como que no los escuchaba y me retiraba a mi habitación y pues con mis tíos si me preguntaban por mi novia yo les contestaba que por ahí andaba, y procuraba hablar con ellos de la escuela o de videojuegos, cosas que no involucraran a las novias”.*

La vida en el closet implica la represión de la expresión de los sentimientos y comportamientos homosexuales, genera sentimientos de soledad y tristeza a la vez que provoca el aislamiento y la necesidad de vivir ocultándose.

5.5 “Salida del closet”

Manifestación

La decisión de expresar a los demás que se tiene una preferencia homosexual es provocada por el hecho de que existe en la persona una incongruencia entre lo que realmente es y lo que demuestra ser. La salida del closet, sucede a la aceptación de la preferencia homosexual y a la filiación con personas homosexuales, aunque son hechos particulares los que anteceden la salida del closet, a todos ellos subyace la necesidad de buscar el equilibrio entre los deseos y los comportamientos. La búsqueda de este equilibrio lleva en algunos casos al establecimiento de relaciones afectivas con hombres y un mayor contacto con personas homosexuales, hechos que complican más la posibilidad de mantener oculta la preferencia sexual, lo cual, genera mayor ansiedad por el temor a ser descubiertos.

David- *“el simple hecho de estar con el niño que te gusta, pues te dan ganas de platicarle a la gente, obviamente quieres hablar de tus cosas, necesitas desahogarte”.*

Julio- *“me motivó a decirlo el querer ser honesto, y que la gente a la que más quiero, pues quería que en ese momento supiera quién era, no estar con una máscara”.*

Mario- *“yo estaba muy clavado en una relación y mi pareja me dijo <<lo dices, lo decimos o voy y se lo digo a tus papás>>, entonces yo estaba súper enamorado, ya no lo podía ocultar”.*

Jesús- *“fue para que no le llegaran los chismes y preferí decírselo yo”.*

Amigos

Los amigos son las primeras personas con las que los homosexuales expresan abiertamente su orientación sexoafectiva, ya que de ellos se espera aceptación y apoyo; sin embargo, en cierta medida se tiene en mente la posibilidad de ser rechazados, lo cual genera angustia y convierte el decirlo en una decisión de suma importancia. Esta decisión, se basa en la creencia de que hay una mayor posibilidad de que los amigos los acepten, creencia fundada en el conocimiento que se tiene acerca de la persona respecto a sus ideología, valores, educación y opiniones sobre la homosexualidad.

Javier- *“de mis amigos sí creía más en la aceptación, a lo mejor de mis amigos bugas [heterosexuales] lo dudé así de que dije <<a lo mejor estos weyes se ponen pesados>>, pero no creía yo que me fueran a abrir o a rechazar”.*

Francisco- *“con la primera persona me sentía muy nervioso, porque era mi súper amigo y es buga, no sabía cuál iba a ser su reacción, sin embargo no esperaba una reacción negativa de él”.*

Gabriel- *“a una amiga de la prepa nunca le conté, nos llevábamos muy bien pero nunca le conté porque siempre se expresaba así como de <<ay que asco, dos hombres besándose, ay wakala>>”.*

Héctor- “pues piensas que van a rechazarte, de ya no te quiero hablar o algo, pero pues sí se lo dije a personas que no eran intolerantes, entonces no había motivos para pensar que me fueran a rechazar”.

Ante la “noticia” la mayoría de los amigos reaccionan de manera positiva, lo que motiva al homosexual a continuar hablando con los demás respecto a su orientación sexual; la aceptación proveniente de los amigos genera una red de seguridad, confianza y mejora el autoconcepto, debido a que disminuye la creencia de que la homosexualidad es algo negativo, castigado y rechazado por la mayoría de la sociedad, aunque todavía se limita la expresión de ciertas emociones y comportamientos en otros lugares –hogar o transporte-, el hecho de poder expresarse libremente sin ser discriminado –la mayoría de las veces- estando rodeados generalmente de personas no homosexuales se convierte en una experiencia gratificante que promueve la búsqueda de la congruencia entre los deseos y los comportamientos.

Benjamín- *“mis amigos de lleno nadie me puso ningún pero, todos me súper aceptaron y me sentí muy tranquilo”.*

Irving- *“ya cuando te das cuenta que al decirlo hay gente que no se asusta y que dice <<está chido, muy a tu gusto y muy tu pedo>> pues te sientes bien y lo sigues haciendo”.*

Julio- *“me sentía creo que emocionado y empecé a decirlo y a decirlo así de <<¿qué crees?, soy gay>> y me sentí como muy liberado, eso fue con mis amigos”.*

Padres

Por otro lado, decírselo a los padres representa uno de los momentos con mayor carga afectiva y de gran dificultad para los homosexuales, ya que al contrario de lo que se espera de los amigos, de los padres se espera en su mayoría una respuesta de rechazo.

Julio- *“a mi mamá le dije que quería hablar con ella, me costó mucho trabajo, casi me puse a llorar y le dije que no era heterosexual”.*

Mario- “cuando se lo dije a mi mamá fue muy muy muy difícil, creo que ha sido la decisión más difícil que he tomado en mi vida”.

Javier- *“yo pensaba en dos posibilidades, una era que me corrieran, yo sí creía que me iban a correr , y la otra era de que posiblemente en el fondo del mar iba a salir esa luz que dijeran <<no hay pedo>> porque con los comentarios que hacia mi mamá de que <<que voy a ser si me sales puto, yo quiero mis nietos y la chingada>> pues pesaba más la opción de que me iban a correr, yo sí la creía capaz de que me corriera”.*

La “confesión” de la homosexualidad por parte de los hijos a los padres no siempre es voluntaria, en algunos casos –probablemente la mayoría de ellos- puede suceder que los padres la descubran, lo pregunten -debido a que lo sospechan- o surja dentro de una discusión, sin embargo es posible que la persona busque consciente o inconscientemente la forma de hacer que sean los padres quienes los enfrenten con la finalidad de no ser ellos mismos los que tengan que acercarse a decirlo.

Benjamín- *“tenía una pareja que llevaba a la casa como amigo, hasta que mi mamá nos cachó, entró y estábamos abrazados en el cuarto y yo dije <<madre de Dios>>, al otro día mi mamá habló conmigo y pues ya le dije que me gustaban los hombres”.*

Saúl- *“me iba a subir a mi cuarto y mi mamá me dice <<Saúl, quiero hablar contigo>>, y yo pensé dos cosas una era de <<puta madre, ya me va a decir algo por haberme delineado los ojos en la escuela>> y por otro lado era de <<bueno, ya sirvió lo que estaba planeando, porque para algo fue>>, nos sentamos a platicar y me dijo que traía los ojos delineados y que era una clara muestra de que yo era gay, y le dije que sí”.*

David.- *“yo no lo dije en el mejor momento de mi vida, yo discutía demasiado con mi papá a partir de los 12 años, fui muy grosero con mi papá y en una ocasión discutimos y mi papá me dijo <<la niñita a su mazmorra>> y entonces cuando dijo eso yo le contesté <<¿por qué dices lo de niñita, por qué soy gay?>> y le dije <<sí, si soy gay, ¿cuál es el problema?>> y me voltee y me fui a mi cuarto”.*

Carlos.- *“en realidad tampoco me escondía tanto, porque [mis parejas] me llamaban a la casa, me iban a ver a la casa, me mandaban regalos a mi casa, entonces fue como que parte del proceso para que mi mamá se diera cuenta, lo hacía con la intención de que mi mamá se diera cuenta, porque para mí era más fácil que ellos lo preguntaran a que yo fuera y se los dijera, entonces sí fue con la intención de que ellos se fueran dando cuenta poco a poco”.*

El acercarse de manera voluntaria a decírselo a los padres es un claro signo de que existe en el sujeto una gran necesidad de poder ser quien realmente es, además ha creado una red de seguridad bastante amplia y ha desarrollado una gran seguridad en sí mismo, aunque posiblemente sean menos los casos en los que los hijos se acerquen a sus padres, en ambas situaciones –involuntaria o voluntaria- se espera el rechazo y se desea la aceptación.

Mauricio.- *“en prepa me volví muy seguro y muy vale madres, y pues yo sentí que necesitaba decírselo ya [refiriéndose a sus padres], porque yo no quería ser de esas personas que no va a poder vivir su vida, por estarse ocultando de todo el mundo, en la escuela todos mis amigos sabían”.*

Las creencias de los padres respecto a la homosexualidad influyen bastante en la forma en que reaccionan, es posible que los padres coarten la libertad de sus hijos y limiten y vigilen a sus amistades, bajo la creencia de que es algo aprendido, también pueden solicitar al hijo que acuda a recibir ayuda médica, psicológica y/o religiosa, ante la esperanza de que sea una enfermedad que se pueda curar, la mayoría de las ocasiones los padres niegan totalmente la preferencia sexual de sus hijos, de esta forma, la homosexualidad del hijo es un tema del que no se habla más.

Generalmente, la madre ante la noticia reacciona con negación, rechazo y enojo se muestra renuente a aceptar lo que su hijo le está diciendo; en algunos casos manifiestan una pseudoaceptación ya que al momento de recibir la noticia dicen aceptar y no tener conflicto alguno por la preferencia sexual de su hijo, sin embargo, los hijos manifiestan sentir que no hay tal aceptación.

Benjamín- *“le dije que me gustaban los hombres y ella agarró –y me dio mucha risa- porque me dijo <<no, pues te llevamos con un psicólogo para que te inyecte algo>> y yo así de <<pues esto no es una enfermedad que se quite>> y ahí quedó”.*

Mauricio- *“fue muy difícil para mí, pero no porque yo me sintiera inferior, ni culpable, sino porque tenía mucho rechazo por parte de mi mamá, salimos de la terapia y me dijo que no quería que nadie de la familia se enterara, y que era algo que yo me iba a tener que guardar toda la vida”.*

Irving- *“[mi mamá] tenía muchas expectativas de mí que inmediatamente se le vienen abajo, primero viene la tristeza, el llanto, porque le dije <<sí, estuve con un hombre>>, y pues se soltó a llorar, y después de llorar vino la ira, el enojo y me violentó, me llegó a pegar, porque yo tenía que ser un hombre y comportarme de cierta forma, tenía que cumplir con sus expectativas”.*

Leonardo- *“me dijo <<¿eres gay?>> y le dije que sí y se quedó en shock, como pasmada por 10 segundos y dice <<a este... ¿no estarás confundido?, tal vez quieres llamar la atención>> y me decía cosas así y yo <<no mamá, esto siempre lo he sabido>> y me dijo << bueno está bien, soy una mamá moderna, voy a aceptarte, te amo, sólo cuídate>> y al día siguiente se fue de viaje, años después me confesó que se puso una súper peda porque <<ay mi hijo salió gay>>, pero pues fue su forma de desahogarse”.*

En lo que respecta a la reacción del padre, generalmente a este se le informa después de la madre, aunque es posible que se le diga a la par junto con la madre o incluso antes. El padre reacciona de manera similar a la madre, aunque en algunos casos se puede observar que se muestra más comprensivo y abierto a la aceptación de la homosexualidad del hijo que la madre.

Mario- *“mi papá reaccionó así de <<pues me duele, pero te apoyo porque eres mi consentido>>, y pues sí, con él fue más fácil, de él no espera una reacción mala”.*

Francisco- *“mi papá lo que me dijo fue <<¿sabes qué?, es tu vida, es tu cuerpo, eres mi hijo y te amo como siempre>>”.*

David- *“exploté y le grité <<si soy gay ¿y?>>, entonces mi papá se encabronó, y me fui a mi cuarto y cuando vi, mi papá estaba atrás de mí y me soltó una bofetada, me dio un golpe mi papá y me dijo que no estuviera jugando con esas cosas... le contesté a mi papá que no estaba jugando, que sí era gay y me dijo que no, que yo no podía ser gay, y le dije que sí... me gustan los hombres, no me gustan las niñas, <<soy gay>> y me dio otro golpe, y yo sólo le dije que si creía que pegándome se iban a solucionar las cosas, pues así no se iban a solucionar”.*

La reacción negativa de los padres genera en los hijos sentimientos de tristeza, ya que reconocen desilusión de sus padres, lo que provoca modificaciones en la dinámica familiar, generalmente hay un distanciamiento entre los padres y los hijos, la “noticia” desencadena confrontaciones y los padres someten a los hijos a una constante vigilancia respecto a sus actividades además de coartar su libertad.

Irving- *“sentía que ya no me amaba mi madre, yo también lloré mucho esa noche, no sabía cómo actuar”.*

Javier- *“al principio, mi mamá como que no lo aceptaba y había como una barrera entre ella y yo, no podíamos platicar mucho”.*

Mauricio- *“no podía ir al cine o fiestas, si me hablaba algún hombre fuera el que fuera no me pasaba la llamada, era una cosa fuerte y pues hubo un momento en el que ya no me dejé, estuve aguantando vara como tres meses, entonces, si veía que iba a salir al cine, pues ya me dejaba salir, pero sólo con mis amigas mujeres, no podía ver ningún hombre”.*

A los padres, les toma cierto periodo de tiempo el aceptar realmente la preferencia sexual de sus hijos. Los propios prejuicios de los padres respecto a la homosexualidad, complican la tarea de elaborar el duelo por la pérdida de las expectativas que tenían respecto a ellos, en muchas ocasiones el tema jamás se vuelve a tocar y es raro que los padres se interesen por la vida sentimental de los hijos, esto como forma de negación en la idea de que si no se habla no existe o no sucede; ante esto, los hijos se muestran decepcionados ya que a la mayoría de ellos les gustaría que sus padres se mostraran interesados en su vida afectiva.

Saúl- *“me gustaría que en algún momento se interesara de corazón y en un aspecto cotidiano, no que sea como interrogatorio, porque siento que es la inquisición, intentando torturarme para sacarme la verdad”.*

Julio- *“al principio le costó trabajo, me mandó con una psicóloga y salió lo mismo y poco a poco lo ha ido asimilando”.*

Mario- *“mi mamá todavía me ve casado con una mujer y me lo ha dicho, yo no digo nada y entre broma jugando con mi hermana ella me dice que todavía no me acepta, y yo así de <<sí, todavía no acepta la realidad>>”.*

José- *“Yo creo que a mi mamá le tomó como un año aceptarlo, a mi papá si le tardo varios años, igual ahorita no lo acepta del todo..., a él sí le gusta a veces que lo oculte o que no se me note tanto”.*

Salir del closet disminuye la ansiedad y los sentimientos de inseguridad; “libertad, tranquilidad, felicidad y satisfacción”, son los sentimientos que expresan los participantes y son producto del hecho de que sus padres y amigos conozcan su preferencia sexual; se sienten libres en tanto que a partir de ese momento pueden dejar de ocultar su preferencia sexoafectiva hacia una persona de su mismo sexo; tranquilidad y felicidad debido a que no viven más en la mentira y dejan atrás el miedo a ser descubiertos; la satisfacción, llega por el hecho de haber logrado integrar de manera positiva su sexualidad. De esta forma llegan a la consecución del logro de identidad sexual y a partir de ese momento, la mayor parte del tiempo pueden ser ellos mismos.

Julio- *“estoy mejor afuera del closet, adentro del closet me sentía más miedoso, era más inseguro, con miedo a que no se me fuera a salir algo”.*

Benjamín- *“me sentí más tranquilo, ya no tenía que esconder nada, ni inventar pretextos”.*

Gabriel- *“muy libre, estar en el closet es el equivalente a estar preso, es una prisión, estar fuera de él es la libertad, es volver a sentir esa virtud, ese respiro, esa sensación de tranquilidad”.*

Javier- *“soy yo, no me escondo de nada, me encontré a mí, me lleve una plenitud como persona, después de todo lo que me pasó y todo lo que viví”.*

Jesús- *“me siento más libre, a las fiestas puedo ir con mi chico en turno”.*

David- *“me siento más libre, más seguro, me siento una persona más optimista, no tengo que ocultar lo que me gusta, puedo expresarme libremente”.*

Leonardo- *“ya no siento la presión social... ya no tengo miedo de decirle a alguien <<amo a un wey>> o llevar a mi novio a alguna fiesta con mis amigos heterosexuales”.*

Ricardo- *“me siento con mayor libertad, siempre es más cómodo hablar con alguien que sabe generalmente todo de ti”.*

Ernesto- *“me siento más libre, antes vivía bajo una presión inmensa de todo lo que hacía”.*

Mario- *“me siento muy bien, feliz y satisfecho”.*

Mauricio- *“me siento libre y con más confianza de hacer las cosas”.*

Irving- *“me siento más tranquilo, se ha convertido en un placer extraño que lo sepan”.*

5.6 Vida fuera del closet

Expresión de la sexualidad

El estar fuera del closet permite a los homosexuales compartir con los demás aspectos que no podían compartir cuando estaban dentro de él, (p. ej. expresiones afectivas con su pareja estando con amigos o con la familia), sin embargo expresan que aún es necesario limitarse a ciertos lugares y con ciertas personas. Ocultan o niegan su preferencia donde creen pueden ser discriminados; esto sucede principalmente en el trabajo, ambientes que se caracterizan por una extrema masculinidad o con personas que creen no aceptarían su preferencia sexual debido a ciertas creencias.

David- *“he tenido que ocultar mi preferencia en entrevistas de trabajo, porque por boca he escuchado que a algunos amigos los han discriminado en ciertos lugares por ser homosexuales”*.

Benjamín- *“mi tío toca en una banda de rock urbano, entonces imagínate, neza, la paz, entonces si voy con mi chico no puedo llegar y besarlo, tengo que parecer <<buga⁷>>, porque si no, se te vienen todos”*.

Ernesto- *“se lo oculto a mi casera, porque es la mejor amiga de mi tía y aparte es una viejita”*.

Sin embargo, en lugares donde se sienten en confianza y con seguridad, se expresan libremente, incluso estando con personas que acaban de conocer (p. ej. amigos de sus amigos). El hecho de poder expresarse representa para los homosexuales la reafirmación de su identidad, que a la par, favorece el autoconcepto y disminuye la homofobia internalizada. Se sienten orgullosos de ser ellos mismos y argumentan que de esta forma ayudan a lograr la inclusión de las personas homosexuales eliminando muchos de los prejuicios existentes respecto a la homosexualidad.

Los sentimientos de seguridad y confianza en sí mismos que desarrollaron con anterioridad, les permite tener la capacidad de desenvolverse en un mundo predominantemente heterosexual; esta característica de la población general, no les causa conflicto, ni les impide relacionarse con gente heterosexual; reconocen la existencia de una mayor apertura hacia la homosexualidad, pero también son conscientes de que existe la discriminación y que son sujetos potenciales a ser discriminados.

Leonardo- *“estoy dispuesto a expresar mi preferencia con personas que acabo de conocer, porque sé que si son amigos de mis amigos es porque son buena onda y aceptan cualquier cosa”*.

⁷ El término “buga” en este contexto es sinónimo de “heterosexual”.

Saúl- *“no me siento como el negrito del arroz, no me siento diferente, a pesar de que la mayor parte del mundo sea heterosexual, siento que no soy tan diferente a las demás personas, porque igual tengo gustos, me enamoro, rompen el corazón, nos pasa lo mismo, nada más que es diferente la persona a la que nos sentimos atraídos”.*

Mauricio- *“me siento bien, es difícil en México ser homosexual, por la cuestión del machismo, sin embargo en los lugares que yo me desarrollo no es mal visto, entonces yo me siento muy a gusto, muy seguro y muy confiado”.*

Julio- *“me siento totalmente a gusto, me siento a gusto porque aunque en proporción somos una menor cantidad, -sin embargo, bastante significativa- creo que paulatinamente y lentamente el mundo se está volviendo más tolerante”.*

Capítulo 6

Discusión y Conclusiones

6.1 Discusión

Los resultados de esta investigación coinciden con lo planteado por Fernández (2007) respecto a la identificación de género; dentro de la presente investigación se halló, que cuando los niños –varones- se han identificado con su propio género y se sienten atraídos hacia una persona del sexo masculino, se producen sentimientos de anormalidad y culpa, debido a que no están cumpliendo con los roles de género preestablecidos; ante esto, es posible que intenten sentir atracción hacia una persona del sexo opuesto y censurar todos aquellos pensamientos o comportamientos que no cumplan con las características del género masculino.

Debido a que esta atracción se suscita principalmente durante el periodo de latencia⁸; es posible que no represente un conflicto serio para el individuo que impida el cumplimiento de las tareas respectivas de dicha etapa; además, en coincidencia con Anna Freud (1992), el hecho de que se reduzca la fuerza de los deseos sexuales, permite al niño liberarse de ciertas angustias, en tanto que no se ve en la necesidad de estar constantemente buscando su satisfacción o controlando deseos peligrosos.

Si bien esta atracción no representa un conflicto serio, si genera sentimientos de culpa; los cuales, son debido a que es precisamente en la etapa de latencia donde el niño construye gradualmente un agente crítico interior (superyó) que guarda relación con las actitudes morales y éticas, principalmente provenientes de los padres (Freud, A. 1992), y de esta forma, el niño introyecta las actitudes negativas respecto a la homosexualidad (homofobia internalizada), y reprime todo aquel comportamiento o pensamiento de este tipo.

⁸ De acuerdo con Sigmund Freud (1917; 1905), la etapa de latencia, se caracteriza por un detenimiento en el desarrollo sexual y la sublimación de las pulsiones sexuales con la finalidad de favorecer el aprendizaje y la socialización.

A la etapa de latencia le sigue la genital⁹, la cual se presenta durante la adolescencia, en el caso de los homosexuales varones la elección objeto –propia de esta etapa- crea conflicto, ya que las normas sociales prohíben la expresión sexual y afectiva hacia personas de su mismo género, lo que provoca angustia debido a la imposibilidad de la descarga de la libido con el objeto de su preferencia. Bajo estas circunstancias, es posible que el individuo niegue esa elección de objeto e intente dirigir sus deseos hacia un objeto socialmente aceptado.

Es también durante la adolescencia donde, de acuerdo con Erikson (1986), el individuo se ve en la necesidad de resolver la “crisis de identidad”, la cual se resuelve a través de la adquisición del “logro de identidad” y conlleva al individuo a identificarse con determinados grupos, a los cuales siente que pertenece debido a ciertos aspectos o características en común. Sin embargo, los adolescentes que creen que posiblemente son homosexuales -lo cual sucede principalmente en los primeros años de la adolescencia-, desarrollan sentimientos de anormalidad y soledad, provocados por el hecho de que no existen referentes ni modelos positivos respecto a la homosexualidad dentro de la comunidad y se castiga toda expresión de tipo homosexual, por lo cual se halla latente el temor a ser atacado y rechazado si se expresan o se tiene este tipo de comportamientos, provocando generalmente, incapacidad para desenvolverse en ciertos grupos, evitando estar en contacto con grupos o realizar actividades donde se requiera demostrar constantemente la masculinidad y la heterosexualidad, buscando la filiación en grupos con características contrarias.

En la presente investigación se encontró en lo que respecta a la identidad sexual, que los adolescentes homosexuales atraviesan por un periodo de *exclusión de identidad*, de esta forma, adoptan una identidad heterosexual, con la finalidad de cumplir con la heteronormatividad y ser aprobados socialmente, también es posible que los homosexuales atraviesen por un periodo en el que se hallen en *estado de moratoria*, en este caso los adolescentes homosexuales experimentan tanto con la heterosexualidad como con la homosexualidad, ante esta situación muestran alto grado de incertidumbre y ansiedad, en tanto que simultáneamente aceptan y rechazan su sexualidad.

⁹ Durante la etapa genital, resurgen las pulsiones sexuales y se consume el hallazgo de objeto, el cual debe ser exterior al núcleo familiar (Freud, S. 1905).

Sin embargo y de acuerdo con Erikson (1985), la experimentación de diferentes roles permite la delimitación de la identidad del individuo a través de compromisos tentativos que posteriormente pueden ser confirmados y transformados en afiliaciones duraderas; es decir, que la experimentación de la homosexualidad –compromiso tentativo-, genera la necesidad de entrar en contacto con personas que tienen una preferencia homosexual. El conocer gente “similar” promueve la autoaceptación de la preferencia homosexual –confirmación y afiliación duradera-; ante esto, los individuos ya no están carentes de identidad, han logrado adquirir un compromiso relativamente estable respecto a su orientación sexual, lo cual les permitirá relacionarse e intimar con las personas de su preferencia sin que esto les genere sentimientos de culpa. Sin embargo estos adolescentes siguen teniendo la necesidad de continuar ocultando su preferencia sexual y limitando a ciertos espacios su expresión, debido a los estereotipos de género y las expectativas que la familia tiene sobre ellos. La necesidad de ocultar la preferencia debido a las características propias de esta cultura, coincide con lo encontrado en las investigaciones de Toro-Alfonso, Varas, Bello-Andújar & Nieves-Rosa (2006), los cuales refieren que los diferentes cambios que enfrentan los adolescentes y jóvenes que pertenecen a una minoría sexual se complican más cuando una cultura como la latina, impone una serie de expectativas sobre el género que no permiten la posibilidad de desarrollar o expresar amor hacia una persona del mismo sexo; además, el machismo y familismo imponen una serie de restricciones de género y retos a los jóvenes para cumplir con la hetero-normalidad.

En lo que respecta a la manifestación de la preferencia sexual o como comúnmente se le conoce “salir del closet”, desde un punto de vista estructural, se puede inferir que es necesaria la existencia de una estructura yoica capaz de cumplir con al menos dos funciones características del Yo, ya que estas cumplen un papel esencial al declararse homosexuales:

- *Función sintética-integrativa*: ya que al salir del closet pretenden integrar las experiencias conductuales (comportamientos homosexuales) con las experiencias psicológicas (identidad homosexual) y con ello resolver las discrepancias.

- *Función de juicio*: debido a que son capaces de darse cuenta de las posibles consecuencias que tendría el hecho de salir del closet, ya que los homosexuales basan su decisión en correspondencia de cuál va a ser la reacción de los demás y las redes de apoyo con las que cuentan, también son capaces de la aceptación de los demás.

Continuando con la formación de identidad, sería lícito argumentar que los homosexuales declarados han logrado resolver la crisis de identidad al menos en lo que respecta a la posición individual -referida por Kimmel y Weiner (1995)-, de esta forma, aceptan y se permiten expresar su preferencia sexual, la cual influye en la forma de relacionarse e intimar con hombres o mujeres, así mismo presentan características propias de los sujetos con logro de identidad, tales como menor ansiedad, una imagen positiva de sí mismos y saben lo que pueden y quieren hacer con su vida sexoafectiva, han desarrollado consciencia de sus características y similitudes con otros –tanto con heterosexuales como con homosexuales-, y buscan y se sienten cómodos estableciendo relaciones cercanas con los demás.

En coincidencia con lo que expresa Castañeda (1999), se puede argumentar que el closet nunca se acaba, ya que se vive dentro de una sociedad heterocentrista y esto genera que se piense que todas las personas son heterosexuales. Ante esta situación se halló que la mayoría de los homosexuales una vez fuera del closet, desarrollaron altos niveles de seguridad y confianza, lo que les permite expresar su preferencia sexual libremente, incluso ante personas que acaban de conocer; sin embargo se muestran cuidadosos de a quién y dónde lo expresan en tanto que son conscientes de que son personas potenciales a ser discriminadas y/o agredidas.

Se hallaron resultados similares con los encontrados en otras investigaciones sobre homosexualidad: i) la fuerte carga afectiva que implica el momento de declararse homosexual y que son a los amigos a quienes se recurren primero (Trechera, 1997), ii) la autoaceptación trae consigo una disminución importante de la ansiedad (Domínguez, 1998) iii) la decisión de salir del closet se basa en sentimientos de seguridad y aceptación (Crooks & Baur, 2009), iv) las experiencias positivas al salir del closet, aumentan el autoestima (Shibley & Delamater, 2006), v) la confesión de la

homosexualidad por parte de los hijos es una muestra de autoafirmación, madurez, un deseo de ser aceptado en su singularidad y de ser consecuente consigo mismo (Herdt y Koff, 2002), vi) la reacción de los padres generalmente es de negación o rechazo y les toma tiempo aceptar la homosexualidad de sus hijos (Riessenfeld, 2000).

Sin embargo, los resultados no coinciden con lo que plantea Pollak (1987); este autor, plantea que la autoaceptación de la preferencia homosexual le sucede la búsqueda de la interacción con personas homosexuales. En la presente investigación como ya se mencionó, se encontró que la interacción con personas con la misma preferencia sexual es un elemento importante para la autoaceptación, estos resultados coinciden con los de Cass (1979). De acuerdo con esta autora, durante la quinta etapa del proceso de formación de identidad a la cual denominó *orgullo de identidad*, se han aceptado e identificado como homosexuales, en tanto que se han acercado a la subcultura gay y han desarrollado sentimientos de orgullo por su preferencia homosexual.

En cierta medida, los resultados de la presente investigación, apoyan la hipótesis psicoanalítica sobre la etiología de la homosexualidad, la cual de acuerdo con Baile (2009) explica la homosexualidad como un fracaso en la resolución del complejo de Edipo¹⁰. Es posible argumentar lo anterior, en función de lo que se puede observar en los resultados respecto a las relaciones paternofamiliares de los participantes, en las cuales se observa un mayor apego hacia la madre y una relación distante y conflictiva con el padre, la cual, trasciende a la etapa de genital.

¹⁰ De acuerdo con S. Freud (en González Núñez, 2002) la resolución del complejo de Edipo implica identificarse con el padre y desplazar el amor que se le tiene a la madre, en del desarrollo normal, la resolución sucede durante la etapa fálica-edípica ante el temor del niño a ser castrado. Además durante la etapa genital, el individuo deberá depositar los deseos libidinosos en un objeto externo a la familia y reconciliarse o liberarse de la presión del padre a la que fue sometido.

6.2 Conclusiones

Acorde con los objetivos y de acuerdo con los resultados de la presente investigación, se puede concluir lo siguiente:

Salir del closet implica, reconocer el hecho de que se tiene una preferencia homosexual, aceptarla, manifestarla y ser capaz de expresar libremente dicha preferencia.

Es un proceso que se inicia principalmente durante el segundo periodo de la niñez (6-11 años) a través del reconocimiento de ciertos pensamientos o comportamientos de tipo homosexual. Este reconocimiento genera sentimientos de culpa y/o anormalidad, reaccionando ante ellos con miedo, a la vez que se decide ocultar, negar y/o reprimir dichos pensamientos y/o comportamientos.

Durante la adolescencia, los sentimientos de anormalidad, generan en el homosexual aislamiento y provocan incapacidad para relacionarse con los demás, es posible que se eviten los grupos sociales o actividades predominantemente masculinas ya que no se crea identificación con este tipo de grupos o actividades. El adolescente vive con temor y culpa el descubrimiento de su sexualidad, a la vez que oculta y evita la manifestación de cualquier comportamiento homosexual ante el temor de ser agredido y/o rechazado

Los sentimientos de culpa provienen del aprendizaje y la introyección de los aspectos negativos de la homosexualidad así como de la prohibición de la expresión sexoafectiva hacia personas del mismo sexo. Estas características provocan la necesidad de ocultar toda manifestación sexoafectiva contraria a la heterosexualidad, suceso denominado en la presente investigación como “*entrada al closet*”.

La autoaceptación de la preferencia homosexual, se da generalmente durante la época adolescente, a través de diversas experiencias sociales, sexuales o afectivas; los individuos se aceptan ante ellos mismos como homosexuales. Esta identificación, es fomentada principalmente por la interacción con otros homosexuales, dicha interacción genera sentimientos de seguridad y rompe con los sentimientos de soledad y aislamiento, ya que ha encontrado uno o varios grupos con los que se identifica positivamente.

La aceptación provoca cierta estabilidad interna en la identidad del individuo, sin embargo mantiene o incrementa los sentimientos de anormalidad. Se sigue ocultando la preferencia sexual, ya que los prejuicios negativos de la homosexualidad adoptados por los mismos homosexuales, impiden la libre expresión de sus afectos y su sexualidad, lo que provoca mantener una identidad heterosexual ante la familia, compañeros de escuela, trabajo y sociedad en general. La verdadera identidad –la homosexual- se reserva para ciertos momentos, lugares y grupos muy específicos.

La necesidad de integrar las experiencias conductuales de tipo homosexual, con las experiencias psicológicas –identidad homosexual-, lleva al individuo a salir del closet. Las primeras personas a las que lo dicen son los amigos, la mayoría de ellos reaccionan con aceptación y apoyo, estas experiencias positivas crean una red de seguridad, que permite al homosexual, continuar con su salida; así mismo, la aceptación y el apoyo coincide con lo esperado por los homosexuales de parte de sus amigos. El hecho de poder expresarse libremente dentro de otros lugares donde anteriormente el homosexual no lo hacía, va fortaleciendo su autoestima y eliminando ciertos temores –al rechazo principalmente- y prejuicios negativos sobre la homosexualidad.

Contrario a lo que sucede con los amigos, el decírselo a los padres es una situación que genera mucha angustia. Por parte de los padres se desea la aceptación, pero se espera el rechazo, es posible que los hijos se acerquen a decírselos, o los padres lo pregunten, en ambos casos la reacción de los padres puede ser de negación, rechazo y/o pseudoaceptación.

La reacción de los padres, se encuentra en función de las ideas que tienen respecto a la homosexualidad, las cuales en su mayoría son negativas; ante esto, los padres generalmente deciden limitar la socialización de los hijos, hacer que reciban atención profesional y evitar que se hable respecto al tema.

Los hijos notan desilusión en los padres e identifican decepción en tanto que han roto con las expectativas que los padres tenían de ellos respecto a formar una familia y tener hijos. Esto provoca tristeza en los hijos, ya que como ellos lo manifiestan, su

intención no era “lastimarlos”. Las relaciones madre-hijo y padre-hijo, generalmente sufren un distanciamiento, pero a partir de ese momento es a los padres a quienes les corresponde aceptar la sexualidad de sus hijos, esta aceptación puede tomarles un largo periodo de tiempo o incluso no suceder. En el caso de los participantes que manifestaban que sus padres ya habían aceptado su preferencia, se encontró que las relaciones familiares se caracterizaban por una mayor comunicación respecto a la vida afectiva de los hijos, en tanto que, en la relación de los hijos con padres que aún no aceptaban la preferencia, no existe tal comunicación y difiere a como era antes de que los padres conocieran la preferencia sexual de sus hijos.

A través de la manifestación de la preferencia homosexual, se adquiere el logro de identidad sexual, se crea congruencia entre los deseos y los comportamientos, lo que disminuye la inseguridad, la ansiedad, los sentimientos de culpa, y el temor a ser descubiertos; a la vez que se pueden ser sinceros con ellos mismos y con los demás, principalmente con los padres, también se posibilita la expresión libre de la sexualidad en la mayoría de los lugares.

Los niveles de seguridad y autoestima que desarrollan ante la reacción de aceptación y apoyo por parte de los demás, principalmente la de su familia –en la mayoría de los casos-, permite a los homosexuales ser menos temerosos ante la reacción de los demás y esperar reacciones positivas. Sin embargo, los mismos homosexuales, manifiestan que no es posible expresar su sexualidad en todos lados; existen lugares donde tiene que negar u ocultar su preferencia debido a que es posible que sean rechazados o discriminados, estos lugares son principalmente aquellos que son caracterizados por una extrema masculinidad o el trabajo.

Como se puede observar la decisión de salir del closet, representa para los homosexuales un suceso de gran importancia, con ello logran conformar un elemento esencial de la personalidad del ser humano, la sexualidad. Día a día los heterosexuales manifiestan y reafirman su preferencia sexual. Salir del closet brinda a los homosexuales la misma capacidad.

Si bien el conflicto se vive internamente y en silencio, es causa de la intolerancia, la exclusión y la falta de educación en lo que respecta a la diversidad; a medida de que sean realmente aceptadas las disidencias sexuales, se eliminen los prejuicios negativos, los estereotipos de género y el heterocentrismo, probablemente el closet y sus implicaciones, simplemente dejen de existir.

Es necesario el conocimiento de las características propias de cualquier fenómeno, principalmente de aquellos que tienen inferencia en la vida anímica y social del individuo, ya que a través de él, se logrará su entendimiento y bajo las circunstancias será fuente en la búsqueda de soluciones.

Capítulo 7

Sugerencias y Limitaciones

El presente trabajo de investigación debe considerarse como un estudio exploratorio, ya que son pocas las investigaciones que se han realizado y que brindan información sobre lo que representa para los homosexuales salir del closet y cómo llevan a cabo este suceso de vida. El método utilizado en la presente investigación obedece principalmente a este hecho, en tanto que es un primer intento por explorar dicho suceso.

Los discursos utilizados en esta investigación pertenecen a jóvenes de una generación a la que le ha tocado vivir una mayor aceptación hacia las disidencias sexuales, además se ubican geográficamente en una ciudad que ha apoyado, buscado y generado una mayor apertura hacia la homosexualidad, lo cual es importante a ser tomado en cuenta al hacer comparaciones con otras investigaciones que ocupen muestras con características diferentes a las arriba mencionadas.

El número de participantes y algunas características homogéneas de la muestra –edad, lugar de residencia y nivel educativo- utilizada para la investigación, no permite realizar una generalización de los resultados. Para futuras investigaciones, se sugiere ampliar y utilizar una muestra con características más heterogéneas con la finalidad de obtener mayor conocimiento, sobre cómo es llevado a cabo el proceso de salir del closet, tanto en ambientes menos permisivos como en ambientes más permisivos.

Así mismo, se sugiere utilizar otro medio para la recolección de información, ya que las entrevistas requieren se le dedique mayor tiempo tanto por parte del investigador como de los participantes y también se requiere de espacios que cuentan con características propicias para la realización de las mismas, y esto implica para los participantes tener que trasladarse al lugar de la entrevista. Sin embargo, para esta investigación fue de gran utilidad el uso de entrevistas, ya que no se contaba con investigaciones previas sobre el tema que permitieran la construcción de instrumentos que se caracterizan por ser más fáciles de aplicar y con los cuales se pueda estudiar una muestra más amplia.

La información obtenida a través de la presente investigación, permite, además de ahondar en el conocimiento sobre el tema, ofrece información útil para los profesionales que trabajan con personas que atraviesan por problemas de identidad sexual, en tanto que permite entender hasta cierto punto el conflicto y la situación a la que se enfrentan o habrán de enfrentarse algunos homosexuales varones.

Lista de Abreviaciones

CDPHE	Colorado Department of Public Health and Environment
CENSIDA	Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONAPRED	Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación
ENJ-2005	Encuesta Nacional de Juventud 2005
ILGA	International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association
IMJUVE	Instituto Mexicano de la Juventud
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ONU	Organización de las Naciones Unidas
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

Bibliografía

- Aguilar, J., & Mayen, B. (1997). *Hablemos de sexualidad*. México : CONAPO-Mexfam.
- Aldrich, R. (2006). *Historia de los gays y las lesbianas*. En R. Aldrich [ed], *Gays y lesbianas. Vida y Cultura. Un legado universal* (págs. 6-27). Donostia-San Sebastián: Nerea.
- Alduncin, E. (1999). *Perspectivas de la identidad nacional en la época de la globalización*. En R. Béjar, & H. Rosales, *La identidad nacional mexicana: como problema político y cultural* (págs. 111-131). México : siglo XXI.
- Amnistía Internacional. (2001). *Crímenes de odio, conspiración de silencio. Tortura y malos tratos basados en la identidad sexual*. Madrid: EDAI.
- Ariès, P. (1987). *San Pablo y los pecados de la carne*. En P. Ariès, A. Béjin, & M. Foucault, *Sexualidades Occidentales* (págs. 65-69). Barcelona: Paidós.
- Baile, J. (2008). *Estudiando la Homosexualidad*. Madrid: Pirámide.
- Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona: Ariel.
- Beemyn, B. (2006). *Las Américas: de la época colonial al siglo XX*. En R. Aldrich [ed.], *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal* (págs. 145-165). Donostia-San Sebastián: Nerea.
- Bell, J. (2002). *Cómo hacer tu primer trabajo de investigación*. Barcelona: Gedisa.

- Blanchet, A. (1989). *Entrevistar*. En A. Blanchet, R. Ghiglione, J. Massonnat, & A. Trognon, *Técnicas de investigación en ciencias sociales* (págs. 87-129). Madrid: Narcea.
- Bohan, J. (1996). *Psychology an sexual orientation*. Great Britain: Routledge.
- Bolaños, L. (2007). *¿Cómo se forman las identidades en la persona?* *Ra Ximhai* , 3 (2), 417-428.
- Bonilla, A., & Martínez-Benlloch, I. (2000). *Identidades, transformación de modelos sociales y su incidencia en el ámbito educativo*. En J. Fernández, *Intervención en los ámbitos de la sexología y de la generología* (págs. 135-175). Madrid: Pirámideç.
- Botello, L. (2008). *Identidad, masculinidad y violencia de género*. México: IMJUVE.
- Brittan, A. (2001). *Masculinities and Masculinism*. En S. Whitehead, & F. Barrett, *The Masculinities Reader* (págs. 51-55). Cambridge: Polity.
- Burin, M., & Meler, I. (2000). *Varones: género y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cass, V. (1979). *Homosexual Identity Formation*. *Journal of Homosexuality* , 4 (3), 219-235.
- Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde afuera*. México: Paidós.
- Castañeda, M. (2006). *La Nueva Homosexualidad*. México: Paidós.
- CEPAL. (2007). *La Juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*. Buenos Aires: CEPAL, Naciones Unidas.
- Colorado Department of Public Health and Environment. (Julio 2009). *Resumen de Entrevistas y Grupo de Enfoque de Hombres Latinos/Hispanos Nacidos en Estados Unidos que tienen Sexo con Hombres*. Colorado.
- Comision Nacional de Derechos Humanos. (24 de septiembre de 2009). *Informe Especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos Sobre Violaciones a los Derechos Humanos y Delitos Cometidos por Homofobia*. Recuperado el 31 de agosto de 2010, de Comision Nacional de los Derechos Humanos: http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/INFORME-HOMOFOBIAFINAL_2.pdf
- Craig, G., & Baucum, D. (2001). *Desarrollo Psicológico* (8ª ed.). México: Pearson Educación.
- Crawford, M., & Unger, R. (2000). *Women and Gender* (3ª ed.). EUA: McGraw Hill Higher Education.

- Crooks, R., & Baur, K. (2000). *Nuestra Sexualidad*. México: Thomson Learning.
- Crooks, R., & Baur, K. (2009). *Nuestra Sexualidad* (10ª ed.). México: CENGAGE.
- Davis, J. (2000). *Introduction: Social Change and the problem of Identity*. En J. Davis, *Identity and Social Change* (págs. 1-10). New Jersey: Transaction Publishers.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., & Sánchez, R. (2001). *Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33 (2), 131-139.
- Diccionario Panhispánico de Dudas. (Octubre de 2005). *Real Academia de la Lengua Española*. Recuperado el 15 de Marzo de 2011, de Diccionario Panhispánico de Dudas: <http://buscon.rae.es/dpd/>
- Dirección General de Planeación. (2010). *Perfil de Aspirantes y Asignados a Bachillerato y Licenciatura de la UNAM 2009-2010*. México: UNAM.
- Domínguez, C. (1998). *El debate psicológico sobre la homosexualidad*. En J. Gafo [ed.], *La homosexualidad: un debate abierto* (págs. 13-95). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Du Bois, W. (2003). *The conservation of races*. En L. Martín, & E. Mendieta, *Identities* (págs. 43-48). Oxford: Blackwell Publishing.
- Ellis, H. (1897). *Studies in the psychology of sex, volume I: sexual inversion*. En M. Storr, *Bisexuality: a critical reader* (págs. 15-19). London: Routledge.
- Eribon, D. (1999). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
- Erikson, E. (1968). *Identity, Youth and Crisis*. New York: Norton & Co. Inc.
- Erikson, E. (1986). *Sociedad y Adolescencia* (10 ed.). México: Siglo XXI.
- Esteinou, R. (2005). *La juventud y los jóvenes como construcción social*. En M. Mier y Teran, & C. Rabell, *Jóvenes y Niños: un enfoque sociodemográfico* (págs. 25-37). México: UNAM.
- Feldman, S. (2007). *Desarrollo Psicológico* (4 ed.). México: Pearson Educación.

- Fernández, J. (2004). *Perspectiva Evolutiva: Identidades y Desarrollo de Comportamientos según el Género*. En E. Barberá, & I. Martínez, *Psicología y Género* (págs. 35-53). Madrid: Pearson Educación.
- Fichner-Rathus, L. (2005). *Sexualidad Humana*. España: Pearson Prentice Hall.
- Fone, B. (2000). *Homophobia: a history*. New York: Picador.
- Francisco, J. (2002). *Nuevos desarrollos en la identidad social*. En J. Francisco, D. Páez, A. Lía, & D. Asún, *Psicología Social* (págs. 387-395). Buenos Aires: Pearson Education.
- Franco, J. (2009). *Sexo y Sexualidad en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Polemos.
- Freud, A. (1973). *Normalidad y patología en la niñez: Evaluación del desarrollo*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1917). *21ª Conferencia. Desarrollo Libidinal y Organizaciones Sexuales*. En F. S, *Obras Completas* (Vol. XVI, págs. 292-308). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1935). Carta a una madre norteamericana. En S. Freud, *Obras Completas* (pág. 229). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. En S. Freud, *Obras Completas* (Vol. VII, págs. 189-222). Buenos Aires: Amorrortu.
- García-Mina, A. (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. Madrid: Narcea.
- Giraldo, N. (1981). *Explorando las sexualidades humanas*. México: Trillas.
- González Núñez, J., & Rodríguez Cortés, M. (2002). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. México : Plaza y Valdes.
- González, E., Molina, T., Montero, A., Martínez, V., & Leyton, C. (2007). *Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario*. *Revista Médica de Chile* , 135 (10), 1261-1269.
- Goñi, C. (2008). *Lo femenino: género y diferencia* (3ª ed.). Pamplona: Universidad de Navarra.
- Granados-Cosme, J., & Delgado-Sánchez, G. (2008). *Identidad y riesgos para la salud mental en jóvenes gays en México: recreando la experiencia homosexual*. *Cad. Saúde Pública* , 24 (5), 1042-1050.

- Granados-Cosme, J., Torres-Cruz, C., & Delgado-Sánchez, G. (2009). *Vivencia del rechazo en homosexuales universitarios de la Ciudad de México y situaciones de riesgo para VIH/SIDA*. *Salud Publica de México*, 51 (6), 482-488.
- Greengberg, J., Bruess, C., & Haffner, D. (2000). *Exploring the dimensions of human sexuality*. EUA: Jones and Bartlett Publishers.
- Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona : Laertes.
- Hekma, G. (2006). *El mundo homosexual, de 1980 a la actualidad*. En R. Aldrich [ed.], *Gays y lesbianas, Vida y cultura. Un legado universal* (págs. 333-363). Donastio-San Sebastian: Nereas.
- Herdt, G., & Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad*. Barcelona: Bellaterra.
- Hergemöller, B.-U. (2006). *La Edad Media*. En R. Aldrich [ed.], *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado cultural* (págs. 57-67). Donostia-San Sebastian: Nerea.
- Hill, C. (2008). *Human sexuality: personality and social psychological perspectives*. EUA: SAGE Publications.
- Hocquenghem, G. (2009). *El deseo homosexual*. España: Melusina.
- Huberman, B. (Octubre de 2002). *Growth and Development, Ages 18 and Over – What Parents Need to Know*. Recuperado el 14 de Febrero de 2011, de Advocates for Youth: http://www.advocatesforyouth.org/storage/advfy/documents/18_over.pdf
- Hupperts, C. (2006). *La homosexualidad en Grecia y Roma*. En R. Aldrich [ed.], *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal* (págs. 29-55). Donostia-San Sebastián: Nerea.
- ILGA. (2009). *International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association*. Recuperado el 2 de Marzo de 2011, de www.ilga.org: <http://ilga.org/ilga/es/countries/MEXICO/Law>
- IMJUVE. (2006). *Encuesta Nacional de Juventud 2005 Resultados Preliminares*. México: IMJUVE.
- IMJUVE. (2008). *Perspectiva de la Juventud en México*. México: IMJUVE-SEP.
- INEGI. (2004). *Encuesta nacional de adicciones 2002*. México: INEGI.

- INEGI. (11 de Febrero de 2011). *Estadísticas a propósito del 14 de febrero, matrimonios y divorcios datos nacionales*. Recuperado el 01 de Marzo de 2011, de Instituto Nacional de Estadística y Geografía:
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2011/matrimonios11.asp?s=inegi>
- INEGI. (2000). *Los Jóvenes en México*. México: INEGI.
- Irigoyen, J., Cardenas, G., Jimenez, M., Rivas, O., Acuña, K., Rocha, H., y otros. (2009). *Caracterización de estudiantes de nuevo ingreso a la Universidad de Sonora: un estudio comparativo*. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología* , 1 (1), 71-84.
- Kail, R., & Cavanaugh, J. (2006). *Desarrollo Humano: una perspectiva del ciclo vital* (3ª ed.). México: Thomson.
- Kimmel, D., & Weiner, I. (1995). *Adolescence: a developmental transition*. United States: John Wiley & Sons, INC.
- Kinsey, A., Pomeroy, W., & Martin, C. (1948). *Sexual behavior in the human male*. En M. Storr, *Bisexuality: a critical reader* (págs. 31-37). London: Routledge.
- Lacadena, J. (1998). *Biología del comportamiento sexual humano: genética y homosexualidad*. En J. Gafo [ed.], *La homosexualidad: un debate abierto* (págs. 97-135). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Lizarraga, X. (2003). *Una historia sociocultural de la homosexualidad notas sobre un devenir silenciado*. México: Paidós.
- Magnusson, D., & Torestad, B. (1993). *A holistic view of personality: a model revisited*. *Annual review of psychology* , 1 (44), 427-452.(Traducción por Carmen Merino).
- Marcia, J. (1980). *Identity in Adolescence*. En J. Adelson, *Handbook of adolescent psychology* (págs. 159-187). New York: Wiley.
- Martín, L. (2003). Introduction Identities: Modern and Postmodern. En L. Martín, & E. Mendieta, *Identities: Race, Class, Gender and Nationality* (págs. 1-8). Oxford: Blackwell Publishing.
- Martínez, I., & Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universitat de València.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México : Trillas.

- Martínez-Herrera, M. (2007). *La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*. *Actualidades en Psicología* , 21 (108), 79-95.
- Maslow, A. (1954). *Motivation and Personality* . Harper & Row.
- Merino, C. (2011). *Los paradigmas científicos*. En S. d. cualitativa, *Junio* .
- Mirandé, A. (1997). *Hombres y Machos: masculinity and latino culture*. Colorado: WestviewPress.
- Moral de Rubia, J., & Martínez, J. (2010). *Validación de una escala de homofobia creada en México*. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual* , 1 (1), 99-108.
- Mott, L. (2006). *Homofobia en América Latina: etnohistoria del heterosexismo contra los disidentes sexuales*. En CONAPRED, *Disidencia sexual e identidades sexuales genéricas* (págs. 37-43). México: CONAPRED.
- Neria, R. (2010). *Identidad Sexual: una propuesta teórica desde un enfoque integral*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM: México.
- OMS. (1975). *Instrucciones y asistencia en cuestiones de sexualidad humana* . Ginebra: OMS.
- ONU. (2005). *Youth World Report: Young people today, and in 2015*. New York: United Nations Publications.
- Ortiz-Hernández, L. (2005). *Influencia de la Opresión Internalizada sobre la Salud Mental de Bisexuales, Lesbianas y Homosexuales de la Ciudad de México*. *Salud Mental* , 28 (4), 49-65.
- Palacios, L. (2000). *La entrevista*. En G. Edel [comp.], *Manual teórico-práctico de investigación social* (págs. 99-107). Argentina: Espacio.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2004). *Psicología del Desarrollo* (9ª ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1984). *Psicología del Niño*. Madrid: Morata.
- Pollak, M. (1987). *La homosexualidad masculina o: ¿La felicidad en el ghetto?* En P. Ariès, A. Béjin, & M. Foucault, *Sexualidades occidentales* (págs. 71-102). Barcelono: Paidós.
- Puff, H. (2006). *La Europa de la Edad Moderna (1400-1700)*. En R. Aldrich [ed.], *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal* (págs. 79-101). Donostia-San Sebastian: Nerea.

- Reglado, S. &. (2009). *La oferta de trabajo en los estudiantes de licenciatura en México. Revista de la Educación Superior* , 3 (151), 39-56.
- Reinisch, J., & Beasley, R. (1992). *Nuevo informe Kinsey sobre sexo*. Barcelona: Paidós.
- Riesenfeld, R. (2000). *Mamá, papá soy gay*. México: Grijalbo.
- Rizzo, D. (2006). *Esfera pública y políticas gays desde la segunda guerra mundial*. En R. Aldrich [ed.], *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal* (págs. 197-221). Donastio-San Sebastian: Nereas.
- Rodríguez, G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Malaga: Aljibo.
- Rodríguez, J. (2006). *Un marco teórico para la discriminación*. México : Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Salinas, H. (2008). *Políticas de Disidencia Sexual en México* . México : CONAPRED.
- Santrock, J. (2006). *Psicología del Desarrollo: el ciclo vital* (10ª ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Schaie, K., & Willis, S. (2003). *Psicología de la Edad Adulta y la Vejez* (5ª ed.). Madrid: Pearson Educación.
- Schifter, J. (1998). *Ojos que no ven...psiquiatría y homofobia*. Costa Rica: ILPES.
- Schultz, D., & Schultz, S. (2010). *Teorías de la personalidad* (9ª ed.). México: CENGAGE Learning.
- Shibley, J., & DeLamater, J. (2006). *Sexualidad Humana*. México: McGraw Hill.
- Sibalis, M. (2006). *La homosexualidad masculina en el Siglo de las Luces y en la Revolución (1680-1850)*. En R. Aldrich [ed.], *Gays y lesbianas. vida y cultura. Un legado Universal* (págs. 103-123). Donastia-San Sebastian: Nerea.
- Stassen, K. (2001). *The developing person: trough the life span*. New York: Worth Publishers.
- Stavans, I. (2001). *La condición hispánica: Vistas al futuro de un pueblo*. New York: Rayo.
- Stekel, W. (1920). *Bi-sexual love*. En M. Storr, *Bisexuality: a critical reader* (págs. 28-30). London: Routledge.

- Toro-Alfonso, J., Varas, N., Andújar-Bello, I., & Nieves-Rosa, L. (2006). Strengths and vulnerabilities of a sample of gay and bisexual male adolescents in Puerto Rico. *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (1), 59-68.
- Trechera, J. (1997). *Los Homosexuales Vistos por Sí Mismos*. En J. Gafo, *La Homosexualidad: Un Debate Abierto* (págs. 223-263). España: Desclée de Brouwer.
- Vázquez, S., & Mingote, B. (2008). *La actividad física en los adolescentes: un valor para crecer y vivir sanos*. En C. Mingote, & M. Requena, *El malestar de los jóvenes* (págs. 385-418). España: Díaz de Santos.
- Wächter, P. (20 de Julio de 2007). *Organización Internacional del Trabajo*. Recuperado el 24 de Febrero de 2011, de http://white.oit.org.pe/portal/documentos/ni_estudian_ni_trabajan_20_07_07.pdf
- Wharton, A. (2005). *The sociology of gender: An introduction to theory and research*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Whitehead, S., & Barrett, F. (2001). The Sociology of Masculinity. En S. Whitehead, & F. Barrett, *The Masculinities Reader* (págs. 1-26). Cambridge: Polity.

Anexo A

Protocolo de Entrevista

Participante # _____

Ficha de Identificación

Edad			
Escolaridad			
Vive con			
Escolaridad de los padres	Madre	Padre	
Edad de los padres	Madre	Padre	
Núm. de hermanos			Núm. que ocupa

Entrevista:

1).-Cuéntame acerca de cuándo por primera vez sentiste atracción por una persona de tu mismo sexo.

1a.- ¿Qué edad tenías?

1b.- ¿Qué sucedió para que te percataras de eso?

1c.- ¿Cómo te sentiste?

2).- Cuándo empezaste a creer que a lo mejor eras gay:

1a.- Cómo te percibías a ti mismo en relación a:

- a) tus amigos
- b) familia,
- c) compañeros de trabajo y/o escuela,
- d) sociedad en general

2b. ¿Tuviste sensaciones de ser rechazado socialmente o alguna sensación de pérdida de privilegios al ser homosexual? Platícame de estos sentimientos

3).- Platícame cómo fue tu experiencia al darte cuenta de que eres gay

3a.- Descríbeme cómo fueron tus primeros intentos de conocer o interactuar con personas con tu misma preferencia sexual

a) ¿Cómo te sentías con estas experiencias?

3b.- ¿Qué sentimientos te provocó esta experiencia?

4).- Cuéntame sobre cuando te aceptaste como una persona con una preferencia sexual hacia los hombres

4a.- ¿Qué situación te llevó a eso?

4b.- ¿Cómo te sentiste?

4c.- ¿Cuál fue la sensación que tuviste en ese momento?

5).- ¿En algún momento pensaste que lo único que te definía como persona era tu preferencia sexual?

5a.- ¿Qué circunstancias te llevaron a pensar eso?

5b.- ¿En algún momento tuviste más amigos gays que heterosexuales?

6).- Descríbeme ¿Cómo fue que saliste del closet?

6a.- ¿Qué te motivó a salir del closet?

6b.- ¿A quiénes les platicaste primero?

6c.- ¿A quiénes hasta el último?

6d.- Cómo fue la reacción de:

I.- tus amigos

II.-tu familia

III.- tus compañeros/conocidos (trabajo y/o escuela)

6e.- Cómo esperabas que reaccionaran:

I.- tus amigos

II.-tu familia

III.- tus compañeros/conocidos (trabajo y/o escuela)

6f.- ¿Qué cambió una vez que saliste del closet?

I.- Nivel individual

II.- Nivel familiar

III.- Nivel social

6g.- Los cambios que ocurrieron, ¿coinciden con lo que tú esperabas?

I.- Nivel individual

II.- Nivel familiar

III.- Nivel social

6h.- Para ti, ¿los cambios que acontecieron fueron positivos o negativos?

6i.- Con base a tu experiencia, ¿cuáles consideras que son los beneficios y desventajas que obtuviste al salir del closet?

6j.- ¿Cómo te sentías ocultando tu preferencia sexual?

6k.- ¿Te sientes diferente estando fuera del closet?

7).-Describeme cómo te ves actualmente siendo gay, en un mundo predominantemente heterosexual.

7a.-En la actualidad, ¿qué tan dispuesto estás a expresar tu preferencia sexual ante personas que acabas de conocer?

7b.- ¿Existen situaciones en las cuales ocultes o niegues tu preferencia sexual?

a.- ¿Cuáles son estas situaciones?

b.- ¿Por qué crees que debes ocultar tu preferencia sexual ante estas situaciones?

Aspectos psicosociales de la infancia y la adolescencia

1.- Platícame sobre tus relaciones sociales dentro de la escuela, durante tu infancia y adolescencia.

2.- Cuéntame de cómo eran tus relaciones familiares durante tu infancia y adolescencia, principalmente con tus padres.

5.- ¿Sabes si durante el embarazo, tus padres tenían alguna preferencia sobre tu sexo?

